



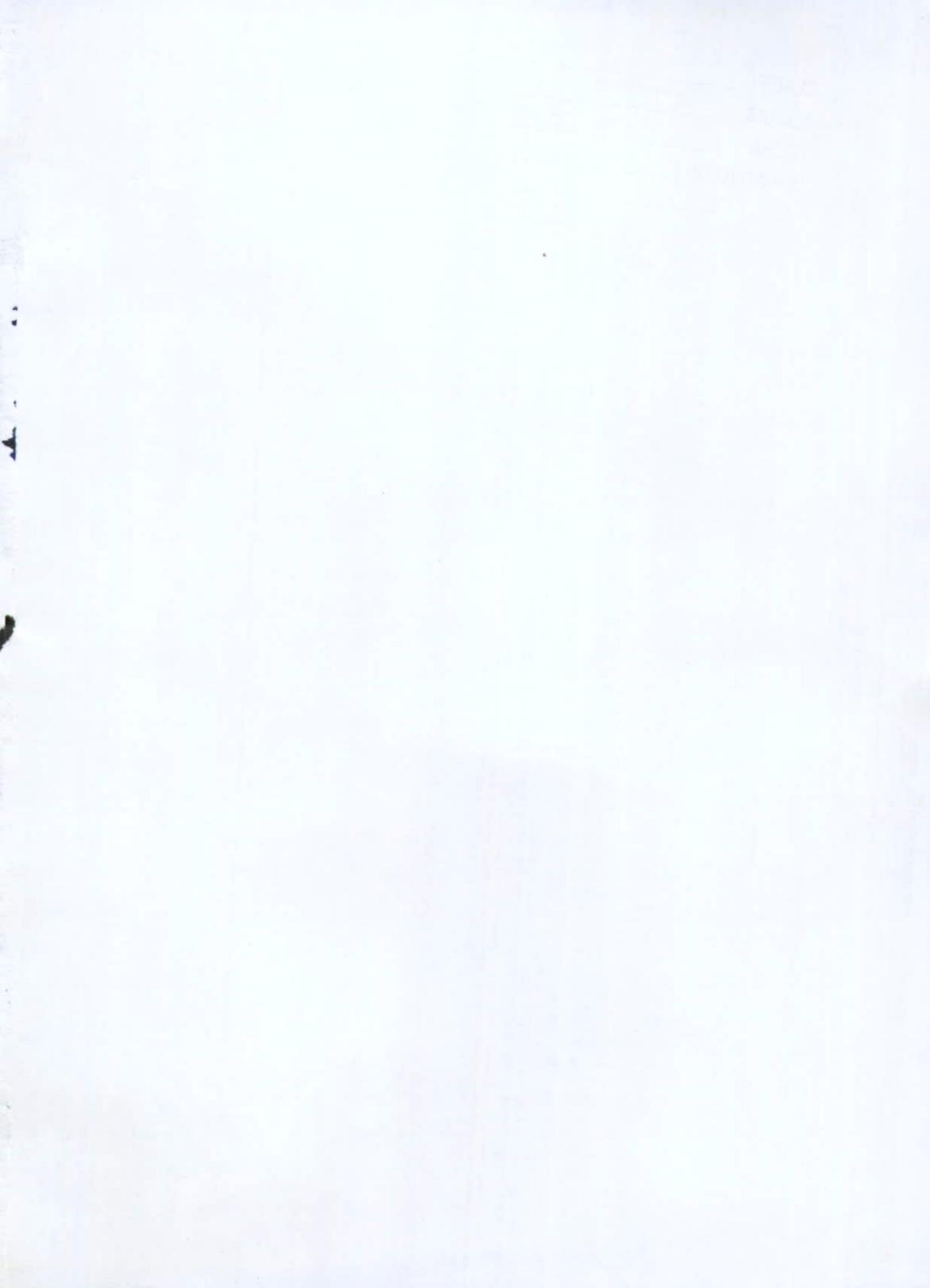
UNIVERSIDAD PANAMERICANA
CAMPUS GUADALAJARA

“EL DESENCADENANTE EMOCIONAL
DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO DEL
NIÑO A LA HORA DEL JUEGO”

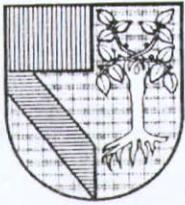
KARINA CAMPOS RUIZ

Tesis presentada para optar por el título de licenciado en
Pedagogía con Reconocimiento de Validez
Oficial de Estudios de la SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
Según acuerdo número 871125 con fecha 18-III-87

Zapopan, Jal. Mayo de 2002



CLASIF: TE DER 2002 CAM
ADQUIS: 47595 E/2
FECHA: 23-08-02
DONATIVO DE _____
\$ _____



UNIVERSIDAD PANAMERICANA
CAMPUS GUADALAJARA



UNIVERSIDAD PANAMERICANA
BIBLIOTECA
"EL DESENCADENANTE EMOCIONAL
DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO DEL
NIÑO A LA HORA DEL JUEGO"

KARINA CAMPOS RUIZ

Tesis presentada para optar por el título de licenciado en
Pedagogía con Reconocimiento de Validez
Oficial de Estudios de la SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
Según acuerdo número 871125 con fecha 18-III-87

Zapopan, Jal. Mayo de 2002



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

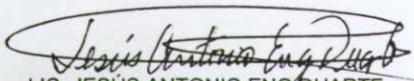
CAMPUS GUADALAJARA

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

SRITA. KARINA CAMPOS RUIZ,
Presente.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación en la alternativa Tesis titulado "EL DESENCADENANTE EMOCIONAL DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO DEL NIÑO A LA HORA DEL JUEGO" presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar ocho ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

Atentamente.


LIC. JESÚS ANTONIO ENGUARTE
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

CAMPUS GUADALAJARA

Mayo, 2002

Lic. Jesús Antonio Eng Duarte
Presidente de la Comisión de
Exámenes Profesionales
Universidad Panamericana, Guadalajara
P r e s e n t e

El que suscribe, hace constar que la tesis "EL DESENCADENANTE EMOCIONAL DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO DEL NIÑO A LA HORA DEL JUEGO", presentada por la señorita **KARINA CAMPOS RUIZ**, para optar por el título de Licenciado en Pedagogía, ha sido concluída en esta fecha, por lo que se presenta a usted para su debida revisión ante la Comisión de Exámenes Profesionales.

Agradeciendo la deferencia de la Escuela a su cargo para la asesoría de la investigación realizada, quedo a sus órdenes.

Atentamente

LIC. CLAUDIA MACIEL GARCÍA
ASESOR DE TESIS

DEDICATORIA

A Dios, gracias, por darme la oportunidad de existir y por haberme permitido finalizar una etapa más en mi vida.

A mi padre, por inducirme siempre a andar en el camino de la verdad y la fe.

A mi madre, por ser siempre mi mejor ejemplo de virtud, ternura y esperanza.

A mis hermanos, Víctor Hugo y Omar, por ser siempre una fuente inagotable de apoyo emocional.

A todos mis maestros y amigos, por haberme permitido adquirir junto a ellos nuevas experiencias y conocimientos.

A todos ellos por haberme permitido formar parte de su vidas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: EL NIÑO Y EL JUEGO	7
1.1 La niñez	8
1.1.1 Concepto de persona	9
1.1.2 El niño y sus características	12
1.2 El juego y su importancia en la niñez	20
1.2.1 El juego	21
1.2.2 Tipos de juegos y su importancia para el desarrollo del niño	23
1.2.3 La disciplina del juego: la regla y el orden	28
1.3 Importancia del juego para la socialización del niño	30
1.3.1 Sociedad	32
1.3.2 Medio ambiente	34
1.3.4 La formación del grupo	38
1.3.5 Compañeros, juegos y desarrollo de las aptitudes sociales	40
CAPÍTULO II: LAS EMOCIONES	42
2.1 Las emociones como parte de la integridad del ser humano	43
2.2 La naturaleza de las emociones	46
2.3 Distinción entre emociones, afectos y sentimientos	58
2.4 Localización física de las emociones	65
2.5 Influencia de las emociones sobre el comportamiento humano	71

CAPÍTULO III: LA AGRESIVIDAD	77
3.1 Concepto y origen de la agresión	78
3.2 El comportamiento agresivo del hombre	87
3.3 Tipos de agresión	97
3.4 Manifestaciones de la agresión y sus consecuencias	99
CAPÍTULO IV: LA EDUCACIÓN DE LAS EMOCIONES	102
4.1 Importancia de la educación de las emociones en la niñez	103
4.1.1 Concepto de educación	104
4.1.2 Fines de la educación	108
4.1.3 Educación de la voluntad	115
4.1.4 Educación de las virtudes	120
4.1.5 Agentes de la educación en la niñez	124
4.1.6 Papel del educador como mediador ante el juego	136
4.1.7 Juegos y medios masivos de comunicación como medio para educar	143
Propuesta educativa:	
4.1.8 Proyecto de educación de las virtudes	153
CONCLUSIÓN	159
BIBLIOGRAFÍA	166

INTRODUCCIÓN

*Árbol de sangre, el hombre siente, piensa, florece
y dá frutos insólitos: palabras
Se enlazan lo sentido y lo pensado,
tocamos las ideas: pues estas se vuelven sentimientos.*

OCTAVIO PAZ

Al parecer el estudio del hombre ha sido tan antiguo como el hombre mismo. Desde las épocas más remotas el hombre se preguntaba así mismo quién era él y el porqué de su esencia, porqué si todos los seres humanos estaban constituidos de lo mismo, es decir, tenían cuerpo y una alma racional (la cual era evidente por sus manifestaciones intelectuales, como el pensar y emocionales, como el sentir), eran tan diferentes unos de otros.

Complejo y rico, lleno de retos e interrogantes, el proceso del desarrollo del hombre, al igual que el hombre mismo es producto de muchos hilos (la mezcla de biológico y lo cultural, el entretrejo de pensamientos y sentimientos, la síntesis de las agitaciones internas y la presión exterior), los cuales han dado pie a muchos cuestionamientos sobre el peso de la influencia de unos sobre otros. Este intrínseco proceso inicia desde la concepción del nuevo ser y continúa durante toda su vida. Toma tantos cursos como gente hay en el mundo, pues cada ser humano se desarrolla en forma única, sumergido en el contexto de su propio medio.

El objetivo de este trabajo es examinar el comportamiento agresivo del niño a la hora del juego, su origen emocional y la influencia que este tiene sobre el medio ambiente; es decir, sobre como influencia al niño en la manera de relacionarse con los demás, partiendo para ello de la investigación del organismo humano, deteniéndonos en una etapa específica que es la niñez media, etapa que por sus características propias como el inicio de la socialización abierta en el niño la cual le exige establecer relaciones

con personas que se encuentran fuera del núcleo familiar, resulta óptima en su estudio sobre el comportamiento agresivo.

La metodología empleada para este trabajo ha sido una investigación teórica, la cual se ha basado en la recopilación de datos teóricos, aunado a la experiencia personal y deducciones del autor en su trabajo de campo con niños de primaria.

En esta etapa se analizará el concepto de niñez aunado al de persona, debido a que todo niño es una persona, con las mismas características y derechos que cualquier otro ser humano. Se estudiarán también las características específicas del mismo, cómo es su comportamiento, y la influencia de etapas anteriores para el desarrollo de esta. Al ser la persona un ser complejo, el cual tiene distintas dimensiones, se considera imprescindible para este estudio, atender las fuerzas biológicas, sociales y psicológicas que influyen en su desenvolvimiento. Nos detendremos especialmente en las relaciones humanas (el estudio de la sociedad), pues éstas contribuyen a delinear lo que somos y nuestra respuesta al mundo. Sensibles y frágiles, fuertes y protectoras, tormentosas y angustiadas o apacibles o agresivas, las relaciones entre la gente y con la gente ejercen un influjo que no se puede ignorar, a la vez que nuestro actuar repercute en cada una de las partes de este gran ecosistema social.

La niñez media se presenta pues como una etapa crucial en la vida del hombre, ya que en ella se comienzan a entablar las primeras relaciones sociales fuera el ambiente familiar, y es aquí donde el niño ha de comenzar a educarse formalmente para permitir que estas relaciones tengan un efecto positivo sobre su propio desarrollo humano. Es en esta etapa además donde el niño debe de prepararse para poder alcanzar el desarrollo pleno en etapas futuras.

Durante esta etapa y como resultado de la socialización comenzada, los niños avanzan en la comprensión de ellos mismos y de su lugar en un mundo social particular, aprenden lo que la familia y la sociedad esperan de ellos, llevando con ello implícito, el manejo de los sentimientos en la forma que la sociedad acepta y quiénes son el contexto de su comunidad.

En otras palabras, aprenden las normas, las reglas y los significados culturales de la sociedad, pero ¿qué sucede cuando los niños no se apegan a estas normas y en lugar de actuar conforme a ellas, actúan en contra de ellas?, ¿es qué acaso el hombre tiene un instinto que lo mueve a actuar aún en contra de su propia inteligencia cognoscitiva? Estas interrogantes tendrán sus respuestas en el estudio de las emociones. En este aspecto se analizará a las emociones como parte de la integridad del ser humano, porque resulta evidente que el hombre desde que nace, nace con esta facultad de sentir, la cual es innata y trae consigo muchas misiones básicas como el permitir la supervivencia humana, pero que también, al igual que la inteligencia, juega un papel muy importante (vital) para que el hombre alcance su plenitud y logre así una trascendencia. También se hará una distinción entre lo que son las emociones, sentimientos y afectos, ya que en el lenguaje coloquial estas palabras adquieren el mismo significado, pero, si las tres tiene un nombre propio y que es distinto, es porque son distintas. Una vez habiendo distinguido su diferencia, se estudiará su origen o proceder, para posteriormente poder comprender su localización física y, lo más importante para el objeto de estudio de esta investigación, la influencia de estas emociones sobre el comportamiento humano.

De esto resultará otro aspecto de análisis para la investigación, concretizando en el comportamiento agresivo del niño a la hora de la actividad lúdica denominada juego. En este apartado se analizarán las causas u orígenes de la agresión, explicando también los tipos de agresión existentes y la repercusión de este comportamiento sobre las relaciones sociales del individuo.

Finalmente este recorrido se concretiza en el estudio de la educación de las emociones, ya que la existencia de las emociones al igual que la inteligencia resultan innegables en el hombre, pero igualmente innegable resulta su potencial o capacidad de perfeccionamiento, ya que no basta con nacer con ese potencial que le viene dado por la naturaleza, sino que éste debe desarrollarse de la manera más óptima, de tal modo que le permitan a un ser imperfecto e inacabado como es el hombre, perfeccionarse, alcanzando así su trascendencia humana.

Es para ello necesario, el reconocer quiénes son los encargados de ejercer este acto educativo sobre el niño, más específicamente, quiénes son los responsables de que el niño se eduque y qué deben hacer para que ello se logre.

Este trabajo pues, pretende ofrecer una visión clara del origen emocional de la conducta agresiva del niño a la hora de la interacción social, ofreciendo además para su mayor entendimiento, un estudio sobre las emociones humanas, para poder comprender de dónde emana la conducta agresiva, específicamente.

Como una derivación de esto, también se ofrece una propuesta educativa basada en la información ofrecida, la cual pretende establecer un programa para lograr la educación de las virtudes humanas, las cuales llevarán al niño a actuar congruentemente, derivando de ello un autocontrol emocional y un manejo positivo de la agresividad.

Para que esta investigación tenga un impacto más positivo, se sugiere que sea complementada por una investigación de campo, la cual estudie las características específicas de la comunidad o el grupo de niños que sean el objeto de investigación. Esto logrará ubicar los rasgos propios y esenciales de los niños a los cuales se piensan

dirigir, partiendo del conocimiento de las características básicas de los mismos, derivadas de este trabajo de investigación.

Gracias a esto se puede dar pie a nuevas investigaciones que estudien más a fondo y logren así profundizar más en algunos de los temas aquí ofrecidos.

CAPÍTULO I
El Niño y el Juego

1.1 LA NIÑEZ

La historia del hombre en los primeros años de su vida ha de ser mucho más interesante y con acontecimientos de mayor importancia que los años que le siguen, ya que descubrimos que la educación no es algo que el maestro hace, sino un proceso natural que se desarrolla de manera espontánea en el ser humano.

MARÍA MONTESSORI

Es común que en la mayoría de los textos o libros que hablan sobre el estudio científico de las emociones se comience haciendo referencia precisamente a lo que son las emociones, el coeficiente emocional, etc., sin embargo, se considera necesario que antes de entrar a fondo al estudio de lo que son y sus manifestaciones y/o consecuencias, se debe partir de una serie de conceptos y elementos sin los cuales no existirían las emociones, concretamente esto se refiere al estudio del tema de la persona.

Para estudiar la existencia y manifestación de las emociones en la persona, debemos partir del punto de que los cambios en el desarrollo durante la vida de todo ser humano provienen de una mezcla de influencia biológicas (factores genéticos), psicológicas, sociales, históricas y evolutivas, conformando todos estos factores un contexto especial en el que se habrá de desarrollar el individuo y lo cual le permite convertirse en un ser único y diferenciado, pero presentando ciertas características comunes al resto de los seres humanos.

En este capítulo se analizará el concepto de niñez y el concepto de persona, porque todo niño es una persona (aunque se encuentra en una etapa específica de su desarrollo), describiendo las características físicas, psicológicas y cognoscitivas de la niñez media. Se analizarán también algunos factores externos al niño o factores

sociales y su influencia para el desarrollo de esta etapa, como son el juego y la socialización.

Pues bien, la persona es una "*Substancia Individual de Naturaleza Racional*", según lo define Boecio. En este concepto se resalta la individualidad de la persona, ya que cada persona es única e irrepetible y por lo tanto distinta. Se resalta también la racionalidad, ya que cada persona tiene un alma espiritual la cual se encuentra integrada por la inteligencia, voluntad y libertad que el hombre posee.

La *inteligencia* se manifiesta en la rapidez que la persona tiene para aprender y comprender las cosas, es la adaptabilidad mental general a nuevos problemas y nuevas situaciones de la vida, es decir, la capacidad para organizar los patrones de conducta que se van adquiriendo a lo largo de la vida, a fin de conducirse con más eficacia y propiedad ante nuevas situaciones; entonces la persona más inteligente sería aquella que con más eficiencia y amplitud fuera capaz de modificar su conducta de acuerdo a las demandas del ambiente, porque tendría un mayor número de posibles respuestas y una gran capacidad de reorganización creativa de la conducta. Así por lo tanto, gracias a la inteligencia el hombre puede conocer lo que es constante en la multiplicidad y diversidad de las realidades singulares y concretas que son percibidas por los sentidos.

La inteligencia permite captar el contenido universal que hace posible el conocimiento de la unidad que se oculta tras la diversidad de los rasgos individuales de los objetos singulares.

Dentro de la inteligencia se encuentra la razón, la cual no es una facultad diferente de la inteligencia, sino una manera de ser y proceder de ésta. Razonar consiste

en argumentar pasando de una noción a otra hasta llegar al conocimiento de verdades no evidentes¹.

También dentro de la inteligencia se desarrolla la conciencia, la cual al igual que la razón, no es una facultad más, sino un acto de la inteligencia misma por medio del cual: a) reconocemos que hicimos o no hicimos una cosa, entonces decimos que "atestigua"; b) juzgamos que una cosa debe o no hacerse, entonces se dice que la conciencia "incita" o "liga" a otro pensamiento; c) juzgamos que una cosa ha estado bien o mal hecha, y entonces "excusa" o "remuerde" sobre los actos hechos². Esta conciencia que la persona tiene sobre sus propios actos es lo que la llevará a desarrollar una metacognición, la cual es necesariamente imprescindible para lograr el ideal educativo, que la persona sea consciente sobre su propio actuar para que así mismo pueda modificar su actuar malo y en un plano emotivo, que pueda controlar sus emociones a la hora de manifestarlas. Sobre este punto se hablará más ampliamente en el siguiente capítulo.

Por otra parte, la *voluntad* es una facultad que nos da la potencia de querer algo por sí mismo en la medida en que es bueno, apetecible, verdadero y bello; este acto se caracteriza por ser libre, consciente y responsable lo cual implica que para poder apetecer algo es necesario conocerlo primero (haciendo uso de nuestra inteligencia para ello). La *libertad* está dentro de la voluntad, ya que es una cualidad de la misma por la cual el ser humano es capaz de elegir entre un bien y otro. Esta capacidad de elección es un don que tenemos los seres humanos que nos debe llevar a su vez a actuar con responsabilidad, haciendo nuestros actos imputables y dándonos la capacidad de elegirlos.

¹ Cfr. DE AQUINO, Tomás; *Suma Teológica*, P. 79

² *Ibid* P.79

Es gracias a la voluntad, que la persona tiende a un bien que es presentado por la inteligencia. La voluntad no es una tendencia ciega, sino un apetito racional que se mueve hacia lo que la inteligencia le presenta como un bien, sin que esto implique que la voluntad acepte siempre las propuestas de la inteligencia: puede quererlas o rechazarlas.

La voluntad tiene la capacidad de mover a todas las demás facultades -excepto las funciones vegetativas, sobre las cuales su dominio es casi nulo- a la ejecución de sus respectivos actos.

Estas características definidas son comunes a todos los seres humanos, sin importar la etapa desarrollo en la que se encuentre, ya que una persona tendrá la misma esencia en cualquier etapa de su vida. Así pues, un niño al igual que un adulto tendrá la capacidad de elegir libremente por medio de un acto voluntario algo que la inteligencia le haya presentado como bueno, y tendrá igualmente la capacidad de aceptarlo o rechazarlo según lo desee. Por lo tanto, el ser humano, igual un adulto que un niño es una persona con cuerpo material, y alma espiritual, con inteligencia y voluntad libre y con derechos universales, inviolables e inalienables los cuales le vienen dados por derecho natural, es decir, por el simple hecho de ser persona y los cuales a su vez fundamentan la dignidad esencial del hombre, en su vida de relación con la comunidad social, permitiéndole realizar una vida personal, familiar y social integralmente justa y libre.

El ser humano a lo largo de su existencia, en sus diferentes etapas de desarrollo, presenta ciertas características específicas que en cierto modo son determinadas por un factor genético (crecimiento y desarrollo) y también por un factor social (aprendizaje). Estos factores permiten que aun siendo de una misma naturaleza o esencia el hombre y

el niño, exista en ellos una gran diferencia en el cuánto y el cómo cualitativo de su personalidad, en lo somático y en lo psíquico.

El proceso de desarrollo y crecimiento del ser humano de la concepción a la madurez es complejo, y no resulta fácil separar sus causas. Todos los niños son el fruto de delicadas interacciones entre herencia y ambiente, demostrando así de manera evidente que la combinación de ambos ocasiona la conducta humana.

La infancia es una etapa con características propias tan marcadas, que es lícito hablar específicamente y centrarnos en el niño de 6 a 10 años (niñez media) como objeto de estudio independiente dentro del conjunto de nuestro problema de investigación, ya que es en esta edad donde el niño muchas veces por exigencias culturales (como asistir a la escuela) tiende a socializar y relacionarse más abiertamente con otras personas, permitiendo así demostrar de una manera más explícita su comportamiento y control o descontrol emocional.

Dentro de la infancia existen tres subperíodos, los cuales se dividen en³:

- Neonato: primeros años de vida
- Niñez temprana: abarca la edad de preescolar que va de los dos a los seis años, y
- Niñez media: abarca de los seis a los once o doce años aproximadamente.

El ritmo de crecimiento corporal del infante en estos tres períodos es sumamente rápido. Este crecimiento está determinado por las bases de maduración del niño, principalmente su herencia y nutrición; y aunque la secuencia general de desarrollo

³ *Cfr.* CRAIG, Grace; *Desarrollo Psicológico*, P.6

físico y motor es la misma en todos los niños durante estas tres etapas, el ritmo de desarrollo puede ser muy diferente en cada uno.

Desde el punto de vista biológico y para comprender mejor la infancia, es necesario saber que este proceso de la vida inicia en cuanto ocurre la fertilización, el nuevo ser inicia su jornada para nacer. Durante el estadio germinal, el óvulo fertilizado se divide una y otra vez y avanza lentamente de una de las trompas de Falopio al útero, en el que, una vez implantado, comienza su estadio embrionario, en el cual se reconoce al embrión como un nuevo ser humano.

Una vez que nace el bebé, el recién nacido tiene estados de conducta (sueño regular o irregular, inactividad alerta, actividad despierta o llanto) que regulan sus interacciones con el nuevo mundo. Estos estados, así como el desarrollo de las habilidades sensoriales y perceptuales, permiten que las capacidades de los infantes en todas las áreas de la conducta humana aumenten conforme crecen. Cada habilidad se eleva sobre las acciones y experiencias previas y, a su vez, se convierte en los cimientos de las experiencias futuras.

Los **recién nacidos o infantes** (niños desde su nacimientos hasta un año y medio o dos) llegan al mundo con ciertas capacidades que les permiten desde sus primeros momentos de vida incorporarse a su nuevo mundo, como son los cinco sentidos: oír, ver, gustar, sentir y oler, así como sentir presión y dolor y gracias a ellos escogen lo que les gusta mirar y pueden aprender, pero aún son físicamente inmaduros y dependientes, y sus habilidades cognoscitivas son limitadas. En este tiempo el bebé depende de sus padres para satisfacer sus necesidades físicas.

Por lo tanto, esta etapa se convierte en un período crítico para establecer la exactitud de los sentidos y la salud física. Según la opinión de Rosseau⁴, el bebé recién nacido tiene ya sentimientos vagos de placer y dolor, pero éstos no son sentimientos reales ni definitivos. Durante esta etapa aún no se desarrollan ideas. Sin embargo, empiezan a evolucionar sus sentidos y a guardar impresiones de los mismos en la memoria.

En los siguientes dos años ocurren una serie de transformaciones que le permiten al neonato su rápida inserción al nuevo mundo, como son: gatear, caminar, hablar, y aunado a ellos, pero no detectable de una manera tan obvia se da un crecimiento del cerebro y sus funciones se hacen más especializadas dando paso a otra serie de características y posibilidades, como son: el pensamiento y la expresión de esas ideas por medio del lenguaje, la memoria, la representación simbólica (uso de una palabra, una imagen un gesto u otros signo para representar sucesos pasados y presentes, experiencias y conceptos).

En cuanto al aspecto psicosocial, los niños pasan por fases de crecimiento social y emocional para establecer con firmeza su primera relación. Las emociones del neonato se reducen a molestias, como son el tener el pañal mojado, tener hambre, frío, sueño, etc., pero pronto aparecerán numerosas emociones, entre ellas enojo, tristeza, indignación, placer. Todas estas nuevas emociones se alimentan y adquieren sentido en el contexto de relación, ya que todas estas emociones que el niño experimenta, las vivificará sólo en función de relación con otras personas; es decir, estas son emociones que sólo se pueden sentir cuando se está en relación o contacto emocional con otra personas. Estas emociones se ampliarán conforme crece el niño y se relaciona con otros niños de su edad. Este proceso es de vital interés para la vida emocional del niño, ya que hasta ese momento el neonato ha vivido una relación de *simbiosis* con su madre,

⁴ Cfr. CUELI, J. *Et.al.*; *Teorías de la Personalidad*, P.19

quien es la persona más cercana a él y con la cual se vive una relación de dependencia total; es decir, el bebé tiene un apego y dependencia total a su madre, tanto así que el niño no sabe dónde comienza él y dónde termina la madre, ya que hasta ese momento el bebé no ha tenido una interacción consciente con el mundo exterior, incluyendo sus relaciones sociales.

Una vez que el niño va creciendo y se va desarrollando durante la infancia, éste va fortaleciendo su Yo individual, y es en este proceso donde el niño va adquiriendo conocimiento sobre sí mismo, ya que se va descubriendo a él mismo como una persona autónoma e independiente de su madre, logrando así también el comienzo de la interacción con otras personas.

Durante la **niñez temprana** (de los dos a los seis años) aquellos graciosos y regordetes lactantes de larga cabeza y extremidades cortas se convierten en esbeltos niños con un gran desarrollo de sus habilidades motoras: juegan, saltan, corren, brincan, arrojan y atrapan con mucha más fluidez, coordinación y fuerza. El desarrollo de este tipo de habilidades las cuales se conocen como habilidades motoras gruesas da paso también al desarrollo de habilidades motoras finas las cuales permiten al niño escribir, abotonarse el suéter, y efectuar trabajos que requieren de más precisión motora. Este es un período crítico para desarrollar fuerza y agilidad y para archivar sensaciones. Por medio de esta etapa, el niño aprende directamente de la experiencia relacionada con necesidades diarias y nuevos intereses.

Su raciocinio cambia de la mera asociación al uso de la lógica y adquieren así el lenguaje necesario para expresar sus necesidades, pensamientos y sentimientos en frases completas y ya no sólo en palabras separadas sin significado ni congruencia.

Conforme se desarrollan los sistemas sensoriales del niño, este desarrollo interactúa con sus experiencias; de lo cual resultan cambios importantes en las funciones perceptuales, dando un progreso en habilidades cognitivas como la atención, resultado de una mayor agudeza visual; la discriminación (percibir diferencias entre los estímulos); integración de los sistemas perceptuales, entre otras. En esta etapa el niño empieza a moverse y aprende a comunicarse de una manera básica.

Para la mayoría de los niños, **la niñez media** (de los 6 a los 10 años) es un tiempo de crecimiento más tardío, para el más completo desarrollo de las pautas ya establecidas. Es la época de adquirir nuevas habilidades y afinar las viejas, desde leer y escribir hasta jugar basquetbol, bailar y pintar. Los niños en esta etapa se dedican a probarse tanto en lo físico como en lo mental, a enfrentar los propios retos así como los que presenta el medio. Es éste el período crítico para desarrollar las primeras fases del razonamiento.

Durante la niñez media, los niños afinan sus habilidades motoras y se vuelven más independientes. Por primera vez, gracias al progreso de las capacidades físicas y de coordinación, son importantes los deportes de equipo.

En esta época el crecimiento es más lento y regular que en los años anteriores. En promedio, el niño de seis años pesa 20 kilogramos y mide un metro. Al tiempo que el cuerpo aumenta en estatura y peso, ocurren cambios físicos en el sistema esquelético, los tejidos adiposo y muscular y el cerebro.

A lo largo de esta edad, los niños continúan adquiriendo la fuerza, velocidad, coordinación y control que necesitan para perfeccionar sus habilidades motoras gruesas y finas lo cual es resultado de una correcta maduración del sistema nervioso central.

Gracias a sus *habilidades motoras gruesas* el niño es capaz de realizar movimientos controlados y deliberados, de establecer diversas capacidades locomotoras, como brincar, correr, saltar, etc. Las aptitudes físicas recién adquiridas se reflejan en el interés de los niños por lo deportes y las acrobacias temerarias como trepar árboles.

En esta época también se desarrollan con rapidez *las habilidades motoras finas*, las que permiten usar las manos de formas cada vez más refinadas. El dominio que los escolares adquieren sobre su propio cuerpo les produce sentimientos de competencia y valía personal que son esenciales para la salud mental.

El pensamiento del niño en la edad media es muy distinto al de un niño de la primera infancia, y la diferencia se debe no sólo a los mayores conocimientos y datos que el primero ha acumulado, sino también a las diversas maneras en que cada uno piensa y procesa la información. Para Piaget, el niño de escuela elemental está desarrollando el pensamiento operacional concreto, y las limitaciones características de su raciocinio afectan la percepción personal.

En esos años maduran muchas de las capacidades cognoscitivas, lingüísticas, perceptuales y motoras e interactúan de manera que facilitan y hacen eficiente ciertas clases de aprendizaje. En esta etapa se da una auténtica curiosidad intelectual, por lo que los niños empiezan a comprender no sólo palabras, sino también ideas de lugares y tiempos distantes.

La mayoría de las teorías existentes que explican el desarrollo de la persona destacan las relaciones con las personas más que las interacciones con los objetos, y el desarrollo de la personalidad más que el desarrollo del pensamiento. Los teóricos cognoscitivistas, siendo su figura central el psicólogo suizo Jean Piaget invierten este orden de dominio y le dan más importancia al desarrollo del pensamiento. Piaget supuso que la naturaleza del organismo humano consiste en adaptarse a su medio ambiente, lo cual lo hace un proceso activo y no pasivo, dirigiendo sus esfuerzos a entender a su medio, implicando este proceso explorar, manipular y examinar los objetos y la gente en su mundo.

Desde el punto de vista psicológico en la teoría de Piaget, esos años marcan la transición al pensamiento operacional concreto: la razón se vuelve menos intuitiva y egocéntrica y más lógica. Durante esta etapa de la vida, Piaget sitúa al niño en un estadio de desarrollo moral al cual denomina como el nivel *preconvencional* el cual es básicamente egocéntrico. Los juicios morales se atienden sólo a las consecuencias individuales. Se juzga que algo es bueno o malo, correcto o incorrecto, según la experiencia de premio o castigo que haya tenido en su persona. Lo normal es que esta perspectiva individualista y concreta acabe hacia los nueve años de edad, pero también se puede manifestar en años posteriores (como es el caso de los delincuentes)⁵.

El pensamiento se vuelve más reversible, flexible y bastante más complejo. Los niños empiezan a advertir uno y luego otro aspecto de los objetos y se sirven de la lógica para reconciliar las diferencias. Pueden valorar las relaciones de causa y efecto, en especial si tienen al objeto enfrente y observan como ocurren los cambios. Esta incipiente capacidad de saltar mentalmente más allá del estado o la situación inmediata sienta las bases para el razonamiento sistemático en la etapa de las operaciones concretas y, más tarde, en la de las operaciones formales. Los niños de esta etapa

⁵ Cfr. BEE, Helen; *El Desarrollo del Niño*, P. 267

plantean hipótesis acerca del mundo. Piensan y anticipan lo que puede ocurrir; hacen suposiciones sobre las cosas y después las verifican ⁶.

Durante la niñez media también se desarrollan las habilidades de metacognición, los refinados procesos intelectuales que permiten a los niños supervisar su propio pensamiento, memoria, conocimientos, metas y actos. Los niños la emplean para planear, tomar decisiones y elegir estrategias efectivas de memorización y solución de problemas.

El pensamiento de los niños a esta edad se caracteriza por una serie completa de nuevas y poderosas capacidades cognoscitivas. El niño tiene importantes operaciones nuevas - como la aritmética y la seriación - que puede utilizar como instrumentos en sus nuevos encuentros con el mundo.

Además de todos estos cambios físicos y cognoscitivos, también encontramos un enorme cambio en la vida afectiva del niño ya que mientras que la vida y las emociones y el apego social de lactantes y preescolares se centran sobre todo en la familia, los niños en edad escolar se introducen en un mundo más dilatado, compuesto de nuevas relaciones a establecer con compañeros, maestros y una expansión en general de la vida social. La expansión del medio infantil es gradual pero jaloneada por hitos, como el ingreso al primer grado, nuevas responsabilidades (cumplimiento de tareas), aventuras fuera de casa, etc.

Durante esta etapa, los niños atribuyen cada vez más rasgos particulares a ellos mismos y a los demás, con lo que forma imágenes más precisas y adecuadas de las

⁶ *Cfr.* BEE, Helen; *El Desarrollo de la Persona en todas las Etapas de su Vida*, P. 274

características físicas, intelectuales y personales, formando así su propia autoimagen. Esta autoimagen perfeccionada acontece en dos niveles (global y particular) de las áreas física, social y escolar. A su vez, el incipiente autoconcepto proporciona un filtro con el cual evaluar la conducta social propia y la de los demás, aunque su autoconcepto no sea siempre preciso. En los años de la escuela elemental, los niños aprenden también los estereotipos de género, afinan sus preferencias al respecto y adquieren mayor flexibilidad de actividades y características.

Durante la niñez media, el niño se presenta ante un mundo que le es nuevo, comienza a relacionarse más abiertamente con el mundo exterior y a desarrollar nuevas capacidades de relación social. Para poder adaptarse a estas exigencias que le proporciona el desempeñar un nuevo rol en su vida, el niño desarrolla capacidades cognoscitivas, adquiriendo así nuevas estructuras de pensamientos, lo cual le permitirá comprender y adaptarse cada vez mejor al mundo que está descubriendo.

El juego nos proporciona oportunidades ilimitadas poder practicar y extender estas habilidades intelectuales recién descubiertas, así como para poder promover el crecimiento de las capacidades sensoriales y las habilidades físicas. En el siguiente subtema se analizará lo que es el juego así como su importancia para el desarrollo del niño y la adquisición de valores que se puede fomentar dentro del mismo.

1.2 EL JUEGO Y SU IMPORTANCIA EN LA NIÑEZ

El juego cumple muchas necesidades de la vida infantil: ser estimulado y divertido, expresar la exuberancia natural, experimentar el cambio por sí mismo, satisfacer la curiosidad, explorar y experimentar en condiciones de seguridad. El juego

ha sido llamado “*el trabajo de la niñez*” por su función central en el desarrollo. El juego es diferente de cualquier otra actividad, es algo a lo que uno se entrega por puro placer, carece de objetivo en sí mismo, es elegido por participantes que deben “comprometerse activamente” en él. El juego mejora también otras áreas de la vida; es decir, favorece el desarrollo social y aumenta la creatividad, así como también permite propiciar el correcto desarrollo de las habilidades psicomotrices, dando pie a su vez a un crecimiento y sano desarrollo corporal y a ciertas habilidades anteriormente mencionadas como la coordinación.

“El hombre no está completo sino cuando juega”⁷ escribió Schiller. Por el juego podemos dejar el mundo de nuestras necesidades y de nuestra técnicas; escapamos de la influencia de la coacción exterior para crearnos mundos de utopía. Ponemos entonces en juego funciones que la acción práctica dejaría inutilizadas, y nos permite realizarnos plenamente, llevando también así al niño a desarrollar su creatividad y crear cosas nuevas.

Para el niño casi toda actividad es juego, y por el juego adivina y anticipa las conductas superiores. “En el niño el juego es el trabajo, es el bien, es el deber, es el ideal de vida”⁸ escribe Claparède. El juego es la única atmósfera en el cual su ser psicológico puede respirar, y en consecuencia, puede actuar.

La infancia es, por consiguiente, el aprendizaje necesario para el correcto desarrollo en la edad madura. Estudiar en el niño sólo el crecimiento, el desarrollo de las funciones y sentimientos, sin tener en cuenta el juego, sería descuidar ese impulso irresistible por el cual el niño moldea su propia estatua. Por el juego el niño hace actuar

⁷ CHATEAU, Jean; *Psicología de los Juegos*, P. 3

⁸ *Ibid*, P.4

las posibilidades que fluyen de su estructura particular, realiza las potencias virtuales que afloran posteriormente a la superficie de su ser, las asimila y las desarrolla, las une y las complica, coordina su ser y le da vigor.

La infancia tiene por consiguiente como fin el adiestramiento por el juego de las funciones tanto fisiológicas como psíquicas. El juego es así el centro de la infancia, y no se le puede analizar sin señalar un papel de preejercicio.

La forma en que juegan los niños cambia conforme crecen. Los preescolares más pequeños juegan con otros niños, hablan de actividades comunes y piden y prestan juguetes, pero su interacción no incluye proponer metas o establecer reglas. Los niños en la niñez media juegan juntos y colaboran en actividades con objetivos. Les gusta construir y crear objetos, asumir papeles y emplear utensilios los cuales les ayuden paulatinamente a aprender a comparar y clasificar objetos y entender así mejor los conceptos, tales como tamaño, forma, textura, etc, lo cual a su vez, mediante el juego activo, permite al niño el desarrollo de habilidades que les dan confianza física, seguridad y certeza, características esenciales para el correcto desarrollo social.

Cabe mencionar que en esta etapa, los niños de preescolar realizan un juego de tipo paralelo en el cual se experimenta el egocentrismo, esto es, el pequeño mira con interés como juegan con los demás, pero por lo común no se acerca, y si lo hace, la interacción se centra en el mismo juguete y objeto. Los niños parecen jugar juntos, pero por lo general no se da una interacción social con otros niños, sino que cada uno está en su propia actividad, sin ningún intercambio social, ya que se encuentran entregados a sus propias fantasías. Este egocentrismo infantil va disminuyendo en la medida en la que el niño va adquiriendo un mayor conocimiento sobre sí mismo y sobre su entorno. Este conocimiento permite al menor ir adquiriendo una madurez social la cual

mediante su desarrollo va haciendo necesaria la función de los compañeros a la hora del juego.

Todas las clases de juego poseen sus propias características y funciones, pero no se encuentran rígidamente separadas y pueden suponerse en cualquier situación lúdica.

A continuación se describen algunas de las principales formas o tipos del juego infantil, así como algunas de las finalidades de los mismos ⁹:

- **Placer Sensorial:** el fin de esta clase de juego es la experiencia sensorial en sí y por sí misma. Los niños chapotean, mastican pasto, golpean cosas que producen ruidos extremos o arrancan pétalos de flores de manera interminable y sólo por experimentar nuevos sonidos, sabores, olores y texturas. El juego sensorial les enseña los hechos esenciales acerca de su cuerpo, los sentidos y las cualidades de las cosas del entorno. En los primeros años de vida, cuando se presenta la relación simbiótica del niño con la madre (de total dependencia), el niño no distingue entre él y el mundo circundante. Es a medida en que se va desarrollando e independizando que el niño comienza a advertir poco a poco que es un ser, y este descubrimiento se va logrando mediante la autoexploración. Esto es, el niño antes de explorar el mundo exterior, primero se vuelca a la exploración de sí mismo. De los tres a los ocho meses, los niños aprenden activamente acerca de su cuerpo; descubren primero sus manos y pies y más tarde operan sobre el mundo y comienza así la exploración sensorial hacia el exterior.

⁹ *Cfr.* CRAIG, Grace; *Desarrollo Psicológico*, P. 281

- **Juego con movimiento:** correr, brincar, girar y saltar son apenas algunas de las innumerables formas de juego con movimiento que disfruta por él mismo. El juego que de manera continua cambia la sensación del movimiento es una de las primeras clases que experimenta el niño. Suele ocurrir que esta clase de juego la inicie un adulto. Niños y adultos se entregan con frecuencia a rutinas de movimiento que además de resultarles de gran emoción y estimulantes, les ofrecen ejercicios fáciles de coordinación corporal y algunas de sus primeras experiencias sociales.
- **Juego brusco:** es común que padres y maestros traten de desanimar las brusquedades y las peleas de juego que tanto acostumbran los niños, pues en general se esfuerzan por reducir la agresividad. Pero en este caso no se trata sino de juego, el cual permite al niño la oportunidad de ejercitarse y descargar energía, además que este tipo de juego ayuda a que el niño aprenda a manejar sus sentimientos, controlar sus impulsos y descartar los comportamientos negativos inapropiados en el grupo; además, aprenden a hacer la distinción esencial entre lo simulado y lo real.
- **Juego verbal:** en este tipo de juego los niños experimentan con ritmos y cadencias, mezclan palabras para crear nuevos significados, juegan con el lenguaje para reírse del mundo y verificar su comprensión de la realidad y los usan como amortiguador de las expresiones de enojo. En este juego, la función principal de la lengua -la comunicación significativa- tiende a perderse, pues los niños se concentran en el propio lenguaje, manipulando sonidos, patrones y sentidos.

Este tipo de juegos también proporciona a los niños la oportunidad de practicar y dominar las voces y la gramática que están aprendiendo.

- **Modelamiento y juego dramático:** este juego consiste en representar papeles o modelos. Estas actividades conllevan no sólo la mera imitación de pautas complejas de conducta, sino también mucha fantasía y nuevas formas de interacción. Mediante este tipo de juegos los niños aprenden relaciones sociales, reglas y otros aspectos de la cultura.
- **Juegos, ritos y competencia:** conforme los niños crecen, sus juegos adoptan reglas y objetivos. Los niños deciden sobre el ritmo del juego, los turnos, establecen lineamientos sobre lo que se permite y lo que está prohibido y con frecuencia crean situaciones en que alguien gana y otro pierde. Estas reglas utilizadas ayudan a desarrollar habilidades cognoscitivas, como la de aprender normas, entender la secuencia de causa y efecto, advertir las consecuencias de diversos actos y aprender a ganar y perder.

El juego promueve el desarrollo cognoscitivo en muchas áreas. Como se verá enseguida, el niño se sirve del juego para aprender acerca del entorno físico. La interacción con otros niños provee el contexto de una creciente conciencia social.

Es gracias al juego que el niño puede desarrollar la interdependencia de las capacidades cognoscitivas y motoras las cuales se manifiestan en las siguientes funciones¹⁰:

- **Exploración de objetos físicos:** cuando los niños juegan con toda suerte de objetos físicos aprenden las propiedades que los caracterizan y las leyes físicas que los gobiernan. Al entregarse, pues, al juego constructivo, adquieren elementos de

¹⁰ Cf. CRAIG, Grace; *Op. Cit.*, P.283

información que pueden usar para conformar un mayor conocimiento, que, a su vez los deja aprender a mayores niveles de comprensión y pericia. Paulatinamente aprenden a comparar y clasificar objetos, y por consiguiente, se entienden mejor los conceptos -tamaño, forma, textura-. Además, mediante el juego activo desarrollan habilidades que les dan confianza física, seguridad y certeza.

- **Juego dramático y conocimiento social:** los niños prueban su conocimiento social en el juego dramático, que mediante imitación, simulación y actuación fomenta el desarrollo de la representación simbólica, la transformación de objetos y hechos presentes en símbolos. El juego dramático también les permite proyectarse en otras personalidades, experimentar diversos roles y una mayor gama de sentires y pensamientos, lo que conduce a entender mejor a los demás y clasificar la definición del yo.

Con el juego de roles los niños experimentan numerosas conductas, así como sus reacciones y consecuencias. Al representarlos pueden estar movidos por temores reales de dependencia dependiendo del rol que estén representando en el juego. Cualquiera que sea la situación dramática, con este juego los niños expresan sentimientos intensos y resuelven conflictos, y los integran a las cosas que ya saben.

- **La función de los compañeros:** los niños pasan mucho más tiempo en interacciones mutuas que con los adultos. Juegan con hermano y otros niños en el hogar, el vecindario y la escuela. Las reuniones de compañeros de varias edades ofrecen a los niños mayores la oportunidad de practicar la enseñanza y el cuidado de los más pequeños, quienes a su vez los imitan y ejercitan las relaciones sociales. Las actividades de juego alientan sobre todo el desarrollo de nuevas formas de pensamiento y de resolver problemas.

- **Descubrimiento y solución de problemas a través del arte:** el arte infantil manifestado a través del juego muestra la interdependencia de las habilidades cognitivas y motoras, ya que la coordinación motora fina trabaja en conjunto con el desarrollo perceptual, cognoscitivo y emocional. El grado de desarrollo de cada área se hace patente en el producto final. Así pues, lo que a la hora del juego en los primeros años de desarrollo del niño, comienza en su manifestación artística con borrones, garabatos, rayas y demás, después, luego de varios años de desarrollo, hasta llegar a la niñez media, se convertirán esos modelos básicos en la representación consciente de objetos familiares. Una vez que comienzan a trazar representaciones de objetos, sus dibujos revelan lo que piensan y sienten, de tal modo que los niños llegan a utilizar figuras como un proceso de solución de problemas.

El juego da a los niños la ocasión de practicar y adelantar en una atmósfera de expresión libre sus capacidades físicas, motoras, cognitivas, lingüísticas, de manifestarse y explorar habilidades sociales importantes. El juego ofrece oportunidades de adquirir empatía, reglas y comportamientos que la sociedad considera adecuados, así como la capacidad de distinguir lo real de lo simulado; permite manipular la realidad, los significados y las experiencias de los niños.

Cuando los niños se entregan a juegos de simulación, en general participan en dos niveles de representación: el del significado de acciones y objetos basados en la realidad y el del significado ficticio de los mismos. Según Baeteson¹¹, los niños deben mantener dos marcos de significación: el real y el lúdico. Si en el juego se llegan a presentar problemas o desacuerdos, los niños suelen "romper el marco" para resolver las disputas antes de continuar su fantasía.

¹¹ Cf. CHATEAU, Jean; *Op.Cit.*, P.50

La capacidad para el juego dramático, en el que los niños representan intercambios simulados, aumenta drásticamente haciendo que lo que empezó como simples gesticulaciones y remedos, comprenda intrincados sistemas de papeles recíprocos, improvisación, temas coherentes y temas entretreídos. Este progreso manifiesta la interacción compleja y dinámica de habilidades cognoscitivas.

Parece haber una relación entre el juego simulado y la distinción de apariencia y realidad. Los niños que tienen mucha práctica con este juego son más capaces de entender los objetos que parecen otra cosa; además, son mejores para captar el punto de vista o los sentimientos de otro. Esto sugiere que aparentemente que el inocente juego de simulación proporciona experiencias claves para el desarrollo infantil de conocimiento estructurado.

Todo juego tradicional de los niños lleva implícita una moralidad social. Esta moralidad es pasiva en el sentido de que el niño obedece las reglas sin discutir su fundamento: las reglas tienen valor porque son parte integrante de la sociedad.

Para comprender la naturaleza de la regla lúdica y su significación, indagaremos primeramente en su origen y fundamento.

Se encuentra en primer lugar en los niños un orden que rige las conductas más simples. También el animal es capaz de conductas de esta clase. En este tipo de orden se han señalado ciertos ritos, los cuales son corrientes en el infante: un niño llora porque se le pone en el baño tomándolo por la derecha, y no por la izquierda como le es habitual, otro porque se le olvidan ciertos ritos de la manera familiar de acostarlo. Pero el juego, un poco más tarde nos ofrece repeticiones que son como un esbozo de orden.

La regla, es el orden puesto en nuestros actos. Se podrían distinguir dos nociones de orden. Por una parte un orden objetivo, como el orden de los números. Por otra parte un orden subjetivo, el que pongo, para facilitar el juego, en mis actos y en mis pensamientos. Pero es necesario darse cuenta de que no adquirimos primeramente conocimiento del orden objetivo sino en función de nuestros comportamientos. En efecto, el orden de la acción viene primero y es el que rige por consiguiente el orden de los pensamientos y el orden de las cosas. No hay varios órdenes, sino varios niveles de una misma noción de orden, ya la regla corresponde a uno de esos niveles¹².

Antes de que el niño llegue al uso fácil del pensamiento representativo, el orden que pone en el mundo se dirige a la vez a las cosas y sus acciones: el niño no sabe distinguir todavía sus actos de su objetivo final, al igual que no separa tampoco la cosa de la actividad. El orden no es entonces propiamente hablando, ni subjetivo ni objetivo, sino que es las dos cosas a la vez, es decir, una combinación de ambos. Pero, cuando el manejo del pensamiento representativo se extiende, vemos aparecer, con la regla, como una interiorización de la noción de orden, un orden subjetivo. Por lo tanto, los juegos que representa el niño no son otra cosa que reglas que rigen su comportamiento, por ejemplo, jugar a la madre o a la hija supone imitar un cierto número de actividades, gestos, palabras, etc. que dependen del modelo real, como ya se explicó anteriormente en el tipo de juegos existentes.

Existen también juegos en los cuales la regla se convierte en algo social lo cual es evidente en los juegos tradicionales: en el juego de competición, la regla que suministra el obstáculo sobre el cual hay que triunfar se convierte también en social desde el momento en que el jugador lanza un desafío.

¹² *Cfr.* CHATEAU, Jean; *Op.Cit.*, P.59

El juego supone también un temperamental la voluntad y el carácter del niño, ya que este debe respetar los turnos y el tiempo que requiere su participación dentro del juego, respetando así la participación de sus compañeros lo cual le proporciona al niño una consciencia social que se ve ejercida por el respeto a los demás, lo cual puede llevar a su vez a que mediante el juego se pueda dar una educación de las virtudes. Por lo tanto, el juego puede convertirse en una herramienta sumamente valiosa en la educación emocional del niño, ya que por medio de éste el niño se percatará de que está sumergido en un ambiente social por naturaleza y que para poder preservar una buena relación con sus semejantes es necesario de respetar sus derechos, lo cual debe ser un acto recíproco.

1.3 IMPORTANCIA DEL JUEGO PARA LA SOCIALIZACIÓN DEL NIÑO

Como se ha analizado anteriormente, el juego es una actividad que supone un aunarse con otros compañeros para poder llevarse a cabo, ya que si uno juega sólo, el juego realmente no es un juego, ya que no supone el establecimiento de normas que se da dentro del mismo.

Dentro del juego los niños se influyen los unos a los otros de una forma significativa. Se ofrecen apoyo emocional en diversas situaciones, sirven como modelos los unos a los otros, refuerzan sus comportamientos y fomentan el juego imaginativo y complejo; además, establecen relaciones emocionales que animan o desalientan la conducta social y en determinados momentos la agresividad, como se estudiará más adelante.

Los niños se ayudan a aprender diversas habilidades físicas, cognitivas y sociales, las cuales la mayoría de las veces son imitaciones de otras personas casi siempre adultas. Por ejemplo, los niños que se entregan a juegos violentos quizá primero remedan a los personajes de la televisión y después se imitan mutuamente, lo cual se puede convertir con el tiempo en un patrón de conducta determinante, el cual a su vez no fue algo biológico o que viniese determinado genéticamente, sino un aprendizaje meramente social.

El juego tiene una función sumamente importante en el desarrollo de las aptitudes sociales. Dentro de estas relaciones que se inician para la realización del juego se identifican cinco diferentes niveles de interacción social ¹³:

1. Juego solitarios
2. Juego de espectador, en este juego el niño se concreta a observar a los otros
3. Juego paralelo, en este juego el niño juega solo junto a otro, pero no interactúa
4. Juego de asociación, en este juego el niño comparte materiales y se relaciona de algún modo, pero no coordinan sus actividades en un mismo tema ni para dirigirlos a una misma meta
5. Juego cooperativo, en este juego se concentran todos los integrantes en una misma actividad; en el juego de equipo donde todos se unen para lograr un mismo fin.

En cada nivel predominan diferentes modos de jugar. En ambientes óptimos, los niños interactúan durante lapsos prolongados en los que comparten materiales, establecen reglas, resuelven conflictos, se auxilian e intercambian papeles favoreciendo una sana socialización.

¹³ *Cfr.* CRAIG, Grace; *Op.Cit.*, P. 307

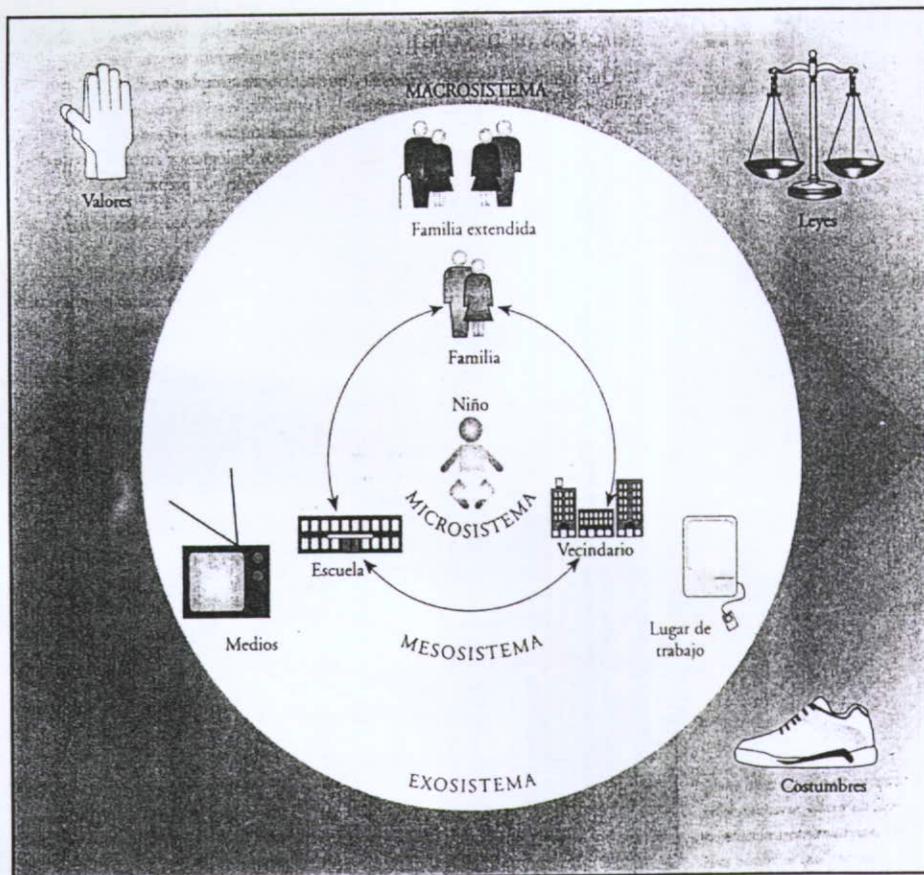
Pero bien, ya que se ha hablado del importante papel que tiene el juego para la socialización del niño, resulta imprescindible precisar qué es la sociedad y por qué es tan importante esta para el desarrollo integral del niño.

El ser humano al igual un adulto que un niño es un ser en esencia individual, pero que por naturaleza está llamado a la sociabilidad. La persona es un ser biopsicosocial, lo cual implica el aspecto biológico y un aspecto social el cual es un factor indispensable para que una persona se desarrolle adecuadamente. Se dice que el hombre no es un ser absoluto, sino limitado, por lo tanto, contingente, lo cual hace que los seres se necesiten unos a otros para hechos tan fundamentales e imprescindibles como por ejemplo, la procreación y la supervivencia, ya que una persona no podría concebirse sin la unión de sus progenitores, al igual que un recién nacido moriría si es abandonado a sus propias fuerzas, sin el cuidado y la conducción de sus mayores.

El niño en crecimiento generalmente interactúa con diferentes niveles ambientales de modo bidireccional y recíproco. Estos niveles son¹⁴: el *microsistema*, en el cual se encuentran las actividades y los miembros de la familia, la escuela y otras instituciones del mundo inmediato del niño; el *mesosistema*, que comprende las relaciones entre dos o más facetas de los microsistemas; el *exosistema*, que comprende las organizaciones más allá del mundo inmediato del niño y que sin embargo lo afectan, como el gobierno local o el trabajo del padre; y el *macrosistema*, que es la cultura total. Cada uno de estos aspectos del ambiente influye en el niño y a la vez recibe el influjo de su existir y de su actuar.

¹⁴ *Cfr.* CRAIG, Grace, *Op.Cit.*, P.94

Figura 1: "Niveles Ambientales que comprenden el modelo de los Sistemas Ecológicos del Desarrollo Infantil"¹⁵



En el núcleo del mesosistema está la familia, que ejerce una influencia tremenda en la clase de persona que será el niño y en su lugar en la sociedad. En efecto, el estilo de la familia del niño afecta drásticamente sus expectativas, roles, creencias e interrelaciones de toda la vida, lo mismo que su desarrollo cognoscitivo, emocional, social y físico.

¹⁵ CRAIG, Grace; *Desarrollo Psicológico*, P.13

Como ya se mencionó, dentro de los grupos sociales el más importante y el que más influencia ejerce en el desarrollo del niño es la *familia*, la cual se describe como un grupo social primario, férreamente unido cuyos miembros son padre, madre, hijos y parientes, y se caracteriza por tener sangre en común, al igual que el lenguaje e inclusive aficiones que lo convierten en el grupo social por excelencia. La familia es por lo tanto el núcleo básico de la comunidad humana donde se reúnen elementos instintivos naturales con la resolución autónoma de la voluntad para dar por resultado la procreación de nuevos miembros en donde se les ha de educar en las fuerzas vivas del afecto y la confianza, de la comprensión y de la finalidad, convirtiéndose así en un centro de educación básica y fundamental que imprime un sello bien marcado que se mantiene indeleble e imborrable en todas las edades de la vida¹⁶.

Dentro de la familia cada miembro desempeña un papel específico entre los otros. Tal vez el hermano mayor sea responsable de los hermanos pequeños, y cada cual mantenga alianzas con unos y no con otros. Esta red de interrelaciones y continuadas expectativas es de una influencia mayúscula en el desarrollo social, emocional y cognoscitivo del niño.

Los patrones de influencia mutua que se dan dentro de la familia son en extremo complejos, ya que los hermanos han de compartir muchas experiencias similares al estar dentro del mismo medio y compartiendo las mismas situaciones familiares, pero hay también experiencias y relaciones no compartidas.

Además de integrarlo a la unidad familiar, los padres interpretan para el niño la sociedad externa y su cultura, cuyos valores morales, religión y tradiciones étnicas

¹⁶ *Cfr. ARREGUI, V. Et.al.: Filosofía del Hombre, P.438*

convergen desde muy pronto en el pequeño. Algunos padres se esfuerzan por infundir sus propios valores para que sus hijos no sean asimilados por la cultura de la mayoría.

La transmisión de la cultura no es sencilla, lo que por una parte se debe a la compleja naturaleza del propio sistema familiar, y por la otra la intrincada sociedad en la que vivimos.

La influencia de los padres y familiares es apenas un elemento en el largo camino de la socialización, del proceso de toda la vida de aprender a ser miembros del grupo social, sea la familia o la comunidad.

Pero también, aunado a este grupo social se pueden encontrar otros grupos que al igual que la familia tiene una gran influencia y por lo tanto una gran importancia para el desarrollo de la persona. Todos estos grupos en los cuales interactúa el ser humano tienen una influencia imprescindible en la formación del carácter de cada individuo ya que este jugará diferentes roles dependiendo del tipo de sociedad del que se trate y dicho comportamiento puede variar para poder así adaptarse a las exigencias de cada grupo.

Otra clasificación de los grupos sociales es la que se divide en:

- Sociedad Global: es la sociedad que aglutina a todos los grupos intermedios y a los básicos. Su labor es conciliar entre los diversos intereses de estos grupos, por ejemplo, el gobierno.

- Sociedad Intermedia: son grupos que aglutinan a grupos sociales básicos, logrando así la vertebración social, por ejemplo, la Cámara de Comercio.
- Sociedad Básica: este tipo de sociedad implica un proceso formal de socialización, por ejemplo, la familia.

Gracias a esta división de tipos de sociedades, la persona juega un papel específico en cada una de ellas, lo cual permite al individuo una diversificación de roles lo cual hace que el individuo se enriquezca.

Este formar parte de distintos grupos sociales como la familia, una clase social, una unidad racial, un grupo religioso o una comunidad lleva al niño a reconocer y a manejar expectativas de los demás. Las relaciones con estos agentes de socialización determinan qué se aprende y cómo, en la vida. La socialización también impulsa al individuo a lidiar con nuevas situaciones. Los niños nacen dentro de una familia y posteriormente van a la escuela; las familias se mudan a nuevos vecindarios, etc., y todo este proceso continuo implica adaptarse cada vez más a los cambios mayores.

Esta interacción en los distintos tipos de sociedades, así como el juego de diversos roles va aumentando con la edad, ya que conforme el individuo se va desarrollando, la misma sociedad le va exigiendo que se relaciones de modos nuevos, jugando así un papel diferente. Por ejemplo, un adulto puede ser esposo, padre, profesionista, integrante de un club social, de un equipo deportivo, de un club religioso y así sucesivamente. Esta diversificación de papeles puede resultar estresante e inclusive desgastante cuando la persona no reacciona eficientemente a ellos.

En el niño este jugar y cumplimiento de papeles no es una excepción, ya que en todas las etapas de la vida la persona siempre formará parte de algo, debido a que el hombre es un ser social por naturaleza, sólo que el cumplimiento de estos roles, como ya lo mencionamos, se va incrementando tanto en el ejercicio de ellos, como en la responsabilidad que se requiere para su cumplimiento. Este ejercicio de roles es un proceso de toda la vida por el que el niño adquirirá las creencias, actitudes, costumbres, valores, roles y expectativas de una cultura o grupo social.

Dentro de este ejercicio de roles surge el status como una clasificación que la sociedad hace sobre el individuo, el cual está basado en la participación que el individuo tiene en la sociedad, dando como resultado la adquisición de prestigio, el cual muchas veces fomenta el liderazgo. Es común observar en los jardines de niños que algunos niños son más populares entre sus compañeros mientras que otros no. Estas pautas tienden a ser notablemente estables a lo largo de los años; por lo que es probable que los niños que son rechazados en preprimaria lo sean también en la escuela elemental; y más tarde es probable que tengan problemas de ajuste en la adolescencia y la madurez.

Es útil pues, identificar qué niños suelen ser elegidos por sus padres y cuáles rechazados. Se ha observado que los niños populares son más cooperativos y practican una conducta más prosocial cuando juegan con sus compañeros. Los impopulares pueden ser más agresivos o más reservados de las actividades y relaciones con los compañeros.

Los niños populares tienden a ser niños más extrovertidos y denotan en su comportamiento una serie de características como: poseer diversas aptitudes sociales, iniciar actividades moviéndose lentamente en el grupo, haciendo comentarios relevantes y compartiendo información, son sensibles a las necesidades y actividades

de los demás, no se imponen a la fuerza y no muestran manifestaciones agresivas, les complace jugar con otros niños, poseen estrategias para mantener las amistades, muestran un comportamiento servicial, son buenos para mantener la comunicación así como para transmitir la información, están abiertos a las sugerencias de los demás, poseen técnicas para resolver conflictos, si entran en una disputa es menos probable que acuda a soluciones agresivas, entre otras.

Estas características permiten al niño socializarse más fácilmente con sus compañeros, así como establecer relaciones más estables y duraderas.

En la raíz de la sociedad infantil existe primeramente un factor puramente instintivo, una interacción natural y análoga. Decir que el hombre es social, es comprobar en primer lugar que la especie humana está comprendida entre todas aquellas cuya naturaleza comporta esta interacción. Que el hombre atrae al hombre es un hecho. Todo sucede como si en cada uno de nosotros hubiera una especie de presencia y como una necesidad del otro.

Otra característica esencial, es la existencia en el hombre de una capacidad de imitación, sobre lo cual se ha hablado a menudo anteriormente.

Estos dos elementos mencionados se vinculan para conformar la sociedad infantil. Los niños aprecian de qué manera el ser miembros de un grupo mejora su confianza y su sentido de pertenencia. Dado que los niños suelen buscar a sus compañeros de juego en el seno del grupo de pares, un sentido de identidad grupal puede comenzar a cobrar tanta importancia social como la familia. Al principio la estructura del grupo es mucho más importante que su función. Los niños suelen formar clubes secretos con el propósito exclusivo de definir quién puede pertenecer o no a

dichos clubes. Sin embargo, en el momento en que la estructura del grupo se forma realmente (si es que esto alguna vez se logra), los niños no encuentran una razón real para reunirse y a menudo pasan a desarrollar otras actividades.

Entre los ocho y diez años, el interés de los niños se ha de tornar en preocupación. Son ahora casi exclusivamente del mismo sexo y, pos supuesto, el tema de debate común es el sexo opuesto. Los grupos de esta edad se caracterizan por una fuerte presión para amoldarse.

Quedar aislado del grupo puede llegar a ser una de las experiencias más dolorosas de la vida, ya que esto lleva consecuentemente a no ser aceptado, lo cual implica una falta de sentido de pertenencia al individuo, ya que como ya vimos, el ser humano por naturaleza siempre tiende a formar parte de algo, y si no se toma parte de algo, se sentirá entonces que no es parte de nada, llevando consigo a una falta de identidad. En la actualidad existe una mayor aceptación de la diversidad por la cual si un niño no puede encajar en un grupo dominante constituido por sus pares, suelen existir varios otros grupos en los que pueden participar y gozar de un reconocimiento social.

En general existen dos tipos de niños que experimentan dificultades para incorporarse a los grupos¹⁷:

- 1) los que son rechazados por una cuestión circunstancial de ubicación pero son aceptados por un grupo en un periodo de un año, y

¹⁷ Cfr. CRAIG, Grace; *Op.Cit.*, P.307

- 2) los que son rechazados debido a cierta diferencia de carácter y que experimentan un rechazo prolongado de un año o más.

Los niños que son rechazados por una cuestión circunstancial suelen ser percibidos como "extraños", porque provienen de una escuela o un vecindario diferente o son rechazados de forma temporaria como resultado de diferencias físicas o culturales. Dentro de un período de un año aproximadamente estos niños quedan asimilados, y sus diferencias pueden ser incluso percibidas como puntos fuertes. Sin embargo, los niños que son rechazados por un año o más son percibidos con cualidades caractereológicas inmodificables que los vuelven inaceptables para su grupo. En general, estos niños caen o bien en el extremo de convertirse en pequeños demasiado introvertidos o extrovertidos: o bien son extremadamente reservados y "dolorosamente tímidos" o agresivos, discutidores, abiertamente competitivos, exigentes y dominantes.

Es aquí donde la familia tiene un papel sumamente importante en el desarrollo de las aptitudes sociales, las cuales si están bien desarrolladas, nos ayudarán a evitar caer en cualquier extremo. La familia es el primer grupo donde se experimenta la unidad de grupo, y aunque la familia es muy diferente al grupo de amigos o grupos social, puede servir como vehículo para aprender capacidades grupales sin el miedo o rechazo.

Es por ello, que si el niño ejerce una buena socialización, esta dará paso a un correcto desarrollo y comportamiento emocional, ya que se sentirá que forma parte de un ambiente en el cual su actuación es importante y por lo tanto, sentirá la responsabilidad de actuar adecuadamente.

A continuación, en el capítulo II se analizará lo que son las emociones y su importancia en la formación de un ser humano integral.

CAPÍTULO II
Las Emociones

2.1 LAS EMOCIONES COMO PARTE DE LA INTEGRIDAD DEL SER HUMANO

Es con el corazón como vemos correctamente; lo esencial es invisible a los ojos.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

En la actualidad la mayoría de las personas dejan librada al azar su educación emocional, pensando que las emociones surgen en ellos de una manera natural o espontánea sin que su inteligencia pueda intervenir de modo alguno para el control de las mismas, sin considerar, que al igual que el hombre puede controlar sus pensamientos, puede controlar también sus sentimientos y educarlos al igual que se educa al intelecto. Nuestras pasiones, bien ejercidas, pueden resultar sabias; guían el pensamiento humano, los valores, la subsistencia. Pero es fácil que este proceso se haga mal, y a menudo resulta así. El problema no está en la emocionalidad, sino en la conveniencia de la emoción y su expresión. La pregunta es: ¿cómo podemos poner inteligencia en nuestras emociones ... y emoción a nuestra inteligencia?

Todas las personas nos damos cuenta de que existimos porque sentimos. Es este sentir lo que nos hace percibir el mundo que nos rodea y el cual se vuelve indispensable para poder relacionarnos con nuestro semejantes y poder establecer así diferentes tipos de relaciones. Así pues para poder conocer a alguien primero lo vemos, quizás lo escuchamos y hasta lo palpamos para darnos cuenta de su corporeidad y materialidad, y es esta relación la que nos lleva después a conocer en un plano más trascendental a esa persona, cuando comenzamos a conocer su manera de pensar y después su manera de ser y es así como sucesivamente y quizás de una manera inconcebible vamos dejando que nuestro sentimientos se desarrollen y nos lleven a establecer otro tipo de relación para la cual ya no necesitamos ver físicamente a la persona para saber que está ahí.

Este tipo de relación nos lleva a suponer que en nuestro cuerpo interactúan dos mentes, una que conoce y otra que siente. Estas dos formas fundamentalmente diferentes de conocimiento interactúan para constituir nuestra vida mental.

En el primer capítulo se analizó el concepto de persona, el cual nos resalta de una manera evidente la existencia de la mente racional que es la forma de comprensión de la que somos típicamente conscientes, y ésta nos lleva a la reflexión, la capacidad de análisis y la meditación. Esta mente racional se encuentra ligada a una mente emocional que es la que nos permite sentir y actuar de una manera rápida e impulsiva que a veces puede resultar ilógica. Ambas funciones, la racional y la emocional son facultades semindependientes, ya que cada una refleja la operación de un circuito distinto pero interconectado en el cerebro que se coordinan haciendo esenciales los sentimientos para los pensamientos y viceversa.

Es gracias a esta mente racional, la cual es efecto del alma humana que el hombre posee, que la persona puede desarrollar aquellas dimensiones específicamente humanas, tales como la inteligencia, la voluntad y la libertad las cuales no son describibles en términos físicos o mecánicos y que son las que permiten la trascendencia de la persona. Esta mente racional es lo que conforma propiamente el "*alma*" de las personas humanas la cual es la que constituye a un organismo vivo como tal, diferenciándolo de los seres inertes e inanimados y proporcionando un principio de vida que será manifestado en un actuar corporal.

En el hombre el pensar, el sentir y el hacer no son tres funciones que se den de manera separada o aislada ya que las tres se dan en el mismo ser, haciendo necesario que una persona tenga que pensar para poder sentir y que tenga que sentir para poder hacer, integrando así tres capacidades en un mismo ser. Esto implica que el alma no se une a un cuerpo que ya es cuerpo para hacerlo vivo, sino que constituye a unos

elementos materiales en cuerpo vivo. Esto nos lleva a comprender que en el hombre no se aúnan varios seres, sino que él es un ser único con diferentes potencialidades que se aúnan todas para darle un constitutivo esencial, que es su esencia humana, y que en ningún momento se pueden deslindar completamente una de otra aunque en determinados casos sí puede prevalecer una sobre la otra.

En cierto sentido nuestro cerebro tiene dos funciones y dos clases diferentes de inteligencia: la racional y la emocional. Nuestro desempeño en la vida está determinado por ambas; por el desarrollo correcto y a la par de ambos cocientes, ya que en efecto, el intelecto no puede operar de manera óptima sin la inteligencia emocional, ni la mente emocional puede operar de manera óptima sin el intelecto.

Así, a las emociones les importa la racionalidad. En la danza de sentimiento y pensamiento, la facultad emocional guía nuestra decisiones momentáneas, trabajando en colaboración con la mente racional y permitiendo -o imposibilitando- el pensamiento mismo. De la misma manera, el cerebro pensante desempeña un papel ejecutivo en nuestras emociones, salvo en aquellos momentos en que las emociones quedan fuera de control y el cerebro emocional pierde sus frenos (aspecto que se explicará más adelante).

En cierto sentido, tenemos dos facultades diferentes en la inteligencia misma: la racional y la emocional. Nuestro desempeño en la vida está determinado por ambas; lo que importan no es sólo el cociente intelectual sino también el cociente emocional. Por lo general, la complementariedad de nuestras funciones cerebrales entre el sistema límbico y la neocorteza, de la amígdala y los lóbulos prefrontales, significa que cada uno de ellos es un socio pleno de la vida. Cuando estos socios interactúan positivamente, la inteligencia emocional aumenta, a la par de la capacidad intelectual.

Esto lleva a comprender que no se trata de suprimir la emoción y colocar en su lugar a la razón, sino encontrar el equilibrio inteligente entre ambas.

Para poder comprender mejor este paradigma de la razón y la emoción, es necesario conocer de dónde se originan las emociones para poder así entender el por qué de su manifestación y su interacción con la inteligencia. En el siguiente subcapítulo analizaremos la naturaleza de las emociones, así como su origen.

2.2 LA NATURALEZA DE LAS EMOCIONES

Como se ha analizado en el subcapítulo anterior las emociones al igual que el intelecto son constitutivos esenciales del ser humano que le vienen dados naturalmente por su esencia, dotando así las emociones al hombre de impulsos para actuar, de planes instantáneos para enfrentarse a la vida que la evolución le ha inculcado y que en cierto modo viene determinado genéticamente pero que se encuentra fuertemente influido por lo eventos culturales que rodean al individuo.

La Inteligencia Emocional se desarrolla por la interacción de tres influencias principales: la herencia, el aprendizaje y los cambios físicos o químicos que tienen lugar en el cuerpo como consecuencia de fuerzas externas¹⁸.

Cada persona hereda por un proceso natural o genético ciertas características y tendencias de sus padres biológicos. Algunas de esas características están completamente determinadas, mientras que otras sólo influyen de una manera parcial.

¹⁸ Cfr. SIMMONS, S. *Et.al.*; EQ: *Cómo medir la Inteligencia Emocional*, P.35

No obstante, los rasgos de inteligencia emocional, tales como la simpatía o la valentía sólo están influidos parcialmente por la herencia genética.

La inteligencia emocional de los padres de un niño se transmite a éste por lo cromosomas, del mismo modo que sus características físicas, haciendo que los niños nazcan con determinadas tendencias de comportamiento, por lo cual, algunos niños serán más activos, mientras que otros serán más pasivos, o algunos niños serán más impulsivos, mientras que otros pensarán más tiempo antes de emitir una respuesta. Estas tendencias básicas o innatas de la inteligencia emocional residen en el sistema límbico, como se explicará más adelante.

Con esta predisposición genética es como comienza a vivir todo ser humano. Se empieza a vivir con las cualidades y necesidades humanas básicas heredadas, a las cuales Abraham Maslow¹⁹ identifica como: las necesidades biológicas (alimentos, agua, etc.), las necesidades de seguridad (entorno estable), las necesidades de sentirse integrados y merecedores de amor, las necesidades de sentirse estimados y respetados y las necesidades de hacer realidad todas las capacidades y de ejercitar los talentos poseídos. Así pues, desde el momento en el que se nace, todo ser humano aspirará a comportarse del modo que crea necesario para cubrir estas necesidades.

Este comportamiento natural se va modificando a medida en que la persona crece y va interactuando en otro medio. Sus creencias y opiniones sobre el modo de cubrir sus necesidades se van desarrollando a través de sus experiencias vitales (lo que ve, oye y aprende). Se pueden tener aprendizajes directos o indirectos. Los aprendizajes directos se dan de las experiencias particulares que vive cada persona, mientras que los

¹⁹ Cfr. MASLOW, Abraham; *La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana*, P.60

aprendizajes indirectos se dan de lo que se ve a otros hacer y de las consecuencias que tienen sus actos.

Sobre la base de estas experiencias se llega a conclusiones acerca de cómo es la persona, de cómo es el mundo y acerca de la mejor manera de enfrentarse a las exigencias de la vida. En esta fase se aprende a preferir, a decir y a hacer aquello que la persona considera que tendrá consecuencias positivas para él mismo. A la par de esto, también se aprende a decir que no, a tener aversión y a evitar decir y hacer lo que se cree que tendría consecuencias negativas.

En esta fase, de aprendizaje, se recibirá una enorme influencia sobre la persona, del exterior; es decir, el exterior modificará la conducta de una manera considerable si éste proporciona un refuerzo, ya sea positivo o negativo sobre el comportamiento que el individuo esté denotando. En consecuencia, un niño aprenderá más fácilmente una conducta si ésta es debidamente reforzada, ya sea con una gratificación o un castigo que los padres le otorguen.

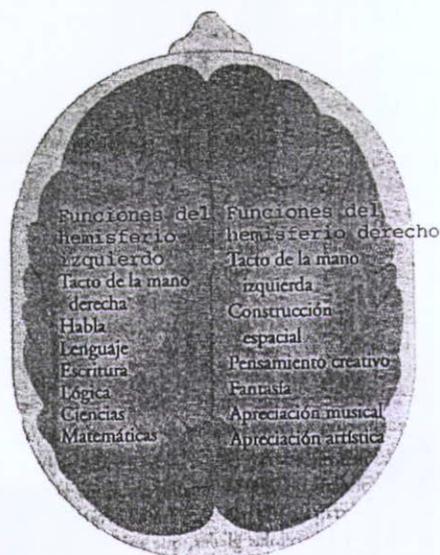
Por otro lado, se encuentra un tercer factor que influye en el desarrollo de la inteligencia emocional, el cual son las influencia físicas. Estas influencias sólo se presentan en determinados casos, y por lo tanto, influyen sólo sobre las personas a las cuales les acontecen. Por ejemplo, las lesiones cerebrales. Este tipo de lesiones pueden tener profundos efectos tales como la pérdida de control físico de algunas partes del cuerpo, cambios en la inteligencia emocional o pérdida de la memoria.

Si bien muchas anormalidades químicas son hereditarias, algunas son provocadas por lo que hacemos a nuestro cuerpo. Estas lesiones tendrán un efecto

directo sobre el cerebro, lugar en el cual se localizan tanto las funciones cognoscitivas como la inteligencia emocional.

La inteligencia al igual que las emociones tienen una localización clave en el cerebro humano, la cual puede ser identificable físicamente aunque ambas funciones sean realizadas de una manera inmaterial; es decir, las emociones al igual que la inteligencia son funciones inmateriales e incorpóreas que como bien se entiende no tienen ni materia ni cuerpo pero que sí necesitan de un instrumento material para poder manifestarse, teniendo este instrumento una localización física en el cerebro. Así pues el cerebro es el instrumento de la mente tanto racional como emocional que codifica los datos de los sentidos externos e internos para que a partir de ellos la mente formule sus manifestaciones propias, tales como conceptos, juicios o raciocinios; o bien, en el caso de la inteligencia emocional, las emociones, sentimientos o afectos.

Figura 2: "El Cerebro Humano"²⁰



²⁰ CRAIG, Grace; *Desarrollo Psicológico*, P. 258

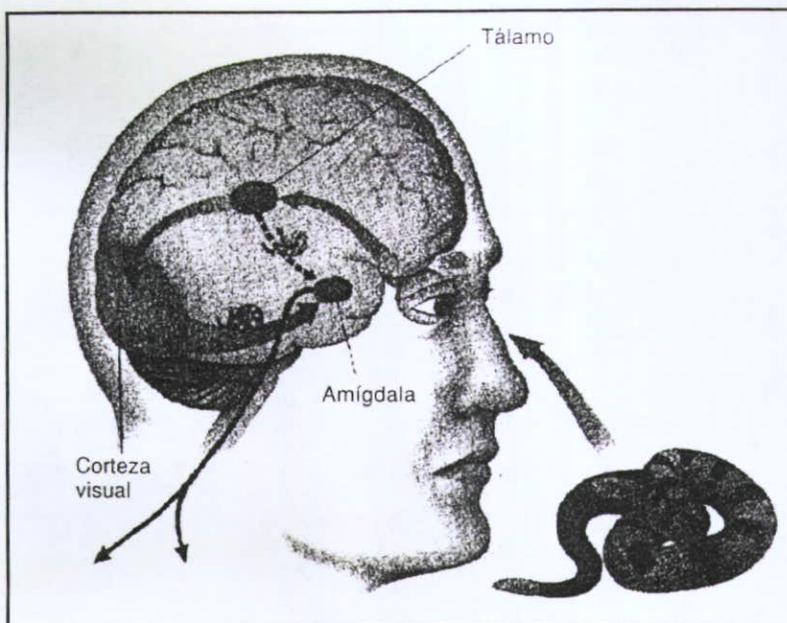
Se habla a menudo de la parte pensante del cerebro - la corteza - como algo distinto de la parte emocional del cerebro - el sistema límbico - pero en realidad, lo que define la inteligencia emocional es la relación entre estas dos áreas.

En el caso de las emociones, estas tiene su localización física en el sistema "límbico" el cual se encuentra constituido por la *amígdala* la cual actúa como un depósito de la memoria emocional. La *amígdala* reacciona instantáneamente, como una red de transporte nerviosa, telegrafando un mensaje de crisis a todas las partes del cerebro. La extensa red de conexiones nerviosas de la *amígdala* le permite, durante una emergencia emocional, atraer y dirigir gran parte del resto del cerebro, incluida la mente racional²¹.

Para que se pueda iniciar todo este complejo proceso es necesario tener primero una excitación exterior, la cual puede originarse por los sentidos. Las señales sensoriales viajan primero en el cerebro al tálamo y luego a la *amígdala*; una segunda señal del tálamo se dirige a la neocorteza, el cerebro pensante. Es así como la *amígdala* empieza a responder antes que la neocorteza, elaborando la información mediante diversos niveles de circuitos cerebrales antes de percibir plenamente y por fin iniciar su respuesta más perfectamente adaptada.

²¹ *Cfr.* GOLEMAN, Daniel; *La Inteligencia Emocional*, P.34

Figura 3: "Red de Transporte Nervioso"²²



Los sentidos permiten conocer las realidades concretas y singulares que rodean a las personas. Estas facultades permiten al ser humano tener noticia de las realidades que constituyen al mundo físico.

La excitación de los sentidos puede darse de una manera externa o interna. La primera vendrá dada en los cinco sentidos (oído, tacto, gusto, olfato y vista) y cada uno de ellos capta aspectos de las realidades sensibles, como: el color, el sonido, el olor, el sabor y diversos objetos táctiles (frío, calor, liso y rugoso, húmedo y seco, etc.). Los sentidos externos captan el aspecto de la realidad que les corresponde - el sensible propio - estando presente el objeto que es conocido.

²² GOLEMAN, Daniel; *Op.Cit.*, P. 38

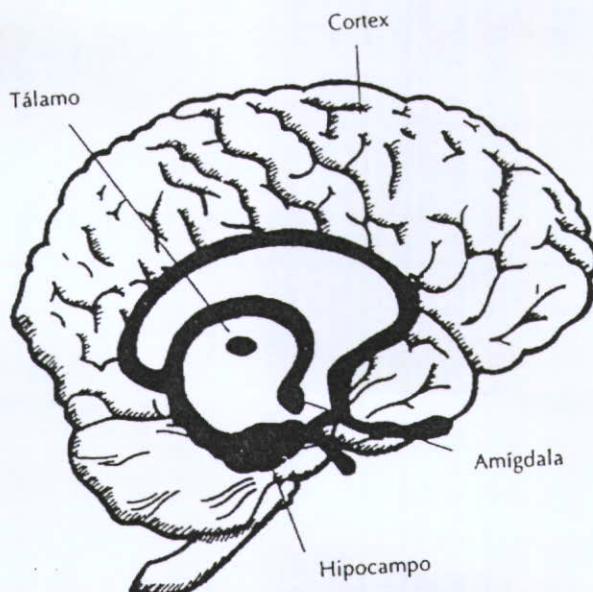
La segunda forma de excitación de los sentidos es interna. Los sentidos internos son: el sentido común o la percepción, la imaginación, la estimación y la memoria. El número y la diversidad de los sentidos internos procede de la observación atenta de los hechos de experiencia: diferentes acciones exigen diversas facultades. Los sentidos internos también tienen sus correspondientes órganos corporales, pero a diferencia de lo que ocurre con los sentidos externos, sus órganos no son fácilmente perceptibles y se muestran muy relacionados entre sí, tanto desde el punto de vista constitutivo como funcional.

Ahora bien, la sensibilidad, tanto interna como externa, que es la que permite el desarrollo de las emociones, es también la base para el aprendizaje cognoscitivo, ya que gracias a ella se desarrolla el conocimiento, el cual se define como una apropiación inmaterial de las formas exteriores²³.

Por otra parte, también en el sistema límbico se encuentra el *hipocampo*, el cual se encarga de registrar y dar sentido a las pautas de percepción, proporcionando una memoria perfecta del contexto del suceso. Mientras el hipocampo recuerda los datos simples, la *amígdala* retiene el clima emocional que acompaña esos datos.

²³ Cfr. YEPES, Ricardo; *Fundamentos de Antropología*, P. 37

Figura 4: "Localización del Hipocampo"²⁴



Por otro lado en la neocorteza -como se ha mencionado anteriormente- es donde se llevan a cabo todos los procesos intelectuales. Este circuito explica por que la emoción es sumamente importante para el pensamiento eficaz, ya que los circuitos existentes desde el cerebro límbico a los lóbulos prefrontales (encargados de las emociones) pueden crear interferencias nerviosas saboteando la capacidad del lóbulo prefrontal encargado de la memoria operativa. Es por ello que resulta muy común que durante un examen una persona que se encuentra con un alto grado de ansiedad pueda entorpecer su capacidad para recordar o para pensar correctamente.

²⁴ SHAPIRO, Lawrence; *La Inteligencia Emocional de los Niños*, P.34

Otro componente del sistema neurológico que se relaciona con la inteligencia emocional es el que comprende la forma en que las emociones se transmiten bioquímicamente a las diversas partes del cuerpo.

Este componente son una serie de aminoácidos llamados "*neuropéptidos*", los cuales son considerados como una serie de elementos bioquímicos correlativos de las emociones. Los neuropéptidos están almacenados en el cerebro emocional y son enviados a través de todo el cuerpo cuando se siente una emoción, indicando al cuerpo la manera de reaccionar del individuo. Estos elementos químicos cerebrales se denominan también como neurotransmisores. Una vez que se presenta un evento el cual provoque una emoción, esos mismos neurotransmisores también desencadenarán otra serie de reacciones como que la boca se seque, que el rostro se enrojezca o que el abdomen se tensionen por la excitación. Con cada reacción emocional, el cerebro envía estos elementos químicos hacia un sistema complejo de receptores que se encuentran distribuidos en todo el cuerpo²⁵.

Muchos científicos creen que nuestras emociones humanas han evolucionado fundamentalmente como un mecanismo de supervivencia. El miedo nos ayuda a protegernos del daño y nos indica que debemos evitar el peligro. La ira nos ayuda a superar barreras para obtener lo que necesitamos. Encontramos alegría y felicidad en la compañía de otros. Al buscar el contacto humano encontramos protección dentro de un grupo así como la oportunidad de encontrar una pareja y asegurar la supervivencia de la especie. La tristeza respecto de la pérdida de una persona importante envía señales para que dicha persona regrese, o para que una actitud de desamparo pueda ayudar a atraer a una nueva persona que pueda actuar como sustituto de la persona que se ha ido.

²⁵ *Cfr.* SHAPIRO, Lawrence; *Op.Cit.*, P.33

Pero mientras que para nuestros ancestros primitivos las emociones se adaptaban a las circunstancias, la vida agitada moderna nos enfrenta día a día a desafíos emocionales que la naturaleza no ha anticipado. Por ejemplo, aunque la ira sigue desempeñando una función importante en nuestra estructura emocional, la naturaleza no anticipó que podía ser tan fácilmente provocada en aspectos tan triviales a los que nos expone la vida cotidiana moderna, como mirar la televisión o jugar con un videojuego.

Los tiempos modernos han contribuido enormemente al perjuicio de nuestras emociones y en cierta medida han bloqueado su intento evolutivo. En la sociedad actual, la mayoría de las personas ya no viven en aldeas conformadas por unos cuantos habitantes, como en la Edad de Piedra, sino más bien en ciudades atestadas que forman una aldea global de millones de personas. Estas tensiones acumulativas de la vida moderna han desatado una avalancha de depresión, angustia y agresión en las relaciones humanas, tanto de niños como de adultos, ocasionando un enorme deterioro en las mismas.

Se puede apreciar pues, que las emociones hasta cierto punto son algo biológico en el ser humano, que traen consigo una influencia genética. Así pues debido a sus genes y a su determinación biológica, una persona podrá ser más efusiva que otras, o más agresiva; o bien, desde otros parámetros, podrá ser más extrovertida o introvertida que otras. Aunado a este factor natural, se da también el fenómeno cultural, el cual influye también directamente sobre la emotividad, ya que el ambiente en el que interactúe la persona definirá también su comportamiento, dando ambos, genética y cultura, la formación de determinado tipo de emotividad y la expresión en diferentes intensidades y formas de la misma.

La inteligencia emocional es un concepto que va más allá de la simple respuesta que puede tener un individuo ante un estímulo, sino que también se refiere a la capacidad que tiene la persona para comprender a los demás, incluye las capacidades para discernir y responder adecuadamente al humor, al temperamento, a las motivaciones y a los deseos, tanto de uno mismo como de los demás, o bien, en su caso cuando se presenta una desviación de la misma, se puede presentar la impulsividad, la agresión, el miedo, la ira, y un sinnúmero de emociones negativas que en determinado momento si no se controlan adecuadamente, nos pueden llevar a la pérdida de la razón y a dejarnos a merced del impulso.

La **Inteligencia emocional** se define como “un subconjunto de la inteligencia social que comprende la capacidad de controlar los sentimientos y emociones propios así como los de los demás, de discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestra acciones”. Este concepto abarca cualidades emocionales como²⁶:

- La empatía
- La expresión y comprensión de los sentimientos
- El control de nuestro genio
- La independencia
- La capacidad de adaptación
- La simpatía
- La capacidad de resolver los problemas en forma interpersonal
- La persistencia
- La cordialidad
- La amabilidad
- El respeto

²⁶ *Cfr.* SHAPIRO, Lawrence; *Op.Cit.*, P. 24

Otros autores complementan la definición anterior y definen a la Inteligencia Emocional como un "conjunto de necesidades emocionales, de impulsos y de valores verdaderos de una persona los cuales dirigen toda su conducta visible"²⁷.

La Inteligencia Emocional puede ser medida u observada en varios grados o niveles. Una persona no es puramente decisa o indecisa, sino que siempre tendrá en su actitud algún cierto grado de decisión o indecisión. Una puntuación baja de inteligencia emocional representa que en ciertas emociones se invierte una cantidad baja de energía emocional, pero que tiene la posibilidad de aumentar si se es correctamente estimulada. Esto significa que la persona tiene poca motivación en el terreno o la emoción en cuestión: es un impulso débil. Tiende a temer y a evitar los rendimientos fuertes en el área en cuestión²⁸.

Ahora bien, para poder comprender realmente lo que es la Inteligencia Emocional, es imprescindible hacer una distinción entre lo que son emociones, afectos y sentimientos ya que a menudo se suelen confundir dichos conceptos interpretándolos como uno mismo y desvirtuando así su verdadero significado y sus diferencias. En el subcapítulo que se presenta a continuación se describirán las diferencias que entre dichos conceptos así como la relación que se da entre los mismos.

²⁷ Cf. SIMMONS, S. *Et al* ; *Op.Cit.*, P.26

²⁸ *Ibid* P.28

2.3 *DISTINCIÓN ENTRE EMOCIONES, SENTIMIENTOS Y AFECTOS*

La mayoría de las personas tienden a confundir el significado de las emociones, los afectos y los sentimientos, agrupando tres conceptos para designar lo mismo, aunque en realidad, estos conceptos a pesar de ser diferentes, son realidades inseparables de la persona, con las cuales y con ayuda de ellos el hombre vive y se desarrolla, utilizándoles para actos que van desde la supervivencia humana hasta la comprensión de otros seres semejantes.

En este subcapítulo se hará una distinción entre estos tres conceptos que en realidad tienen una variación mínima, ya que los tres nacen de un mismo estímulo pero desembocan el comportamiento humano de una manera diferente, teniendo un diferente impacto sobre el comportamiento humano.

El estudio de la afectividad parece presentar ciertas dificultades debido a su naturaleza esencialmente subjetiva, ya que se puede entender como una modificación de la autoconciencia del sujeto, es decir, si un afecto puede ser correctamente entendido sólo como lo que la persona "siente" cuando está en determinado estado de ánimo, entonces su análisis objetivo resulta imposible, debido a las diferencias individuales que cada persona posee de corte psicológico y por las diferencias culturales de corte sociológico. Entonces resultaría que lo que en la actualidad una persona experimenta como amor, desde su propia perspectiva, otra persona lo podría experimentar bajo el nombre de cualquier otro sentimiento. Esto da pie a que a lo ancho de las diversas culturas, hay una variación en el modo de vivir y experimentar la afectividad.

Ahora bien, los sentimientos, afectos, emociones y pasiones comprenden determinadas sensaciones específicas o modificaciones de la conciencia, aunadas a ciertas alteraciones orgánicas, determinados deseos, modos de conducta específicos y todos relacionados con un objeto específico. Así, por ejemplo, la ira no estriba sólo en ciertas sensaciones típicas, sino que quien se enfada por algo o con alguien presenta ciertas características específicas que resultan similares en casi todos los seres humanos al experimentar dicha emoción, de lo cual se hablará más ampliamente en el subcapítulo 2.4.

El estudio de las emociones y sentimientos puede enfocarse desde cuatro puntos de vista²⁹:

- 1) La Perspectiva de la exterioridad objetiva
- 2) La biología investa (ventajas adaptativas de la expresión de las emociones como formas de conducta que favorecen la supervivencia)
- 3) El estudio neurofisiológico (localizaciones cerebrales de los fenómenos afectivos)
- 4) Bioquímica (examina la relación entre la afectividad y diversas aminas biogénicas).

Cabe aclarar que para el objeto de estudio de esta investigación se considerarán los cuatro enfoques para procurar esclarecer el origen de las emociones.

La afectividad humana es una zona intermedia en la que se unen lo sensible y lo intelectual, y en la cual se comprueba la indiscernible unidad de cuerpo y al alma que es el hombre. En ella habitan los sentimientos, los afectos, las emociones y las pasiones, teniendo cada una, una característica distintiva que las difiere del resto.

²⁹ Cfr. ARREGUI, V. *Et.al.*; *Filosofía del Hombre*, P.224

Las **emociones** se definen como un estado de excitación orgánico - psicológica provocado por un objeto o evento sobre un sujeto. Es la respuesta directa e inmediata que tiene un sujeto ante un estímulo presentado. Estas características denotan que al ser una respuesta inmediata, el dominio de los mismos resulta impredecible, por lo cual no está asegurado. Las emociones son una parte del alma que no está sujeta a la razón y a la voluntad, por lo cual, pueden ir a favor o en contra de lo que uno quiere, ya que no se pueden controlar completamente si no se empeña en educarles. Las emociones son algo que se siente y que se siente de un modo infalible. Son pues, aquellas percepciones que se refieren solamente al alma, cuyos efectos se sienten en el alma misma. Son además, impresiones secundarias o reflejas que producen las impresiones originales o inmediatamente o a través de su idea.

Las emociones suelen dividirse en:

- Directas: nacen de la asociación directa del placer y del dolor con algunos aspectos o cualidades de los objetos,
- Indirectas: surgen de una asociación del placer y el dolor que resulta de una cualidad.

La experimentación de las emociones se centra en un estado psíquico corporal y no en el objeto que provoca el estímulo de la emoción. Cuando se presenta una emoción siempre existirá una excitación interior en la persona, la cual dependerá de la intensidad del estímulo que se presente. El hecho excitante causa directamente una conducta y la percepción que la persona tenga de la conducta constituye la emoción.

Los **afectos** son un estado emocional almacenado en la memoria del sistema límbico de un sujeto, dando como resultado formas de actuar características ante un

objeto o evento sin un previo análisis. Para Freud los afectos son síntomas o signos de impulsos bloqueados o represiones. Un afecto incluye particulares inervaciones motoras o descargas y la sensación de esos cambios motores y de placer-displacer.

Los **sentimientos** son estados afectivos permanentes los cuales han sido reflexionados, organizados y proyectados en formas de conducta concretas y relativamente constantes a partir de la intervención de la razón y la voluntad. Los sentimientos tienen en su acción una mayor intervención de la inteligencia racional, ya que en ellos se quiere responder intencionalmente de una manera concreta y determinada ante un estímulo, por lo cual neurológicamente se encuentran ubicados principalmente en la corteza cerebral.

Se puede decir que los sentimientos son las emociones conscientes a las cuales se les conoce también como "emociones espirituales" que no son causa directa de un agente sobre un cuerpo, sino que requieren de una aprehensión intelectual previa las cuales sancionan o califican cierto comportamiento. Son la conciencia de la armonía o desarmonía entre la realidad y nuestras tendencias, lo cual implica que tengan un valor cognoscitivo.

Los sentimientos se clasifican dependiendo de la inclinación o impulso que se tenga, así por ejemplo, la inclinación o impulso de apartar o vencer los obstáculos que se interponen en el camino hacia el bien puede ser positiva o negativa. Cuando este bien se mueve hacia un bien difícil, pero alcanzable, se llama *esperanza*, pero cuando se inclina hacia un bien que se torna inalcanzable se llama *desesperanza*. Cuando se enfrenta con un mal que resulta inevitable, se llama *temor*, pero cuando el mal se piensa

que es evitable se le llama *audacia o temeridad*. Finalmente, si este apetito se enfrenta aun mal presente, se llama *ira* ³⁰.

Las emociones guardan una estrecha relación con los demás procesos de la vivencia y acción humana, provocando en esta interacción un determinado comportamiento en el ser humano.

Cuando la persona logra manifestar con cierta permanencia sus emociones, afectos o sentimientos, este comportamiento se vuelve un estado de ánimo. Si este estado de ánimo se vuelve consciente, la persona logra un conocimiento afectivo de sí mismo. Después, si este conocimiento afectivo va aunado a la inteligencia racional interviniendo en ello la voluntad y la automotivación para la manifestación de cierta conducta, se logra una actitud afectiva; y cuando esta actitud se manifiesta en una acción o conducta permanente se logra una *Vivencia Afectiva* la cual lleva a la persona a ser consciente de estos procesos psíquicos y lo lleva directamente a adquirir una metacognición afectiva. Así pues, mediante este proceso, las personas pueden hacer conscientes sus emociones y pueden a su vez lograr un conocimiento pleno de las emociones que están experimentando y lograr el control de dichas emociones ello gracias a la metacognición afectiva que ha logrado.

La **Metacognición Afectiva** es una actividad mental que proporciona a la persona la capacidad para controlar, organizar y dirigir, no solo su actuar cognitivo o psicomotriz, sino también primordialmente sus estados afectivos.

³⁰ Cfr. YEPES, Ricardo; *Fundamentos de Antropología*, P. 59

Es la metacognición afectiva la que lleva a la persona a tener una consciencia sobre su humor y también sobre sus ideas de ese humor proporcionando estilos característicos para responder y enfrentar las emociones, demostrando una vez más que el hombre es un ser humano complejo en el cual para lograr su correcto desarrollo debe haber una correcta interacción entre todas sus potencialidades.

La metacognición afectiva llevará a la persona a tener más probabilidades de sentirse satisfecha y ser eficiente en su vida, a dominar los hábitos emocionales y metas que favorezcan su propia productividad; las personas que no pueden poner cierto orden en su vida emocional libran batallas interiores que sabotean su capacidad de concentrarse en su trabajo y pensar con claridad, por lo que interfiere tanto en la capacidad intelectual como en la emocional.

La metacognición se considera también como un desarrollo de la inteligencia intrapersonal, la cual es una capacidad correlativa, vuelta hacia el interior. Es la capacidad de formar un modelo preciso y realista de uno mismo y ser capaz de usar ese modelo para operar eficazmente en la vida³¹.

Retomando lo mencionado en el primer capítulo, se recordará que durante la niñez media es donde se comienzan a desarrollar las habilidades de metacognición en la persona, en el cual se empiezan a refinar los procesos intelectuales aunado a los conocimientos nuevos que se van adquiriendo, dando como resultado que gracias a un crecimiento neurofisiológico aunado a un crecimiento y desarrollo social que experimenta el niño en esta etapa, éste pueda comenzar a supervisar su propio pensamiento, memoria, conocimientos, metas y actos, lo cual emplearán para planear, tomar decisiones y elegir estrategias para la solución de problemas³².

³¹ *Cfr.* GOLEMAN, Daniel; *Op.Cit.*, P.60

³² *Cfr.* CRAIG, Grace; *Op.Cit.*, P.343

Para comprender mejor el desarrollo de la metacognición durante la niñez media, Flavell³³ cita el siguiente ejemplo: Se pidió a niños de preescolar y a niños de primaria que estudiaran un grupo de artículos hasta que estuvieran seguros de recordarlos a la perfección. Después de estudiarlos un rato, los niños de escuela primaria decían que estaban listos, y en general, así fue: al ser probados recordaron todos los artículos. El desempeño de los preescolares no fue tan bueno a pesar de que aseguraban a los investigadores que sabían todos los artículos.

A despecho de las buenas intenciones de los niños de preescolar por recordar y entender las cosas que estudiaron, carecían de la habilidad cognoscitiva para cumplir la tarea: no podían supervisar sus propios procesos intelectuales.

Esta capacidad de metacognición aparece hacia los seis años y surge más completamente entre los siete y los diez.

Al igual que otros aspectos de las aptitudes cognoscitivas, la capacidad para la metacognición sigue progresando durante la niñez media y la adolescencia. Así pues, para un niño de seis años resulta un poco difícil el hecho de llegar a una metacognición afectiva, dado a que ésta se va desarrollando con los años y la acumulación de experiencias tanto positivas como negativas que el niño va viviendo, aunado también a un proceso natural de desarrollo biológico.

Como se analizó anteriormente, las emociones aunque son inmateriales, es decir no poseen cuerpo ni materia, tienen una localización física en el cuerpo, tanto en su proceso, el cual se ubica en el cerebro, como para su manifestación, el cual tiene

³³ CRAIG, Grace; *Op.Cit.*, P.344

repercusiones corporales. A continuación analizaremos la localización física de las emociones y el proceso que se da para que una emoción pueda manifestarse en una acción humana.

2.4 LOCALIZACIÓN FÍSICA DE LAS EMOCIONES

Los movimientos expresivos del rostro y cuerpo, sea cual fuere su origen, revisten de por sí suma importancia para nuestro bienestar. Sirven como medio primario de comunicación entre la madre y el bebé: aquélla sonríe, alentando la conducta adecuada del niño, o frunce el entrecejo, expresando su desaprobación. Esos gestos o movimientos expresivos confieren vitalidad y energía al lenguaje hablado. Revelan los pensamientos e intenciones de los demás con mayor autenticidad que las palabras, las cuales pueden ser falsas... Estos resultados surgen, en parte, de la íntima relación que existe entre las emociones y sus manifestaciones externas.

CHARLES DARWIN

En esta frase, el autor expresa que toda emoción siempre manifestará una acción, la cual puede ser expresada en un gesto, el cual puede ir desde los más sencillos hasta los más elaborados, en señal de aprobación o desaprobación de algún evento que se esté presentando en el exterior. Nuestra emociones, aunque son eventos internos provocados por un estímulo externo, siempre se manifestarán en una conducta externa, ya que cualquier estímulo siempre provocará una respuesta en el individuo.

Los estallidos emocionales son asaltos nerviosos en donde un centro del cerebro límbico declara una emergencia y recluta al resto del cerebro para su urgente actuar. El asalto se produce en un instante desencadenando esta reacción unos decisivos instantes

antes de que la neocorteza (el cerebro pensante) haya tenido oportunidad de vislumbrar plenamente lo que está ocurriendo.

La señal visual va primero de la retina al tálamo, donde es traducida al lenguaje del cerebro. La mayor parte del mensaje va entonces a la corteza visual, donde es analizada y evaluada en busca de significado y de respuesta apropiada; si esa respuesta es emocional, una señal va a la amígdala para activar los centros emocionales. Pero una porción más pequeña de la señal original va directamente desde el tálamo a la amígdala en una transmisión más rápida, permitiendo una respuesta más rápida. Así la amígdala la puede desencadenar una respuesta emocional antes de que los centros corticales hayan comprendido perfectamente lo que está ocurriendo.

La raíz de la palabra emoción es *motere*, que significa "mover", lo que sugiere que en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar. En nuestro repertorio emocional cada emoción juega un papel singular, predisponiendo a nuestro cuerpo a actuar de una manera distinta según el estímulo que se esté presentando, preparando así cada emoción al organismo para una clase distinta de respuesta.

Así, por ejemplo³⁴:

- Con la *ira*, la sangre fluye a las manos, el ritmo cardiaco se eleva y hay un aumento de adrenalina que genera un ritmo de energía lo suficientemente fuerte para originar una acción vigorosa. Ante esta emoción, el cuerpo se prepara de tal manera que resulta más fácil tomar un arma o golpear a un enemigo.

³⁴ Cfr. GOLEMAN, Daniel; *Op.Cit.*, P.25

- Con el *miedo*, la sangre va a los músculos esqueléticos grandes, como las piernas, haciendo más fácil el huir. Los circuitos de los centros emocionales del cerebro desencadenan un torrente de hormonas que pone al organismo en alerta general, haciendo que se prepare para la acción, y la atención se fija en la amenaza cercana.
- Con la *felicidad*, se da un aumento de la actividad en un centro nervioso que inhibe los sentimientos negativos y favorece un aumento de la energía disponible, y una disminución de aquellos que generan pensamientos inquietantes. En la fisiología se da un estado de tranquilidad que ofrece al organismo un descanso general, además de buena disposición y entusiasmo para cualquier tarea que se presente y para esforzarse por conseguir una variedad de objetivos.
- El *amor* y los sentimientos de ternura dan lugar a un despertar parasimpático: el opuesto fisiológico de la movilización que lleva a la persona a huir, propios del miedo y la ira. La pauta parasimpática también proporciona una respuesta de relajación, dando un conjunto de reacciones de todo el organismo que generan un estado general de calma y satisfacción, facilitando la cooperación.
- La *sorpres*a hace naturalmente que la persona al experimentarla levante las cejas para permitirle un mayor alcance visual y también que llegue más luz a la retina, lo cual ofrece más información sobre el acontecimiento inesperado.
- El *disgusto* envía un mensaje acerca de que algo tiene un mal sabor o un olor repugnante, por lo cual en su expresión facial el labio superior se tuerce mientras

que la nariz se frunce, muecas que sugieren un bloqueo de las fosas nasales para evitar un olor nocivo o escupir un alimento perjudicial.

- En la *tristeza* el metabolismo se vuelve más lento, lo que produce una caída de la energía y del entusiasmo, lo cual, a su vez, ayuda a la persona a adaptarse a una pérdida significativa.

Estas tendencias biológicas, como ya se mencionó anteriormente, están moldeadas además por las propias experiencias de la vida y de la cultura, así como el autocontrol que sobre las mismas experimente cada individuo. Así pues, todos los seres humanos experimentan casi siempre la misma emoción ante ciertos estímulos o acontecimientos de la vida diaria, pero la manera de reaccionar podrá ser diferente, dependiendo de la cultura en la cual se encuentre interactuando y los ritos que en esta prevalezcan.

Las emociones son tendencias que mueven al ser vivo hacia su autorrealización. El movimiento nace de sí mismo, es una tendencia biológica, que le resulta natural a la persona y que lo lleva a actuar para conseguir sus fines. Estas emociones, a lo largo de los años han permitido al hombre su supervivencia, ya que lo mueven a actuar por impulso ante un estímulo que presenta alguna amenaza para la supervivencia humana.

Este movimiento del ser vivo se origina por las *funciones apetitivas*, las cuales dan origen a los deseos o impulsos, que son el origen de la conducta. El **apetito** en un ser vivo es la tendencia o inclinación a la propia plenitud. Es un movimiento o caminar a lo largo del tiempo hacia una plenitud de desarrollo, a lo cual se le llama *autorrealización*. Este apetito es propio de los seres humanos, ya que esta plenitud hacia la cual se

inclinan todos los seres humanos se puede designar como algo "bueno o conveniente", y para que un ser pueda distinguir entre algo bueno o malo, es imprescindible el uso de la razón o la función intelectual, la cual es una característica propia de las personas. Las inclinaciones o apetitos que nos dirigen hacia nuestros propios bienes, pueden ser sensibles o intelectuales. La tendencia sensible se realiza mediante la estimación y la intelectual mediante la razón práctica y la voluntad³⁵.

Las tendencias sensibles son comunes en los animales y en los hombres y se dividen en: deseos e impulsos, y ambos se dirigen a satisfacer las necesidades más básicas como la nutrición y la reproducción. La captación de los valores dados en el presente inmediato de la sensibilidad, fundan el deseo; y la captación de los valores en el pasado y en el futuro según los articula la sensibilidad interna, fundan el impulso.

Los deseos se dirigen al bien presente y su satisfacción tiene carácter placentero, porque implican la posesión de lo apetecido.

Los impulsos son más bien agresivos y se dirigen a lo arduo o un bien difícil, que exige apartar los obstáculos que se interponen entre el sujeto y el bien. Son un cierto impulso de rechazo de esos obstáculos. El ejemplo más claro es la agresividad a cualquier nivel: la conducta agresiva sirve, en general, para hacer frente a lo que aparece como una amenaza.

La gratificación del deseo satisfecho se acaba pronto, mientras que los impulsos apuntan a bienes más arduos, pero más valiosos. El dinamismo de las tendencias humanas exige armonizar y completar los deseos con los impulsos, la satisfacción de lo

³⁵ *Cfr.* YEPES, Ricardo; *Op.Cit.*, P.40

conseguido y los nuevos proyectos, y siempre en ambos casos, cuando se presenta un deseo o un impulso, el hombre se moverá para satisfacerlos. Este movimiento del hombre para satisfacer las tendencias sensibles, deseos o impulsos, siempre se acompaña de la tendencia racional (la voluntad), ya que la actuación de una persona es unitaria, por lo cual resulta muy difícil o casi imposibles que lo orgánico y lo intelectual puedan separarse.

Resumiendo lo analizado, siempre todo estímulo que se presenta en el hombre (deseo o impulso) desencadenará en una acción o movimiento que llevará a la persona a cubrir la necesidad no satisfecha, estableciendo así una secuencia constante que se da en todos los casos. Por ejemplo: si se presenta un estímulo en el cual se encuentra un león suelto (1), se sentirá miedo (2), se acelerará el corazón (3), y la persona saldrá corriendo (4).

Este procedimiento de la manera de reaccionar ante un estímulo lleva al ser humano a manifestar sus sentimientos mediante la conducta, la cual es la manera de reaccionar ante un estímulo. Esta manifestación de los sentimientos debe estar adecuada a la realidad, o sea, debe existir una proporción entre el desencadenante u objeto del sentimiento, y éste mismo, así como de su manifestación. Esto exige que la persona haya logrado una metacognición afectiva, de la cual ya se habló anteriormente, esto es, que la persona conozca su propia realidad y no se engañe con el conocimiento de la misma.

La manifestación de los sentimientos debe ser armónica con la conducta, en la cual intervienen, gracias a la metacognición afectiva, los fines elegidos, las convicciones, la voluntad, la razón, etc. Es decir, la manifestación de los sentimientos ha de guardar proporción o armonía con las restantes dimensiones humanas, y debe ser proporcionada a la importancia que tenga y a su objeto.

2.5 INFLUENCIA DE LAS EMOCIONES SOBRE EL COMPORTAMIENTO HUMANO

En el subcapítulo anterior se ha hecho especial énfasis en la teoría de que todas las emociones siempre provocarán una acción o movimiento en el individuo, al ser ocasionada por un estímulo externo la persona siempre manifestará una respuesta.

Ahora bien, estas respuestas que otorgan los sentimientos ante un estímulo dado producirán una variedad de caracteres, según el patrón de respuesta y la frecuencia de la misma que se tenga, aunado a una serie de factores anteriormente mencionados que le vienen dados a la persona y que son los configuran su personalidad, tales como factores biológicos, de aprendizaje o lesiones ambientales.

La variedad de sentimientos produce la variedad de caracteres, según predominen unos u otros. Así se conforma una parte importante de la personalidad de cada uno. La intensidad o forma de manifestarse de los sentimientos hacen que predominen en la conducta unas actitudes u otras. Así por ejemplo, se pueden manifestar los siguientes caracteres³⁶:

- el *apasionado* pone pasión e intensidad en lo que hace, y su comportamiento puede denotar fanatismo, impaciencia, agresividad, prepotencia, autoritarismo, violencia, autosuficiencia, orgullo, incomprensión, rencor, hipersensibilidad, exceso de orden y resistencia física, todo esto si se lleva a un extremo en el comportamiento, pero si es manejado de una manera controlada, en donde la razón y el sentimiento trabajen a la

³⁶ Cfr. YEPES, Ricardo; *Fundamentos de Antropología*, P.61

par, se pueden dar los siguientes puntos positivos: ambición realizadora, gran capacidad de trabajo y organización, concentración, constancia, puntualidad, conducta honorable, ascético, capacidad de sacrificio, servicialidad, sentido práctico, amplitud de visiones, etc.;

- el *sentimental* se deja llevar por los sentimientos y le es muy difícil dominarlos, por lo que su carácter puede denotar como defectos: vulnerabilidad, timidez, pesimismo, indecisión, poco sentido práctico, introversión, desconfianza de sí, inactividad, aislamiento y escrupulosidad, y como virtudes: tenacidad, autenticidad, templanza, piedad profunda e idealismo moderado;
- el *cerebral* son persona frías y racionalistas que difícilmente se conmueven ante ciertas situaciones, son personas inasequibles al lenguaje del corazón que en su carácter pueden denotar como puntos débiles: egoísmo, codicia, dureza con los demás, inconstancia, sensualidad, insensibilidad, intriga, superficialidad, libertinaje, escepticismo y pocos sentimientos, y como puntos fuertes: tienen calma y autonomía, tenacidad y firmeza, franqueza, sencillez, orden y disciplina, puntualidad, profundidad, reflexión y buena memoria;
- el *sereno* es aquel cuyos sentimientos tardan en despertarse. Suele sentir entonces mucho más que los de lágrima fácil, que suelen ser más volubles, su carácter tiende a demostrarse denotando como puntos negativos: pereza, ambientalismo, derroche, vida de instintos, lentitud y rigidez, y como puntos positivos: valentía, estabilidad, docilidad, no polémica, conciso, exactitud y observación.

- el *apático* es aquella persona sin pasiones: siente poco, porque conoce poco, no tiene tendencias ni apetencias, ni metas. Es amorfo o indiferente. Puede tener como defectos: retraimiento, soledad, pesimismo, terquedad, automatismo y pereza, y como virtudes: rica imaginación, objetividad, disciplina, fidelidad y lentitud.

Estos tipos de caracteres, según se manifiesten, dan origen a los siguientes tipos de personalidad, según sea su grado inteligencia emocional³⁷:

- * la persona de ritmo lento
- * la persona de ritmo rápido
- * la persona relajada
- * la persona estresada
- * la persona crítica
- * la persona positiva
- * la persona humilde
- * la persona segura de sí misma
- * la persona ociosa
- * la persona trabajadora
- * la persona espontánea
- * la persona cuidadosa
- * la persona rutinaria
- * la persona orientada al cambio
- * la persona cauta
- * la persona valiente

³⁷ Cfr. SIMMONS, S. Et.al.; EQ: *Cómo medir la Inteligencia Emocional*, P.40

- * la persona indecisa
- * la persona decidida
- * la persona sumisa
- * la persona dominante
- * la persona intolerante
- * la persona tolerante
- * la persona egoísta
- * la persona considerada
- * la persona reservada
- * la persona sociable

Estos tipos de personalidades se pueden considerar como tipos de personalidades puras, es decir, que dependiendo de un determinado carácter que denote una persona se derivará cierto tipo de personalidad. Pero debido a que la vida humana es un continuo dinamismo, una persona podrá experimentar diferentes estados de ánimo dependiendo de una determinada situación en la que se pueda encontrar en cierto momento, por lo cual resulta casi imposible que una persona se defina bajo un cierto tipo de personalidad, resultando lo más común, que en un ser humano se presenten ciertas combinaciones de personalidades. Así por ejemplo, una persona bajo cierta circunstancia podrá demostrarse intolerante, quizás porque en ese momento está furiosa, en otra circunstancia cuando se encuentra en un momento de relajación, podrá ser tolerante. Pero para poder definir que una persona tiene determinada personalidad, se considera casi siempre el carácter que más prevalece en su comportamiento.

Lo decisivo es tener los sentimientos adecuados a la realidad, esto es, que debe haber proporción entre el desencadenante u objeto del sentimiento, y éste mismo, y su

manifestación. Esto exige no engañarse en el conocimiento de la realidad, objeto o desencadenante que los provoca, ya que éste puede ser el origen de frustraciones y posteriores problemas de la estima, lo cual desencadena en alteraciones o anormalidades del comportamiento de la persona.

Los errores de la autoestima originan sentimientos falsos, de sobrestimación, prepotencia o frustración. Lograr una estimación correcta de la realidad y de uno mismo evita que los sentimientos hagan salidas en falso.

Los errores de apreciación del objeto de los sentimientos originan tragedias, disgustos y peleas: cuando la persona descubre que se ha estado autoengañando, o bien, que los demás la han estado engañando, viene la ira, la agresión, la venganza, el despecho, la depresión y otros trastornos emocionales.

Es por ello que en la mayoría de las ocasiones cuando la persona muestra una conducta agresiva, es porque quizás no tenga una adecuación correcta a la realidad que está viviendo, es decir, que el objeto que desencadenó esa emoción la cual se manifestó en un posterior comportamiento, está siendo sobrevalorado por el individuo, lo que hace este individuo sufra una excitación anormal sobre aquel evento.

Así pues, las emociones pueden llevar a una persona a conseguir una vida personal y profesional exitosa, ya que estas cumplen el papel de motivadores, son incentivos (por llamarlo de alguna manera) que llevan a la persona a actuar, a moverse y conseguir lo anhelado, independientemente del coeficiente intelectual que la naturaleza le haya dado. Una persona con un coeficiente intelectual normal o inferior, pero que posee un elevado coeficiente emocional, tenderá a esforzarse y poner mucho empeño por alcanzar las metas deseadas, mientras que una persona que se encuentre

en una situación invertida, que no cuente ni con la motivación, ni la persistencia, probablemente se quede en el mismo estado toda su vida.

Pero para ello, es necesario tener un autocontrol de las emociones, porque si bien estas pueden utilizarse para algo positivo, también un mal ajuste del carácter puede conducir a una persona al desastre, de lo cual precisamente se hablará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

La Agresividad

3.1 CONCEPTO Y ORIGEN DE LA AGRESIÓN

Cualquiera puede ponerse furioso... eso es fácil. Pero estar furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, en el momento correcto, por el motivo correcto y de la forma correcta... eso no es fácil.

ARISTÓTELES

La agresión es una actitud emocional que en la mayoría de los casos lleva a las personas a mostrar una conducta reactiva. Este es el ejemplo de un caso acontecido en Nueva York, el cual a su vez tiene múltiples semejanzas acontecidas en diversas partes del mundo³⁸.

Comenzó siendo una disputa sin importancia, pero había ido en paulatino aumento. Un joven llamado Ian Moore, alumno de la escuela superior Thomas Jefferson de Brooklyn, y Tyrone Sinkler, perteneciente a un grado escolar inferior al de su compañero, habían tenido una disputa con Khalil Sumpter, otro de sus compañeros. Luego habían seguido importunándolo, y profiriendo amenazas contra él. Finalmente, la situación estalló.

Khalil, temeroso de que Ian y Tyrone le propinaran una paliza, una mañana llevó a la escuela una pistola calibre 38 y, a escasos cinco metros de un guardián, les disparó a quemarropa causándoles la muerte.

³⁸ Cfr. GOLEMAN; Daniel; *La Inteligencia Emocional*, P.271

Este acontecimiento es signo de una deficiencia que puede ser observada en incidentes sumamente violentos como manifestación de una emoción no controlada: *la agresión*.

En las escuelas primarias es muy común observar que hay niños que se dedican a robarle el dinero a alguien para el almuerzo, quitarle los juguetes a sus compañeros, o simplemente, dar golpes a los mismo porque sí. Estos niños comienzan peleas ante la menor provocación, o sin ningún motivo. Todos le temen y tienden a mantenerse a distancia prudencial de ellos. Tienden también a ser odiados y rechazados por sus compañeros.

Estos chicos tienen problemas evidentes. Pero lo que puede resultar menos evidente es que el ser tan agresivo en la infancia puede representar una señal de problemas emocionales y de otro tipo en el futuro.

Todo esto puede conducir al planteamiento de una pregunta: ¿Por qué luchan los seres vivos unos contra otros?

Como se analizó en el capítulo anterior, las emociones son tendencias que mueven al ser vivo a actuar hacia su autorrealización, por lo cual, hasta este punto, la agresión podría ser algo positivo si ésta proporcionara a la persona una fuerza para conseguir algo. Pero, al igual que las demás emociones, si éstas no son correctamente bien canalizadas, pueden llevar al hombre a manifestar conductas erróneas que por el contrario, lo lleven hacia su propia autodestrucción.

Por consiguiente, la agresión, al igual que cualquier otro sentimiento es algo connatural al hombre que le viene dada por su propia emotividad y que durante muchos años (en épocas menos civilizadas) era un instinto indispensable para su conservación. Pero estas pautas innatas de comportamiento pueden ser trastornadas por cualquier cambio de las condiciones del medio. Así pues, el hombre que en la antigüedad denotaba un comportamiento agresivo casi como un requisito para lograr su supervivencia, ahora expresa ese mismo comportamiento como un síntoma patológico. Por ejemplo, en la antigüedad los hombres de las cavernas al no contar con armas sofisticadas usaban como única arma para cazar su propia furia, y tenían que hacerlo para procurarse alimento y poder comer. En los tiempos modernos el hombre ha creado bombas de hidrógeno sólo por el placer de dominio y poder, denotando en ello también un comportamiento agresivo pero con un objetivo muy diferente. En la actualidad el hombre tiene más que un interés erudito y desprendido de la agresión. Su dificultad para vivir en armonía con la naturaleza y sus semejantes amenaza hoy en día todas las formas de vida, y su propio fruto puede desprender de su capacidad o incapacidad para controlar la conducta agresiva.

La conducta agresiva es un factor muy común en los niños. Casi todas las madres de familia tienen que enfrentarse a casos de agresión intensa dirigida contra los padres por sus niños. La agresión infantil es tan común que se puede considerar que es casi universal. Sin embargo, para que los niños puedan llegar a ser adultos socializados y cumplir plenamente sus funciones sociales para poder llegar a su pleno desarrollo, como se analizó en el primer capítulo, deben abandonar cierta cantidad de su agresión o aprender nuevos modos de expresión que no sean directos, físicos y no aceptables.

Las interacciones de los niños pueden ser positivas o negativas. En cierto punto, los niños pueden buscar la cercanía o estar ansiosos por ayudar o compartir, y poco después pueden mostrarse enojados u hostiles. La principal tarea de su socialización es

enseñarles las vías aceptables para canalizar sentimientos agresivos y, al mismo tiempo, alentar las conductas positivas como el ayudar y compartir. Son muchos los factores que influyen en el comportamiento agresivo o rebelde. Pero bien, se empezará por definir primero qué es la agresión para posteriormente poder conocer su origen.

Los psicólogos definen la **agresión** como el comportamiento dirigido a lastimar, destruir o sojuzgar. Es un comportamiento hostil hecho con la intención de dañar. Por otro lado, la agresión se puede confundir con la conducta asertiva la cual no incluye intento alguno por dañar a los demás, sino que se trata de un proceder franco y directo³⁹.

Al igual que los animales, los seres humanos se esfuerzan por adquirir propiedades, dividirlos cuidadosamente y establecer propiedad estricta de la mayor parte de sus bienes, tanto materiales como sentimentales. En un sentido más general, la gente tiende a ligarse de las personas amadas, a su hogar, a su grupo étnico, a su escuela, etc. Cualquier exploración de dichas fronteras revela rápidamente defensas elaboradas y los mal entendidos sobre los derechos de posesión conducen con frecuencia a conflictos, inclusive entre amigos. Esto sucede con mucha frecuencia entre los niños a la hora del juego, quienes se apoderan de sus juguetes o cosas materiales y en cuanto ven el menor intento de arrebato de algunos de sus compañeros sobre estas propiedades, responden agresivamente para protegerlas.

Otro caso muy común es el que ocurre entre los adolescentes quienes establecen sus pandillas sobre la base de un territorio o barrio, y cuando otra pandilla trata de tomar territorio sobre esta propiedad, pueden suscitarse grandes conflictos.

³⁹ Cfr. CRAIG, Grace; *Op.Cit.*, P. 303

Este espacio sobre el que suelen apoderarse las personas suele ser muy seleccionado, incluyendo también el espacio personal, el cual se utiliza para referirse al sentimiento de control psicológico inmediato sobre un área circundante.

Pero resultaría imposible decir que este es el único origen de la agresión, ya que las teorías de la agresión tienen variaciones en la amplitud con la que realzan los factores biológicos en comparación con los psicológicos, tales como el aprendizaje y la experiencia, por lo cual este comportamiento, según varios autores puede tener su origen en diversos factores como son⁴⁰:

- **Frustración:** la frustración determina el bloqueo de una meta la cual tarde o temprano, llevará a una forma directa o disimulada de agresión: directa hacia la fuente de frustración, o bien desplazada hacia otro objeto o persona. Esta parece ser la señal innata básica que desencadena el comportamiento agresivo, ya que se considera que la agresión siempre sigue a la frustración y que todas las agresiones van precedidas por la frustración.

La existencia de un medio familiar caracterizado por la punitividad, las amenazas y el rechazo profundo por parte de los padres, es uno de los principales factores entre las correlaciones familiares de la agresión. La secuencia se desarrolla cuando la madre o el padre permiten al niño golpear a su hermano o quitarle un juguete, pero cuando el alboroto se vuelve más grande o cuando el lloriqueo se hace muy molesto, la madre aplica un castigo muy severo (da una paliza, envía al niño a su habitación por un largo rato, le quita un privilegio muy querido o algo por el estilo.) Los padres en esos caso creen que se están portando lo suficientemente severos con contra la agresividad, lo necesario como para evitarla, y lo que han hecho en realidad

⁴⁰ Cfr. CRAIG, Grace; *Desarrollo Psicológico*, P.303

(fuera de dar el ejemplo de agresión a sus hijos) es permitir la agresión en algunas ocasiones y castigarla en otras; combinación análoga que lo único que hace es reforzar ese comportamiento.

Los niños menos agresivos parecen provenir de familias en donde existe una combinación de no permisividad y de no castigo así como de no rechazo. Los padres tratan de evitar que se desarrollen las posibles situaciones conflictivas y atajan las peleas y disputas separando a los niños antes de que empiecen a reñir, o en caso de ocurrir agresión, no castigándolos severamente⁴¹.

El castigo mismo por la agresión no la reduce. Muchos padres piensan que por golpear a sus hijos es una manera efectiva de controlar la situación y que contribuye a que se repita menos esa agresión. Pero las cosas no suceden de esta manera. Los niños que han sido más comúnmente castigados por ser agresivos pueden, en efecto, ser más agresivos que aquellos que no fueron castigados, ya sea porque el castigo es una forma de frustración que genera más agresión o porque en sí es una agresión.

En cierto modo, el castigo a la agresión que frustra al niño, se relaciona con una mayor agresividad infantil.

Esta teoría resultó ser demasiado simple y amplia, ya que la frustración facilita la agresión, pero no es una condición necesaria para ella. La frustración es sólo un factor y no necesariamente el más importante que afecta la expresión de la agresión⁴². Además los niños pueden aprender y aprenden otras respuestas a la frustración fuera de la

⁴¹ Cfr. BEE, Helen; *El Desarrollo del Niño*, P.217

⁴² Cfr. CLARIZIO, H. *Et.al.*; *Transtornos de la Conducta en el Niño*, P.70

agresión (como la cooperación) , al igual que otros factores fuera de la frustración (como el dolor) pueden conducir a la agresión.

- **Imitación o Modelamiento:** la exposición a modelos agresivos debe conducir a comportamientos agresivos de los niños, esto es clave para la adquisición y mantenimiento de dicha conducta, así como lo es para muchas otras más.

En forma congruente con esta teoría, los niños de las clases inferiores manifiestan más agresiones físicas abiertas que los niños de la clase media o alta, debido, probablemente, a que el modelo de las clases inferiores es típicamente más agresivo en forma abierta, por cuestiones de baja o nula educación.

La observación de modelos influye con fuerza tanto la conducta prosocial como la antisocial. Como ejemplo podemos tomar el caso de la mujer mexicana. En promedio las personas de este sexo, abarcando todas las edades, tienden a expresar mayor interés por los sentimientos de los demás que los hombres, tanto en su comprensión psicológica o afectiva como en su manifestación o expresión. Ambos sexos son igualmente capaces de entender cómo se siente la otra persona, ambos tienen la misma capacidad empática, pero las mujeres son más aptas para expresar simpatía, porque es la función que les asigna nuestra cultura.

Así pues, los niños tienden a imitar conductas tanto positivas o negativas de personas que viven en su medio, siendo común que imiten modelos con los cuales se sienten identificados o los consideran fuertes y competentes sin importar si estos modelos son reales o ficticios. Así, los niños tienden a imitar más a otros niños que a las niñas; asimismo, son más propensos a imitar a los que tienen personalidades más

dominantes, es decir, que tiene poder social y que se dedican a actividades más interesantes.

El proceso de modelamiento es más efectivo cuando se percibe al ejemplo como alguien bueno o protector o es alguien con una relación especial con el niño. En consecuencia, los padres son en general los modelos más acreditados, pero cuando su presencia no es continua o suficiente para el niño, es decir, que el padre no convive el suficiente tiempo con su hijos, éste tenderá a buscar este modelo en otra persona, el cual podrá ser un héroe de caricatura, si no tienen el suficiente contacto social con otras personas.

En el espacio de la vida del niño, como ya se mencionó, existen mucho más modelos fuera de sus padres. Están sus hermanos, sus compañeros y por último aunque sin duda no el menos importante, la televisión. Es una realidad que en la actualidad casi la mayoría de los programas, sin importar su clasificación, presentan un gran contenido de violencia entre sus personajes. Estos programas pueden ejercer una enorme influencia en los niños - y hasta en las personas adultas- en el aprender nuevas formas de pegarle a alguien, o nuevas formas de agraviar a una persona, etc.

Sin embargo, que el niño ejecute o no el nuevo comportamiento agresivo dependerá de muchos otros factores, entre ellos su propio caso de reforzamiento por la agresión y el ambiente permisivo en el que vea el programa o si se le previene contra lo que observa.

El observar a alguien ejecutar una acción agresiva, ya sea en persona o en película, tiene un efecto de "desinhibición" de las tendencias agresivas del niño. En un ambiente algo permisivo de una situación, el niño que ha visto una película o a alguien

comportarse agresivamente, es más susceptible de que no sólo se limite a imitar la agresión sino también de manifestar y provocar toda una serie de agresiones. Si la persona en la película ha sido recompensada por su agresión, (como sucede generalmente en las películas o caricaturas que al héroe se le gratifique y honre por su actitud "valiente" al enfrentar y acabar a todos sus enemigos por medio de la violencia) el niño es aún más susceptible de mostrar su agresión posteriormente. Si la persona en la película ha sido castigada, su imitación puede ser inhibida⁴³.

Por consiguiente, en general, ver a alguien que actúa agresivamente (en la película, en los programas o caricaturas o situaciones similares) parece provocar el aprendizaje de nuevos comportamientos agresivos y puede tender a aumentar la posibilidad de que el observador realice posteriormente acciones más agresivas. Pero la realización de éstas está también gobernada por otros factores, tales como la permisividad el ambiente familiar.

- **Reforzamiento:** Los factores situacionales pueden controlar también la expresión de los actos agresivos. Si un niño descubre que a la hora de formarse en la escuela para recibir la comida puede ponerse en primer lugar mediante su comportamiento agresivo, tendrá probabilidades de seguir aplicando estos métodos, si no lo controlan otras personas. Este punto resulta muy observable a la hora del juego, cuando el niño no tiene noción del respeto a las normas y a sus otros compañeros, podrá golpear a los otros niños con tal de ser siempre el primero en posicionar un lugar a la hora de jugar, o a la hora de ganar un premio, etc.

La conducta agresiva varía con el ambiente social o el rol que desempeña la persona en cada ámbito (la iglesia, la escuela, la familia), los objetivos o personas con

⁴³ Cfr. BEE, Helen; *El Desarrollo del Niño*, P. 219

las cuales se está relacionando (condiscípulos más débiles o más fuertes, maestros, papás), y el papel desempeñado por el agresor en potencia (alumno, papel de un juego determinado). Así pues, esta teoría no pone en tela de juicio la existencia de las conductas motivadas, implicitando con ello, que éstas conductas se explican al atribuirles a la acción de impulsos agresivos.

Estas teorías procuran explicar la agresividad retomando las hipótesis elaboradas por los primeros teóricos, tales como Freud, quien suponía que los niños nacen con un impulsos agresivos; pero que los modos en que se expresan o manifiestan estas conductas agresivas son aprendidas. Posteriormente, algunos estólogos, tales como Lorenz, aceptaron una opinión instintiva modificada, en la que las respuestas de agresión se considera que son respuestas innatas a patrones particulares de estímulo⁴⁴.

Partiendo de esta explicación sobre el origen del comportamiento agresivo del hombre, a continuación se analizará el comportamiento agresivo del hombre.

3.2 EL COMPORTAMIENTO AGRESIVO DEL HOMBRE

Como se ha analizado, la vida familiar de chicos tan agresivos usualmente incluye a padres que alternan el abandono con castigos severos y caprichosos, un modelo que, comprensiblemente, vuelve a los niños (quienes en esta etapa se encuentran precisamente en la edad clave de aprendizaje de conductas y formación del carácter) seres paranoicos y combativos.

⁴⁴ Cfr. CLARIZIO, H. *Et.al.*; *Op.Cit.*, P.70

Esto no quiere decir que todos los niños malhumorados sean agresivos; algunos son persona aisladas, rechazadas por la sociedad, que reaccionan desmedidamente ante cualquier burla o ante lo que consideran desprecio o injusticia. Pero el error de percepción que iguala a estos niños es que perciben desprecio en donde no existía tal intención, suponiendo que sus compañeros les son más hostiles de lo que realmente son. Esto los lleva a juzgar erróneamente algunas acciones neutrales como amenazantes. Estos niños tienden a ser muy sensibles a las injusticias y a la posibilidad de ser tratados injustamente. En todo momento se consideran víctimas. Otra característica es que, su furia sólo tiene una manera de proceder, la cual casi siempre culmina en estallidos emocionales y golpes, ya sea contra objetos o aun peor, contra las personas. Una vez que la persona ha llegado a este punto, pierde el control completo de sí mismo, dejándose dominar absoluta y exclusivamente por la emoción, sin dejar en ningún momento que intervenga su inteligencia, llegando así a lastimar física y emocionalmente a otras personas, acto del cual después gracias a su metacognición, se arrepienten.

Cuando se presenta una situación que provoca la agresión, se da pues, una tendencia a percibir equivocadamente la realidad debido a que se da una precipitación en el juicio, el cual testimonia la presencia de profundos prejuicios perceptivos: actúan sobre la base de la existencia de hostilidad y amenaza, prestándole muy poca atención a lo que realmente está ocurriendo. Una vez que la persona decide que la amenaza está sobre ellos, salta por encima de todo y pasan a la acción.

Estos niños son emocionalmente vulnerables, en el sentido de que tienen un umbral bajo para soportar cualquier malestar, irritándose cada vez con mayor frecuencia, por más cosas. Una vez que se sienten molestos, su pensamiento se confunde, de manera que ven los actos benignos como hostiles, y entonces caen en su viejo hábito de reaccionar con golpes.

Los niños de comportamiento agresivo, casi siempre tienden a ser malos estudiantes, debido a que suelen tener un alto grado de hiperactividad, lo cual les impide la plena concentración a la hora de clases, aunado a que presentan casi siempre un desafío a las reglas imperantes en el aula, comportamiento que les surge naturalmente.

El comportamiento agresivo suele hacer una notable diferencia en cuanto a su manifestación entre sexos, esto es, los niños tienden a ser más agresivos que las niñas. Esta diferencia aparece desde los dos a los tres años de edad y persiste a lo largo de la vida. Existe cierta sugerencia de que las niñas y las mujeres tienden a ser más agresivas verbalmente así como el hecho de que están más ansiosas acerca del hecho de ser más agresivas que los niños y los hombre. Pero la diferencia más clara es que los varones son más susceptibles de ser más agresivos físicamente, cosa que se atribuye a su misma complejidad corporal; al ser más fuerte el hombre, éste tiende, por consecuencia, a hacer más uso de esta fuerza.

Eleanor Maccoby y Carol Jacklin (1974-1980) realizaron un estudio el cual permitió entender el origen de dicha diferencia sexual en la agresividad, del cual se deducen que hay una base biológica para las diferencias en la agresión⁴⁵:

1. los varones son más agresivos que las mujeres en todas las sociedades humanas de las que se tienen conocimiento;
2. las diferencias sexuales se encuentran en una etapa temprana de la vida, en un momento en el que no hay evidencias de que las presiones de la socialización diferencial se haya ejercido por parte de los adultos para "conformar" la agresión de modo diferente en los dos sexos;

⁴⁵ Cfr. BEE, Helen; *El Desarrollo de la Persona en todas las Etapas de su Vida*, P.267

3. las diferencias sexuales se observan tanto en el hombre como en los primates subhumanos; y
4. la agresión se relaciona con los niveles de hormonas sexuales, y puede ser modificada mediante la administración experimental de estas hormonas.

A esto se anexa que en una cultura que tiende a ser "machista" o varonil, los padres ejercen una enorme presión para que los niños de 4 a 10 años adopten conductas y actitudes más varoniles, las cuales incluyen jugar juegos rudos y ser agresivos con los demás.

Así pues, la agresividad obviamente no está determinada solamente por aspectos biológicos; sino que también se ve influida de manera considerable por los sistemas de reforzamiento existentes en el ambiente del niño.

Sin embargo, no todos los niños son igualmente agresivos, ni todas las niñas son igualmente no agresivas. Existen variaciones dentro de cada sexo y hay ciertos indicios de que las diferencias son consistentes en el tiempo, es decir, que un niño que a los seis años pega mucho, da patadas, etc., es probable que demuestre esa misma clase de agresión física a los 10 años y así posteriormente, aunque, bien cabe aclarar que el comportamiento que es aceptable para un sexo determinado es persistente con la edad, mientras que el comportamiento típico no aceptado, no lo es. Este impacto de comportamiento típico social de aceptable puede ser sentido más fuertemente en la adolescencia. Una niña que ha sido bastante agresiva a los seis años puede continuar siéndolo a los diez años, pero puede disminuir su agresión durante la adolescencia y puede que no sea agresiva cuando adulta si en este comportamiento ella denota una no aceptación.

Otro aspecto que está sumamente relacionado con el comportamiento agresivo del niño es la competencia y el dominio. Siempre que haya muy pocos juguetes para un cierto número de niños, tiempo insuficiente para que el profesor esté cerca o en contacto directo, o alguna escasez de los objetos deseados, habrá competencia. Esta competencia da como resultado la agresión abierta. Esta competencia resulta en el desarrollo de una clara jerarquía de dominio en la que prevalece la ley del más fuerte. Algunos niños parecen tener más éxito que otros en hacer valer sus derechos sobre los objetos de su pertenencia o simplemente sobre los objetos que desean mediante la agresión, la cual se manifiesta en estos casos mediante amenazas, al tomar simplemente el objeto arrebatándolo, al mirar amenazadoramente al otro niño, mediante golpes físicos, o algo parecido.

La agresividad, al igual que el resto de las emociones (aspecto tratado en el segundo capítulo) tiene una ubicación neurológica en el cerebro, que es donde a su vez tiene una interconexión con el cerebro pensante o la inteligencia. Las conexiones entre la amígdala (y las estructuras límbicas relacionadas) y la neocorteza son el centro de las batallas o los acuerdos cooperativos alcanzados entre cabeza y corazón, pensamiento y sentimiento. Este circuito explica por qué la emoción es tan importante para el pensamiento eficaz, tanto en la toma de decisiones acertadas como en el simple hecho de permitirnos pensar con claridad.

Así, las emociones tienen un papel muy importante sobre los pensamientos, ya que tienen el poder de alterarlos. La corteza prefrontal es la zona del cerebro responsable de la memoria operativa. Pero los circuitos existentes desde el cerebro límbico a los lóbulos prefrontales significan que las señales de emoción intensa - ansiedad, ira, agresión y otras similares- pueden crear interferencias nerviosas saboteando la capacidad del lóbulo prefrontal para mantener la capacidad de atención racional. Es por eso que cuando la persona se siente emocionalmente alterada dice que no puede pensar correctamente, y esta perturbación constante puede crear carencias en

las capacidades intelectuales de una persona, deteriorando así la capacidad de aprender.

Cuando las personas tienen un comportamiento sumamente impulsivo, es decir, que casi siempre actúan bajo la orden del impulso o que son temperamentales (que se dejan llevar por la excitación del momento), su comportamiento denota un defectuoso control prefrontal sobre las urgencias límbicas. A pesar de su potencial intelectual, estas personas son quienes tienen el mayor riesgo de padecer problemas como fracaso académico, alcoholismo, criminalidad, etc., no porque su intelecto sea deficiente sino porque su control sobre la vida emocional está deteriorado. Entonces, cuando una persona denota este comportamiento, que sea una persona agresiva que actúe siempre bajo el impulso, esta tenderá a caer en años posteriores en los problemas ya mencionados, causando así un enorme impacto en la sociedad en la cual interactúa, y quizás ejemplificando conductas en los miembros que le rodean influyendo como modelo de imitación, creando así una cadena sin fin, si no se le corrige o educa a tiempo.

La agresión, al igual que cualquier otra emoción es una respuesta a una excitación exterior, es la respuesta a un estímulo presentado, la cual nunca carece de motivo, pero pocas veces se trata de un buen motivo.

La agresión es una respuesta que se deriva de una emoción denominada "*ira*", la cual es el estado de ánimo que la gente peor domina, o sobre la que casi siempre tienen menos control. En efecto, la ira es la más seductora de las emociones negativas que llena a la mente de argumentos convincentes para dar rienda suelta a su furia y posteriormente manifestarse en estallidos o comportamientos agresivos. En determinados momentos, a diferencia de otras emociones, como la tristeza, la ira

proporciona suficientes energías para emprender una acción que incluso puede resultar tonificante.

La ira puede originarse como una repuesta ante la sensación de encontrarse en peligro. Este peligro puede ser una amenaza física o una amenaza simbólica a la autoestima o a la dignidad: ser tratado de forma injusta, ser insultado o menospreciado, quedar frustrado ante una situación. Estas percepciones generan una liberación de catecolaminas, las cuales a su vez generan un rápido e intermitente ataque de energía, suficiente para un curso de acción vigorosa. Una vez que el organismo ya está en un estado de tensión nerviosa, y algo dispara un asalto emocional, la emoción consiguiente tiene una intensidad mayor especialmente marcada.

Estas situaciones de tensión que provocan la agresión, pueden ser originadas por muchos factores que colocan a cualquier niño en situación de riesgo: nacer en un vecindario con alta tasa de criminalidad, donde están expuestos a este ambiente y a seguir un patrón de imitación; provenir de una familia con elevados niveles de estrés, o bien, familias disfuncionales; o vivir en la pobreza, o no tener acceso alguno a la educación.

En cierto modo, la agresión resulta necesaria para obtener un buen ajuste tanto en la infancia como en la vida posterior. Sin los derivados sanos de la agresión - afirmación propia, competitividad y confianza en sí mismo-, el niño se encontrará en desventaja clara para enfrentarse a las exigencias de la vida, ya que el mundo actual, tanto en nuestra sociedad como en muchas otras, se está fomentando cada vez más el adiestramiento y el fomento de la firmeza, el aprovechamiento y el impulso hacia las realizaciones, representando esto, el aprovechamiento y el impulso hacia las realizaciones del proceso de socialización, en forma tradicional para los varones, y cada vez más para las mujeres. El adiestramiento en la agresión es necesario no sólo para la

satisfacción del papel económico propio, sino también para otros aspectos del funcionamiento psicosocial. A menos que los niños respondan a las presiones de socialización en este campo, tendrán probabilidades de enfrentarse a los castigos societarios, ya sea de manera encubierta o abierta.

Cierta cantidad de agresividad es un signo de personalidad vigorosa y bien balanceada. Se considera tanto normal como conveniente que el niño defienda sus derechos y pelee cuando la situación lo justifique prudentemente. No se debe hacer que el niño se sienta temeroso a ejercer su derecho a la ira justificada. Por otra parte, no se le puede dejar rienda suelta a la agresividad, porque esa tolerancia puede tener consecuencias igualmente poco convenientes de socialización. El niño agresivo no está en paz consigo mismo ni con su grupo de coetáneos. Puesto que los ataques agresivos fomentan respuestas agresivas, no resulta sorprendente descubrir que los niños hostiles no son populares.

Se debe considerar también que una cantidad adecuada de agresión lleva a la persona a manifestar una conducta asertiva, la cual es una clave esencial para que la persona pueda tener un comportamiento en el cual pueda ejercer sus derechos. De lo contrario, una persona que es completamente sumisa y complaciente con los demás, siempre ejercerá acciones que otras personas le indiquen, y todas sus energías y actividades irán encaminadas a hacer lo que otros piensan o quieren, dejando de lado, su propia personalidad.

La agresividad al igual que cualquier otra emoción puede tener distintos grados o dimensiones a la hora de manifestarse, como son:

- **Muy poca o nula agresividad:** algunos niños son sumisos hasta el punto en que aparentemente invitan a otros a que abusen de ellos. Debido a su pasividad, estos niños son explotados, desdeñados o victimados. Con frecuencia los rechazan sus compañeros que ven en ellos poco o nada que merezca interés o respeto, atentando así contra su dignidad de persona. Durante los años de la escuela primaria, su pasividad conduce a la timidez en situaciones sociales, a evitar los deportes y a retraerse de los grupos de condiscípulos. Estos niños tienen dificultades para afirmar sus derechos legítimos y con frecuencia tienen sentimientos poderosos de resentimiento en lugar de tratar de obtener satisfacción en sus quejas justificadas. En vez de responder agresivamente a los ataques, experimentan sentimientos de temor y autodesprecio. En realidad, para una persona que manifiesta este comportamiento, la vida debe ser muy tensa ya que no pueden mantener firmemente sus derechos.
- **Agresión incontrolada:** aunque la combinación de restricción de los padres y hostilidad produce en forma bastante común problemas aparentemente neuróticos en los niños, la combinación de la tolerancia y la hostilidad de los padres se descubre comúnmente en los casos de agresión máxima. En otras palabras, el nivel más alto de conducta agresiva se produce cuando el niño se ve sometido persistentemente a condiciones que fomentan sentimientos de hostilidad en él y que, al mismo tiempo, no imponen límites a su conducta de actuación, al expresar su hostilidad.

Esta conducta suele aumentarse cuando el niño vive en un medio que suele ser muy tolerante ante su comportamiento, ya que en una atmósfera tolerante, el niño teme menos a los castigos y sus inhibiciones disminuyen.

- **Agresión pasiva:** el niño agresivo-pasivo considera comúnmente a los padres y maestros como injustos y tiránicos y se ve a sí mismo como objeto de abuso para

quienes tienen el control. Debido a las prácticas duras y represivas por parte de los padres, en los comienzos de su vida, este niño llega a temer a las represalias por cualquier expresión directa de sus sentimientos negativos hacia las figuras de autoridad. Así, en contraste con el niño que se dedica a expresar la agresión abierta mediante conductas tales como el golpear, el arrebatar, el tirar y el destruir, el individuo agresivo-pasivo aprende a liberar su ira por medio de maniobras más encubiertas. Así, por ejemplo, las explosiones de ira ceden su lugar a la haraganería, las demoras, la ineficiencia y el obstruccionismo en la clase. El bajo desempeño académico, junto con el conformismo al pie de la letra de las reglas (aunque no con su espíritu), sirve como acto agresivo contra quienes tratan de dominarlo. El estudiante se resiste a la autoridad del maestro, llevando habitualmente el libro equivocado a la clase, olvidando las tareas en casa, sacando innecesariamente punta a los lápices cuando está trabajando, etc. Esos niños desean tener libertad y resistencia que les digan lo que deben hacer o que otros les exijan algo. Sin embargo, se apegan a la dependencia. A los maestros les parecen perezosos, insociables, irresponsables y críticos en exceso hacia los demás, mientras se muestran claramente sensibles a las críticas de los demás.

Ahora bien, la agresividad puede variar dependiendo de la cultura en la cual se este actuando. Los ataques lesionantes no pueden ser considerados agresivos si ocurren en el contexto de un papel aceptado socialmente. Un padre que castiga a su hijo, por lo general no tiene una calificación social de agresivo, tampoco un maestro cuando pone una calificación baja. La evaluación del contexto social inevitablemente implica juicios morales, y tales juicios subjetivos pueden ser cruciales al considerar un acto como legítimo o ilegítimo.

La evaluación moral de un acto agresivo está en función de la implicación legal del acto, el grado de motivación personal en relación a lo social, el grado de la responsabilidad personal que se refleja en el papel de la autoridad, las opciones

disponibles para el individuo, la base defensiva o de iniciación de la agresión, el grado de alteración emocional, la cantidad de fuerza utilizada y la intencionalidad del acto. A estos criterios se deben agregar las consideraciones normativas de la participación justa, el grado y la forma de violencia, la edad y sexo de la víctima y la actitud del atacante hacia los objetos de violencia⁴⁶.

3.3 TIPOS DE AGRESIÓN

La agresión es una emoción que puede ser incitada por diversos orígenes, como ya se explicó anteriormente, e igualmente puede tener diversas manifestaciones o maneras de expresarse.

Estos modos de manifestación de la agresión se ven influenciados por la edad de la persona, su status sociocultural o educativo, etc., y esto es lo que dará pie a manifestar un cierto tipo de agresión, dependiendo de sus características específicas.

Una clasificación de los tipos de agresión puede ser según el objetivo propio de la agresión la que los teóricos del aprendizaje clasifican como:

- **Agresión Hostil:** reconocen que el deseo de dañar a otros es sólo uno de los factores que pueden dar lugar a los actos agresivos. Este tipo de agresión resulta más común entre los niños de 4 a 8 años de edad.

⁴⁶ *Cfr.* JOHNSON, Roger; *La Agresión: en el Hombre y en los Animales*, P. 30

- **Agresión Instrumental:** es aquella en la cual la conducta agresiva persigue finalidades diferentes de los daños o la destrucción. Por ejemplo, los berrinches de los niños pueden atraer la atención de los maestros y permitirles obtener lo que desean, que muchas veces pueden ser ganancias materiales, como: juguetes, dulces, etc.; o bien que les atiendan afectivamente. Este tipo de agresión es más común entre los niños de 2 a 4 años.

No siempre es sencillo distinguir entre la agresión instrumental y la hostil. El estudiante que se dedica a insultar a los demás puede tratar de llamar la atención del maestro, además de desear herir los sentimientos de sus víctimas, por lo cual, una conducta dada puede servir para más de un fin.

Otra clasificación de la agresión es aquella que se da según la manifestación de la misma, la cual puede ser:

Agresión Física: este tipo de agresión se manifiesta por estallidos emocionales del niño que desencadenan una serie de golpes, patadas, puñetazos, etc., contra otras personas, o bien, en su caso, contra sí mismos, dependiendo del objeto desencadenante de esta emoción. Este tipo de agresión encuentra el punto máximo de su manifestación entre los niños de 2 a 4 años, y va disminuyendo en el período de los 4 a los 8 años. Dentro de este tipo de agresión pueden considerarse también algunas otras conductas físicas que no necesariamente desencadenan en golpes, tales como miradas, gestos, posiciones, o la simple indiferencia, etc., que en determinado momento pueden resultar hirientes, ocasionando así lastimar a la otra persona de una manera psicológica o mental. Por lo tanto, este tipo de agresión se manifiesta por actitudes agresivas físicas, pudiendo herir o lastimar a la otra persona de una manera física y/o psicológica.

- *Agresión Verbal*: este tipo de agresión se manifiesta por el uso de palabras que resultan hirientes para la persona a la cual van dirigidas. Estas palabras pueden resultar hirientes por el contenido de las mismas, por el tono (casi siempre alto) con el cual son dichas, o bien, por el hecho simple de ser omitidas, es decir, en ciertas ocasiones el no decir nada y quedarse callado puede resultar en determinado momento y por la magnitud del evento como algo ofensivo. En este caso, la falta de comunicación podría manifestarse como una actitud agresiva.

Este tipo de agresión es relativamente raro a los 2 años; aumenta a medida que mejora la capacidad verbal del niño, por lo cual suele manifestarse más entre niños de los 4 a los 8 años, entre los cuales es muy común utilizar “sobrenombres” que pueden resultar ofensivos para la persona a la cual los profirieron.

3.4 MANIFESTACIÓN DE LA AGRESIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

En el mundo de los niños (y de los adultos) no todo es dulzura o solidaridad. Las personas muestran afecto y conductas serviciales la una con la otra, pero también se molestan entre sí, pelean, gritan y se disputan los objetos y su territorio.

El caso mencionado al principio de este capítulo es uno de los ejemplos más claros de la manifestación de la agresión.

Debido a que la ira es uno de los estados de ánimos que peor dominan las personas, esto los hace susceptibles a caer dominados por ella muy fácilmente.

Este proceso inicia cuando una amenaza tanto física como simbólica a la autoestima o a la dignidad asecha a la persona. Estas percepciones hacen que el cerebro genere rápidamente catecolaminas, las cuales a su vez generan un rápido ataque de energía suficiente para emprender una acción vigorosa, disponiendo así a la persona a actuar de una manera rápida.

Esta acción del organismo lleva a las personas en muchas ocasiones a presentar una predisposición para actuar agresivamente ante eventos que lo provoquen.

Dar rienda suelta a este sentimiento hace que los estallidos de la misma intensifiquen la excitación del cerebro emocional, provocando que la persona se ponga más enfurecida.

Esta reacción, como resulta lógico, lleva a la persona a comportarse de una forma violenta para con los demás, manifestando en sus actos los tipos de agresión mencionados anteriormente y sobre todo, a que en la mayoría de los casos se violen los derechos de la otra persona debido a que se pierde el respeto por la dignidad humana del otro, así como del agresor, ya que un comportamiento instintivo (como es el caso de la agresión) inhibe la racionalidad de los actos, haciendo al hombre actuar en una dimensión meramente animal y no humana.

Como consecuencia, la manifestación de la agresión no controlada puede tener resultados catastróficos, como puede ser el caso de una madre de familia que tras ser golpeada y maltratada un sinnúmero de veces prefiere separarse de su esposo. Esta separación puede terminar en divorcio, lo cual casi siempre resulta así. Posteriormente este divorcio traerá consigo graves problemas psicológicos en los hijos de esta pareja,

aunados además de los problemas ya creados al observar la conducta de su padres y el sufrimiento de su madre.

Finalizando, la agresión es un sentimiento connatural al hombre que le viene dado por naturaleza. Esta dotación natural, al igual que todo lo que compone al ser humano es algo bueno en sí, ya que a la persona le ha sido dado para cumplir una función específica. En el caso tanto de los hombres como de los animales, se considera que la agresión es positiva y un tanto necesaria, porque ésta les permite su supervivencia. Lo malo ocurre cuando el hombre no es capaz de dominar la cantidad de agresión empleada en sus actos y se deja dominar enteramente por ella, dejando a un lado su racionalidad y voluntad.

Esto sí crea graves consecuencias en el comportamiento humano, porque lleva a la persona a agredir a otras personas tanto física como emocional y psicológicamente, lastimándola irremediabilmente.

Es por ello, que para lograr una óptima convivencia humana, el hombre debe aprender a controlar sus sentimientos, a fin de conducir su propia vida con mayor eficacia. Para esto resulta imprescindible la intervención de la educación, la cual permite al hombre conocerse, formarse una idea de lo que se es y de lo que quiere; de aceptarse con sus defectos y cualidades; pero sobre todo, le permite el aceptar el reto de crecer como persona, conduciéndolo así a su propio perfeccionamiento y autocontrol emocional, derivándose de ello su autorespeto y el respeto hacia los demás.

A continuación, en el capítulo IV se abordará el tema de la educación, proceso que resulta necesario e indispensable para lograr el autocontrol emocional y mejorar así la convivencia humana, tanto personal como social.

CAPÍTULO IV
La Educación de las Emociones

4.1 IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN DE LAS EMOCIONES EN LA NIÑEZ

El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños.

ELEANOR ROOSEVELT

El capítulo anterior ha mostrado el grado de afectación que puede llegar a tener el comportamiento agresivo de una persona sobre su medio en el cual interactúa, ya que dicho comportamiento puede originar malas relaciones entre las personas y sucesivamente un distanciamiento entre las mismas, que al fin de cuentas hace más difícil la convivencia humana, alejando al hombre de su fin último que es la felicidad, la cual sólo se puede conseguir interactúan en sociedad, ya que gracias al contacto que existe con otras personas el hombre puede desarrollar y poner en práctica su voluntad, gracias a la cual podrá formar las virtudes, las cuales son el camino propio para poder llegar a una felicidad plena y trascendental.

Esto demuestra que es necesario plantearse cambios profundos en los comportamientos que sólo pueden ser producto de un proceso educativo. La educación, además de enriquecer el conocimiento técnico-científico, debe fortalecer y fomentar actitudes que contribuyan a la mejora personal, a través de los valores universales y el adecuado manejo de las emociones en todos los ámbitos de la vida personal y social.

Es por ello que la enseñanza de la autorregulación emocional resulta indispensable para el correcto desarrollo moral del niño y por lo tanto, el de su sociedad y el de su medio ambiente, ya que, recordando el primer capítulo, se ve que la sociedad y el medio ambiente están conformados por cada uno de los seres humanos

que habitan en ella, conformando así un ecosistema social en el que el actuar de sólo una parte -una persona- afecta sobre todo lo demás.

Para criar niños saludables y exitosos no basta el hecho de que los padres sean cálidos y amorosos o que tengan el control directo sobre sus hijos, sino que es indispensable lograr una educación de las emociones que lleven tanto a los padres como a los hijos a lograr una metacognición afectiva, o sea, el conocimiento de sus emociones así como el control de las mismas. Por supuesto, este proceso resulta bastante complejo y en algunos casos difícil, ya que para ello se requiere estar consciente de lo que se siente, cómo se siente y con qué intensidad, para posteriormente poder controlarlo adecuadamente.

Este proceso educativo permite a las personas lograr un mayor éxito en todas las áreas de su vida, ya que la manera en como se relacione la persona con los demás y consigo mismo, dependerá mucho para que ésta pueda actuar con más eficacia. Los niños cuyos padres les han enseñado a manejar sus emociones tienen más largos períodos de atención y por lo tanto, mejores calificaciones; tienen también menos problemas conductuales; menores tasas cardíacas y menos hormonas de tensión, lo cual les permite pensar con mayor serenidad posibilitando así, pensar en las posibles consecuencias posteriores que pudieran traer consigo sus actos.

Así pues, tomando en cuenta lo mencionado anteriormente, la **educación** puede definirse como “un proceso personalizado que busca el perfeccionamiento intencional de las potencialidades específicamente humanas”, según lo define Víctor García Hoz. Estas potencialidades son de las que se ha hecho referencia en el primer capítulo: racionalidad, inteligencia, voluntad y libertad.

Pero la educación no sólo debe buscar el perfeccionamiento de dichas capacidades para que pueda constituirse como tal, sino que además debe buscar la metodología adecuada para que pueda transmitirse dicho conocimiento y hacer que el educando lo haga suyo -propio-, adecuándolo a sus características específicas y a su contexto propio. Por lo tanto, educar consiste también en comunicar el entusiasmo. Entusiasmo por aprender y crecer como persona. Este entusiasmo debe llevar a la persona a desarrollar por ella misma tres conceptos claves: conocerse, aceptarse y estar dispuesto a crecer y ser mejor, siempre. Conocerse es indispensable y en muchas ocasiones existen personas que no saben ni quienes son ni que es lo que quieren. Aceptarse con sus defectos y cualidades; pero sobre todo aceptar el reto de que aún con esos defectos y cualidades se pueden encontrar soluciones adecuadas que lleven al crecimiento como personas.

La educación es un proceso que aspira a preparar a las personas a que adquieren el sentido cultural en el cual están inmersos para que ellos mismos procuren la conservación y transmisión de la cultura a fin de asegurar su continuidad. Lo que procura transmitir es el acervo funcional de la cultura, el cual se constituye por los valores y formas de comportamiento social de comprobada eficacia en la vida de una sociedad.

Así pues, la educación puede también definirse como⁴⁷:

- Emancipar, engrandecer, casi crear. Por esta razón la educación mejora al hombre como ser humano, ya que gracias a este engrandecimiento y expansión de conocimientos la persona puede cambiar su circunstancia y modificarla para ser

⁴⁷ Educación Jalisco, Memorias 1997; *Valores y Educación*, P.26

mejor, dando con ello el cambio de una situación particular y en consecuencia el de una sociedad.

- Ayuda indispensable para el desarrollo de la persona. La educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo, afirmaba Maurice Debesse.
- Proceso de perfeccionamiento. Sólo a través de la educación se logra el perfeccionamiento intencional de las facultades humanas. la educación es el desenvolvimiento de toda la perfección que el hombre lleva en su esencia.
- El medio para alcanzar el fin del ser humano. Por esta razón se afirma con frecuencia, que la educación es preparar para la vida. Este enunciado lleva implícito la educación de los sentimientos la cual nos lleva a aprender a disfrutar y a sufrir. La educación de la voluntad a ser capaces de proponernos metas y ser consistentes para lograrlas.

Las sociedades cambian por la educación, por esta razón, desde la antigüedad, los pueblos cultos se distinguían de los bárbaros, no por sus conocimientos, sino por su forma de pensar, sentir y actuar. En una sociedad, es la educación de los valores la que hace que el egoísmo se transforme en generosidad. Es mediante la educación, que una sociedad transforma conductas agresivas en cooperación social, en apoyo solidario hacia los demás, ya que si bien existe ese sentimiento, la fuerza que genera el mismo puede ser utilizada como una fuerza buena para fines positivos.

La educación, desde el punto de vista biopsicológico, tiene por finalidad llevar al individuo a realizar su personalidad, teniendo presentes sus posibilidades intrínsecas. Es por ello que la educación pasa a ser el proceso que tiene por finalidad actualizar todas las virtualidades del individuo.

Educar, desde el punto de vista sociológico y biopsicológico, es conducir lo que es -el ser con todas sus potencialidades y características propias- hacia una plenitud de actualización y expansión, orientada en un sentido de aceptación social.

La educación es un proceso que tiende a capacitar al individuo para actuar conscientemente frente a nuevas situaciones de la vida, aprovechando la experiencia anterior y teniendo en cuenta la integración, la continuidad y el progreso social. Todo ello debe ir de acuerdo con la realidad de cada persona, de modo que sean atendidas las necesidades individuales y por lo tanto colectivas.

Pero, la educación para ser considerada como tal, siempre debe cumplir con unos objetivos preestablecidos, para que pueda cumplir su función educadora, ya que como se enuncia en el concepto, una de sus características es ser "intencional", por lo cual se deduce que debe cooperar al cumplimiento de un fin.

La función educativa depende del reconocimiento de unos objetivos. Son ellos los que indican el rumbo y los puntos de llegada deseados, en torno de los cuales deben concentrarse todos los esfuerzos tanto del educador como del educando. El conocimiento de los objetivos otorgará significación a la enseñanza que en ella se dicte. Si no existiesen los objetivos, la acción de la escuela no sería más que una mera sucesión de clases o prácticas docentes faltas de nexos con las necesidades sociales e individuales, esto es, un simple pasatiempo.

Todo educador, antes de asumir sus funciones, ya sea en el ámbito cognitivo, emocional o social, debe interiorizarse en las finalidades, afín de saber qué sentido dar a la acción educativa.

Los fines de la educación en su sentido más amplio pueden ser expresados en un triple sentido: individual, social y trascendental⁴⁸:

a) En sentido individual:

- proporcionar una adecuada atención a cada individuo, según sus posibilidades, de modo que se favorezca el pleno desenvolvimiento de su personalidad;

- inculcar al individuo sentimientos de grupo, a fin de inducirlo a cooperar con sus semejantes en empresas de bien común, sustituyendo la competición por la cooperación, el vencer al otros por el vencerse a sí mismo, en un esfuerzo de autoperfeccionamiento.

b) En sentido social:

- preparar las nuevas generaciones para recibir, conservar y enriquecer la herencia cultural del grupo;

- preparar asimismo, los procesos de subsistencia y organización de los grupos humanos, teniendo en vista nuevas exigencias sociales, derivadas del crecimiento demográfico y de los nuevos conocimientos;

- promover el desenvolvimiento económico y social, disminuyendo los privilegios y proporcionando los beneficios de la civilización al mayor número posible de individuos.

⁴⁸ Cfr. NÉRICI, Imideo; *Hacia una Didáctica General Dinámica*, P.26

c) En sentido trascendental:

- orientar al individuo hacia la aprehensión del sentido estético y poético de las cosas, de los fenómenos y de los hombres, con el objeto de posibilitarle vivencias más profundas y desinteresadas;

- llevarlo, además, a tomar conciencia y a reflexionar sobre los grandes problemas y misterios de las cosas.

La educación además de los fines mencionados lleva consigo las siguientes orientaciones⁴⁹:

1. Es un proceso de crecimiento integral que no sólo se limita al aprendizaje de conocimientos de una manera cognoscitiva, sino que abarca otras áreas -como la emocionalidad- de la dimensión humana.
2. La educación no es sólo el desarrollo de habilidades y destrezas, sino aprender a vivir y a actuar de una manera apropiada para lograr una vida más óptima.
3. La educación no es controlar o normativizar cada actuar de la persona, sino enseñarlo a hacerse responsable de sus propios actos y de las posibles consecuencias que de ellos pudieran generarse.
4. La educación no debe ser un actuar de manera individualista y buscar sólo lo que es bueno para uno, sino que se debe tomar en cuenta que el hombre es un ser social y que por lo tanto los actos que se hagan tendrán repercusiones sobre otras personas.
5. La educación no debe estar centrada en el enseñante o docente, sino en el alumno. Esto es, se debe partir de las potencialidades o limitaciones del alumnos para poder desarrollar un programa educativo propio apegado a sus propias características.

⁴⁹ Cfr. Educación Jalisco, Memorias 1997; *Valores y Educación*, P.25

La educación es un proceso que debe comenzar desde los primeros años de vida del niño, ya que el cerebro humano no está en modo alguno totalmente formado en el momento del nacimiento. Sigue moldeándose a lo largo de la vida, y su crecimiento más intenso se produce durante la infancia. Los niños nacen con muchas más neuronas de las que su cerebro maduro conservará, ya que durante el proceso de crecimiento a través de un proceso conocido como "poda", el cerebro pierde las conexiones neuronales menos utilizadas, y forma fuertes conexiones en los circuitos sinápticos que han sido más utilizados. Este proceso es constante y rápido; las conexiones sinápticas pueden formarse en cuestiones de horas o días. Por lo tanto, la experiencia esculpe el cerebro, sobre todo en la infancia. Los hábitos del manejo emocional que se repiten una y otra vez durante la infancia ayudarán a moldear este circuito. Esto hace que la infancia se convierta en una oportunidad crucial para moldear las tendencias emocionales de toda una vida; los hábitos adquiridos en la infancia se instalan en la red sináptica básica de la arquitectura nerviosa, las cuales resultan más difíciles de cambiar en años posteriores.

Una de las lecciones emocionales más esenciales aprendida en los primeros años de vida y refinada a lo largo de la infancia, es cómo tranquilizarse uno mismo cuando está alterado. Para todos los niños pequeños el consuelo surge de quien lo cuida, por ejemplo, la madre oye que su bebé llora, posteriormente lo alza, lo sostiene entre sus brazos y lo acuna hasta que se calma. Esta sintonía biológica, ayuda al niño a empezar a aprender a hacer lo mismo él solo.

Pero, sin duda, el arte de serenarse uno mismo se domina al cabo de muchos años, y con nuevos medios, mientras la maduración del cerebro ofrece al niño herramientas cada vez más elaboradas.

Resulta pues evidente que las habilidades de la inteligencia emocional tienen períodos críticos que se extienden a lo largo de varios años en la infancia. Cada período representa una oportunidad para ayudar a ese niño a adoptar hábitos emocionales beneficiosos o, de lo contrario, a que sea más difícil ofrecerle lecciones correctivas en años posteriores.

Toda educación tiene como fin las perfecciones del Ser (aunado a la valía que tiene ya de por sí el Ser en sí mismo), lo que se conoce también como los trascendentales del Ser, que son tres:

1. Verdadero
2. Bueno
3. Bello

Cuando la persona es capaz de acercarse a la plenitud de estas tres vertientes se hace más valioso, o su actuar será más valioso y por lo tanto, finalmente, más trascendente, también más útil y más agradable pero no por eso más fácil, ya que este proceso siempre será difícil, pero nada que sea fácil se disfruta tanto como aquello que se tiene que conquistar día a día y conquistar en el día a día es trabajarse a sí mismo para adquirir las virtudes, tema que se profundizará más adelante.

La educación pues, tiene entonces como fin el ayudar a la persona a alcanzar su perfección, a Ser Perfecto, pero, ¿cuál es el ser perfecto? El que es uno, el que no necesita de otros, el Ser que es verdadero, verdadero en plenitud; el que es bueno y el que es bello, es el ser que reúne en sí mismo: plenitud, bondad, belleza y verdad.

Sin embargo, desde el punto de vista ético y ya no metafísico, serán valiosas las obras (el actuar humano), las situaciones, los seres, en tanto que estos acerquen al hombre a su fin final, y entonces se puede decir que se está realizando algo valioso, ya que el simple realizar no plenifica, sino acerca al fin final. Pero, ¿qué es ese fin final del hombre? Dios, Dios creador del que se desprende la creación entera, del que se desprende la naturaleza que cada uno ha de tener. En esta respuesta coinciden ambos puntos de vista, tanto el metafísico como el ético. Por tanto, toda educación integral -no sólo la transmisión de conocimientos- debe buscar fomentar y vivir las virtudes, virtudes que plenifiquen al hombre y que en su sentido trascendente lo eleven y lo acerquen mediante su actuar bueno a su fin último que es Dios.

Recordando un poco lo mencionado en el primer capítulo de que el hombre es un ser racional que posee un alma (racional-espiritual) y cuerpo (sensible-material) en unidad, se deriva que, como todas las seres, de su forma de ser proceden operaciones específicas.

Las operaciones que se siguen de este modo de ser y que le son específicas al ser humano -igual un adulto que un niño- son: el conocimiento y el apetito. El conocimiento es la acción de captar la realidad objetiva externa, y el apetito es la acción de tender hacia un objeto, también externo y conocido previamente. Ambas operaciones se realizan en dos planos que aunque distintos son paralelos:

Cuadro 1: "Las Operaciones Específicas del Ser Humano"⁵⁰

OPERACIONES	SENSIBLE	RACIONAL
Conocimiento →	Sentidos externos e internos	Inteligencia
Apetito →	Sentimientos emociones y pasiones	Voluntad

Las facultades sensibles se clasifican como *Facultades Inferiores*, mientras que las racionales se clasifican como *Facultades Superiores*. Las primeras sirven y supeditan a las segundas. Así, los sentidos "informan" a la inteligencia permitiendo que ésta ponga en acción a la voluntad para que logre controlar a los sentimientos, emociones y a las pasiones.

La misión de la inteligencia es conocer la verdad (que es la adecuación de la inteligencia a la realidad objetiva) y la misión de la voluntad es querer el bien presentado como verdadero (objeto presentado por la inteligencia). El bien no podrá ser querido ni captado por la voluntad si antes no ha habido un previo conocimiento por parte de la inteligencia.

⁵⁰ Educación, Jalisco, Memorias 1997; *Valores y Educación*, P.90

Justamente la verdadera motivación consiste en ello: la inteligencia, al conocer la verdad, le presenta a la voluntad razones suficientes para que ésta se mueva y quiera el bien. Sin embargo, la voluntad no necesariamente se mueve al “ver” el bien; puesto que está de por medio la libertad. Es por ello, que la voluntad necesita formarse, para que el educando elija siempre el bien y haga un uso correcto de su libertad.

El hombre es un ser indigente, inacabado. Necesita perfeccionarse, requiere de educación y formación. Aún después de llegar a la madurez y posteriormente a la vejez, es un sujeto de mejora, en el cual jamás concluye su proceso formativo. Simultáneamente, por el simple hecho de ser, el hombre goza de dignidad, es decir, de un valor personal y propio que le distingue de todas las cosas, que le confiere ciertos derechos inalienables, que le hace ser un fin en sí mismo, único, irrepetible y amable y que por ello denota una “Dignidad Humana”, la cual puede ser:

1. Dignidad Ontológica:

- Le corresponde por su ser
- Es dada por el simple hecho de ser
- Reconocida en cada persona
- No interviene su libertad
- No cambia
- Es sustancial en el hombre

2. Dignidad Moral:

- Le corresponde por lo que debe ser
- Es adquirida por medio de sus acciones
- Ganada por cada persona
- Depende del uso correcto de su libertad

- Es mutable según la conducta de la persona (es modificable y por lo tanto, puede mejorar)
- Es accidental en el hombre

La dignidad sustancial de la persona le corresponde por el simple hecho de ser persona; sin embargo, sólo mediante sus acciones, el hombre se perfecciona y adquiere la dignidad moral que le corresponde. Gracias a la libertad (que es la autodeterminación al bien) la persona puede valer aquello a lo que es llamado ser. Es gracias a la libertad que el hombre se perfecciona y puede adquirir hábitos buenos que en su continua repetición lo llevarán a adquirir una virtud.

Estas virtudes sólo podrán ser adquiridas mediante el uso de la **voluntad**, la cual es la potencia o facultad del alma espiritual por la que el hombre tiende (quiere) a un bien propio captado por la inteligencia⁵¹. Es decir, su acto propio es el *querer*, mientras que su objeto es el *bien*.

La voluntad tiene su principio en la persona misma y que para ejercer un acto voluntario debe conocer las consecuencias de su acción.

La voluntad no es una tendencia ciega, sino un apetito racional que se mueve hacia lo que la inteligencia le presenta como un bien⁵². La voluntad no acepta de manera necesaria las propuestas de la inteligencia: puede quererlas o rechazarlas. Es por ello, que resulta de vital importancia educar a la voluntad, para que mediante el uso de ella los actos humanos buenos puedan convertirse en constantes y formas así las

⁵¹ *Cfr.* DE AQUINO, Tomás; *Suma Teológica*, P. 78

⁵² *Ibid* P.80

virtudes, las cuales llevarán a rechazar el mal y a actuar prudencialmente, logrando así controlar o temperar las emociones como la agresión.

Las características de una voluntad formada son:

1. Que sea buena, lo cual depende de:

- La Inteligencia: presenta a la voluntad el bien objetivo para que lo elija (si le presenta otros bienes parciales, en detrimento del bien objetivo, la voluntad actuará mal).
- La Voluntad: que se incline inmediatamente y quiera el bien que la inteligencia le presenta, a la vez que deseché los bienes parciales ofrecidos por las facultades inferiores (sentimientos, emociones y pasiones) cuando se oponen al bien presentado por la inteligencia. Esto implica entrega personal y generosidad contra el egoísmo el cual es un querer desordenado.

2. Que sea fuerte: que tenga la capacidad -la energía suficiente- para realizar el acto de querer en sus diversas etapas. Es imprescindible que la voluntad sea fuerte porque:

- Hace al hombre más libre: se domina a sí mismo, no depende de las circunstancias, es autónomo, capaz de hacer lo que él quiere y no lo que le dictan sus tendencias inferiores.
- Hace al hombre coherente: puesto que ajusta su vida a sus ideas y practica lo que decide logrando así alcanzar sus metas y objetivos.
- Hace al hombre más pleno: porque, al saber decidir, el hombre crece, se enriquece y aumenta su capacidad de amar. Actúa de acuerdo al bien que le corresponde objetivamente.

La voluntad se despliega a través de su acto que es el querer. Este acto tiene diversos momentos. La formación de la voluntad puede plantearse específicamente con relación a cada uno de los siguientes actos:

- La Decisión: es precedida por la deliberación que realiza la inteligencia. La voluntad elige de la mejor alternativa que le presenta la inteligencia. La elección es libre en cuanto que la voluntad se autodetermina (puede incluso rechazar lo que le ofrece la inteligencia); pero esta decisión suele implicar riesgos y generar compromisos.
- La Ejecución de lo decidido: es el momento inicial, el arranque para llevar a la práctica lo decidido. Es el paso a la acción.
- La Conclusión: llevar al término la elección, hasta el final.

Estos actos pueden ser practicados de acuerdo a los siguientes medios, los cuales permiten fortalecer la voluntad:

- 1) Capacidad de decisión: consiste en desechar el temor a equivocarse, a quedar mal; tener iniciativas, proponerlas, sugerirlas, decidir las; tener valentía para cambiar o sustituir los medios cuando los que se pusieron no funcionan para lograr la meta deseada; hacer propósitos; organizar.
- 2) Inicio de la ejecución: vivir el horario en cada momento; comenzar por lo más difícil en el trabajo; vivir las cosas pequeñas; hacer lo establecido, sin retraso; cumplir con la palabra dada.
- 3) Continuidad: buscar y realizar actividades que requieran permanencia y compromiso; leer un libro extenso dedicándole un momento determinado todos los

días; concentrarse en una sola cosa a la vez; estudiar todos los días; llevar el control de las horas dedicadas; mantener un orden.

- 4) Capacidad de concluir: acostarse a tiempo; simplificar procesos, evitar complicarlos; cumplir siempre los plazos a los que se ha comprometido; no comenzar otro trabajo hasta haber terminado el anterior.

La voluntad juega un papel vital en la educación de los sentimientos y específicamente sobre el temperamento el comportamiento agresivo. Los sentimientos, cuando hay una educación de por medio, tienden a ser moderados y a actuar acorde con la inteligencia y la voluntad. Sus variaciones son menos frecuentes y de menor intensidad. Cuando hay una educación afectiva la persona vive una situación de estabilidad emocional' .

La persona cuando experimenta un sentimiento que se encuentra gobernado por la inteligencia y la voluntad encuentra razones en su inteligencia para moderar la intensidad de los sentimientos que experimenta, tanto de los favorables como de los desfavorables. Las consideraciones de la inteligencia evitan que los sentimientos positivos conduzcan a la persona a estados de exaltación, que no corresponden a la realidad objetiva. La voluntad se encuentra con más fuerza para sujetar los vaivenes de los sentimientos bajo la guía de las razones que le propone la inteligencia.

Por lo tanto, de esto se deduce, que la voluntad tiene la capacidad de controlar y gobernar los impulsos que las emociones generan, y que a su vez, pueden inhibir o

* Coviene recordar que los términos *emoción*, *afecto* y *sentimiento* suelen tener una significación equivalente en el lenguaje ordinario.

temperamentar un comportamiento agresivo cuando este resulta nocivo para la persona.

La voluntad también, además de temperamentar el comportamiento humano, tiene la capacidad de hacer que una acción buena pueda ser repetida, creando así una disposición estable adquirida en el ser humano, la cual posteriormente llevará a la adquisición de una virtud.

En cada ser humano, existen predisposiciones naturales -de carácter genético-, que sin llegar a constituir propiamente hábitos, facilitan o dificultan su adquisición, pero los cuales pueden ser vencidos por la voluntad.

Estas disposiciones inclinan al hombre a obrar con facilidad y constancia en el sentido de los hábitos adquiridos. Los hábitos vienen a constituir una segunda naturaleza, es decir, un modo de ser adquirido que mueve a obrar de acuerdo con él. Los hábitos pueden nacer, aumentar, disminuir y corromperse, pero dependerá de la voluntad de que estos hábitos se constituyan como una virtud.

La voluntad es la facultad que permite alcanzar el éxito efectivo en los objetivos propuestos. Sin ella difícilmente se tendría la posibilidad de utilizar adecuadamente -es decir, en la consecuencia de un bien auténtico- ni la inteligencia, ni las habilidades personales.

Por lo anterior resulta evidente la necesidad de poner en acción el potencial del educando ayudándole -mediante la educación- en el fortalecimiento de su voluntad.

Pero el campo de batalla para fortalecer la voluntad está en la educación de las virtudes humanas.

Las **virtudes** se definen como aquellos hábitos buenos que perfeccionan las facultades del hombre para conseguir la verdad y la bondad. Es decir, si el hombre desarrolla las virtudes, la razón percibirá el verdadero bien del hombre, y la voluntad y el apetito sensitivo seguirán a la razón para el perfeccionamiento del mismo.

La virtud lleva al hombre a desarrollar una perseverancia, misma que lo llevará a practicar y tomar en cuenta todo lo que conforma a dicha virtud. Este comportamiento llevará a la persona a soportar los grandes infortunios que la vida le presente de una manera sabia y prudente, no por insensibilidad, sino por generosidad y por grandeza del alma. El hombre que hace uso de su inteligencia y voluntad y cultiva dentro de sí mismo a las virtudes, sabe sufrir los azares de la vida sin perder su dignidad; sabe sacar siempre de las circunstancias el mejor partido posible.

La virtud presenta ciertas distinciones, dividiéndose en las virtudes intelectuales y las virtudes morales. La sabiduría o la ciencia, el ingenio y la prudencia, son virtudes intelectuales; la generosidad y la templanza son virtudes morales.

Siendo la virtud de dos especies; una intelectual y otra moral, la primera casi siempre resulta de una enseñanza a la cual debe su origen y su desenvolvimiento; y de aquí nace que tiene una necesidad de experiencia y tiempo. En cuanto a la virtud moral nace más particularmente del hábito y de las costumbres. Basta esto para probar claramente que no existe una sola de las virtudes morales que exista en el hombre naturalmente, sino que para su existencia requiere de la voluntad y la práctica.

Así pues, las virtudes no existen en el hombre por la sola acción de la naturaleza, ni tampoco contra las leyes de la misma, sino que la naturaleza ha hecho al hombre susceptible de ellas, y el hábito es el que las desenvuelve y las perfecciona. Además con respecto a todas las facultades que la persona posee naturalmente, lo que lleva en sí mismo es el simple poder de servirse de ellas; y más tarde es cuando produce los actos que de ellas mismas emanan. Las virtudes no se adquieren sino hasta después de haberlas previamente practicado.

Toda virtud, cualquiera que sea ella, se forma y destruye absolutamente por los mismos medios y por las mismas causas que uno se forma y desmerece en todas las artes. Esto es, a causa de la conducta de la persona en determinadas circunstancias peligrosas, y después que se contraen en ellas hábitos de flojedad o firmeza, unas personas se hacen valientes y otras cobardes. Lo mismo sucede con los resultados de las pasiones o de los arrebatos entre los hombres; unos son moderados, mientras que los otros son intemperamentales y dados excesos, según que éstos se conducen de tal manera en determinadas circunstancias, y que los otros se conducen de manera contraria; en una palabra, las cualidades sólo privienen de la repetición frecuente de los mismos actos. He aquí cómo es preciso que la persona se dedique escrupulosamente a practicar solamente actos de cierto género; porque las cualidades se forman según las diferencias mismas de éstos actos y siguen su naturaleza. Es por ello, de suma importancia contraer desde la niñez y lo más pronto posible tales o cuales hábitos⁵³.

Las virtudes al igual que los valores pueden perderse igualmente por exceso que por defecto, y sólo logran sobrevivir mediante la moderación del acto, el cual es regulado por la virtud misma: la prudencia. Es decir, la violencia desmedida de los ejercicios del actuar o la falta de ejercicio destruyen igualmente la fuerza. Por ello, sólo a condición de abstenerse de los placeres es como pueden los hombres hacerse

⁵³ *Cfr.* ARISTÓTELES; *Moral a Nicómaco*, P.73

templados; y, una vez que lo son, se pueden abstener de los placeres con más facilidad que antes. Esto es, toda virtud sólo se adquiere ejercitándose.

Hasta aquí se ha analizado que la virtud es un medio, y se sabe cómo lo es, es decir, que es un medio entre dos vicios, el uno que lo es por exceso y el otro que lo es por defecto. Este carácter de la virtud nace de que ella aspira sin cesar a un prudente término medio en todo lo que se refiere al sentir y los actos del hombre. En todas las cosas es muy difícil llegar a ocupar el verdadero medio. Así es que el encolerizarse está al alcance de todas las personas e inclusive los animales. Pero saber con quién conviene encolerizarse, hasta qué intensidad, en qué momento, por qué causa, de qué manera, resulta un mérito que no contraen todos los seres humanos y que resulta a su vez difícil de poseer.

El primer cuidado del que quiera aspirar a este justo medio ha de consistir en alejarse del vicio que sea más contrario, porque de los dos extremos uno es siempre más malo, mientras que el otro quizás lo es, pero un poco menos. Por lo tanto, entre los males se debe elegir siempre el menor.

Así pues, basándose en el párrafo anterior, para poder educar las virtudes, los educadores cuentan con dos actividades: la orientación y la exigencia.

- La orientación: se dirige a favorecer el conocimiento propio de la persona, es decir, de sí misma, así como del conocimiento de las virtudes. Es un proceso de aclaración de los hechos relacionados con cada educando para que él mismo pueda tomar decisiones acertadas después de haber ponderado adecuadamente esa información.

- La exigencia: esta ha de ser moderada dependiendo de la edad de cada educando, y de la virtud que se pretenda inculcar; puede ser dirigida hacia la acción o, hacia el pensamiento. En la primera, se le debe pedir a la persona que realice una actividad concreta, mientras que en la segunda, se le invita a reflexionar acerca de una situación. En ambos casos el educador deberá primeramente de informar la acción o reflexión que exige, y en segundo término, asegurarse de que se cumpla. dentro de este proceso, conviene por una parte, motivar, ya sea positiva, negativa, afectiva o intelectualmente al individuo, y por otra, facilitarle que razone acerca de los beneficios que se obtienen gracias a esa acción o reflexión.

La información -exigencia- que el educador externe, será obedecida por la persona, debido a la confianza que ésta última tiene en que las instrucciones determinadas para ejecutar la acción, persiguen un verdadero bien. Esta confianza dependerá de tres aspectos elementales: a) el modo de exigir, b) el ambiente en que se exige y, c) los motivos para exigir.

El modo adecuado de exigir se relaciona directamente con el estilo propio del educador, el carácter del alumno, la cantidad de acciones que se exigen -han de ser pocas e interrelacionadas-, el momento en el que se exige -debe ser oportuno-, la perseverancia del educador, poner a disposición del alumno los elementos necesarios que requiera para cumplir, y el esfuerzo continuo, explicando constantemente los motivos que todos tenemos para obedecer.

El ambiente de exigencia ha de estar fundamentado principalmente en el conocimiento real de lo que es una exigencia adecuada por parte del educador, y en su continuo ejemplo de autoexigencia.

Al momento de exigir se distinguen básicamente dos clases de motivos:

1) Preventivos: controlan la actuación del individuo para que ni él, ni los demás, le hagan daño, y para que aprenda a repeler las malas influencias;

2) Operativos: no deben ser tomados como un fin en sí, ya que son parciales y se concretan a conseguir que el individuo realice con mayor agilidad un encargo, o para que llegue a ejecutar o tener mayor éxito en una tarea.

Es la exigencia de los hábitos buenos la que ejercitará la voluntad y llevará a fomentar virtudes en el educando, lo cual les permitirá obtener la victoria sobre las adversidades que el futuro les depare.

La principal dificultad que enfrentan hoy en día las personas, es la falta de voluntad que les hace ser incapaces de convertir los más buenos deseos, en acciones que los lleven a la realización de su personalidad humana y, a cubrir las necesidades de un mundo que reclama hombres y mujeres íntegros y comprometidos con el mejoramiento.

Es por ello, y para la educación de los sentimientos que fomenten un actuar virtuoso, que los agentes educativos fungen un papel primordial en la implementación de dicha educación, ya que son ellos los que tienen acción intencional directa sobre sus alumnos, con el fin de perfeccionarlos.

Esta tarea educativa se encuentra conformada por diversos agentes, siendo los principales y quienes tienen una influencia más directa los padres, maestros y

directores. Cada uno de ellos tiene su porción de responsabilidad y sus tareas específicas a realizar, en procura de la educación del educando.

A pesar de sus diferencias, deberán actuar en conjunto, armonizando y coordinándose, a fin de tornarse más eficientes en la obra común de educar al niño.

El educando necesita sentirse amparado, protegido y orientado por los padres, maestros y directores, por lo cual, los tres deben trabajar en común acuerdo para orientarlo mejor.

Los padres cumplen una importante función en la creación de un medio que respalde y aliente el desarrollo de habilidades específicas para que sus hijos tengan éxito. Son ellos los primeros y los principales educadores de sus hijos.

La vida familiar es la primera escuela del niño para el aprendizaje emocional; en ella aprende a cómo sentirse con respecto a sí mismo y cómo los demás reaccionarán a sus sentimientos; a pensar sobre esos sentimientos y a qué alternativas tienen; además interpretar en ella esperanzas y temores. Este ámbito educativo no sólo opera a través de las cosas que los padres dicen o hacen directamente sobre los niños, sino también en los modelos que ofrecen para enfrentarse a sus propios sentimientos y a los que se producen entre pareja. Entonces es tarea de los progenitores establecer de manera directa y mediante el ejemplo, una serie de pautas morales que enseñen a los niños a pensar por sí mismos y a comportarse según esa serie de normas, de tal modo que se permita al pequeño pensar por sí mismo y logrando así formar a un ser independiente a la hora de resolver sus propios problemas.

Los investigadores que estudian cómo reaccionan los padres con sus hijos han descubierto que existen tres estilos generales de ser padres: el autoritario, el permisivo y el autorizado. Los padres autoritarios establecen normas estrictas y esperan que sean obedecidas. Creen que los niños deben ser "mantenidos en su lugar", y los desalientan a expresar sus opiniones. Los padres autoritarios tratan de dirigir un hogar sobre la base de la estructura y la tradición, aunque en muchos casos su énfasis en el orden y el control se vuelve una carga para el niño. Estos padres no logran utilizar los momentos emocionales claves como oportunidad para acercarse a sus hijos o ayudarlos a aprender una lección emocional. Los niños que crecen en este tipo de familias tienden a ser muy reservados y tienen dificultades para confiar en los demás. Son además, los que presentan niveles más bajos de autoestima.

El padre permisivo, por otra parte, busca mostrar la mayor aceptación y transmitir el mayor aliento posible, pero tiende a ser muy pasivo cuando se trata de fijar límites o de responder a la desobediencia. Los padres permisivos no imponen exigencias fuertes y ni siquiera tienen metas muy claras para sus hijos, creyendo que se les debería permitir un desarrollo conforme a sus inclinaciones naturales. Estos padres, rara vez intervienen, ni intentan mostrar a sus hijos una respuesta emocional alternativa. Tratan de suavizar todas las perturbaciones y para ello, podrán recurrir a la negociación y a los sobornos para lograr que sus hijos dejen de estar triste o furioso.

Los padres autorizados, contrariamente a los estilos anteriores, logran equilibrar límites claros con un ambiente estimulante en el hogar. Ofrecen una orientación, pero no ejercen control; dan explicaciones para lo que hacen permitiendo al mismo tiempo que los niños contribuyan en la toma de decisiones importantes. Estos padres valoran la independencia de sus hijos pero también los comprometen con criterios elevados de responsabilidad hacia la familia, los compañeros y la comunidad. Se alienta también el elogio y la competencia sana. Estos padres se toman los sentimientos de sus hijos con

seriedad suficiente para tratar de entender exactamente lo que les preocupa y ayudarlo a encontrar formas positivas de aliviar esos sentimientos.

Es necesario precisar que no se debe confundir y se estereotipe a un padre por una cierta acción, por ejemplo, preocuparse por los niños y consentir cualquiera de sus caprichos son dos cosas muy diferentes. Los padres deben desarrollar una atención positiva, lo cual significa brindar a los niños aliento y apoyo emocional en forma tal que resulte claramente reconocido por el niño, sin que esto quiera decir que se está chiqueando o maleducando.

Para que los padres sean eficaces entrenadores en este sentido, es necesario tener un buen dominio de su propia inteligencia emocional. Por tanto, es tarea de los padres conocer las cuestiones básicas de la inteligencia emocional para posteriormente ayudar a sus hijos a: aprender a reconocer elaborar y aprovechar sus sentimientos, a empatizar y enfrentarse a los sentimientos que surgen en las relaciones.

Los padres deben sostener creencias realistas acerca de las verdaderas habilidades de sus hijos, pero también deben ayudarles a desarrollar la autoconfianza mediante el fomento de labores apropiadas para su edad, tanto en la escuela como en el hogar.

Tienen también la función de crear un ambiente de confianza, para lo cual se requiere de entablar una comunicación abierta, donde los padres deben escuchar y habitualmente conversar con sus hijos, apoyarlos y enriquecer sus exploraciones e indagaciones y a la vez, actuar como modelos, donde ejerzan una influencia positiva.

El niño debe crecer en un ambiente seguro donde las relaciones entre sus papás sean cálidas y amorosas y sobre todo que se viva el respeto, por lo cual, si los padres llegan a tener algún conflicto matrimonial, éste debe ser tratado en privado, sin dejar que los hijos intervengan de una manera directa en ello, ya que se recordará que uno de los orígenes de la agresión en los niños es el modelamiento, por lo cual, para que los niños no denoten conductas agresivas, es necesario crecer en un ambiente donde esta conducta no sea notable, ya que la violencia genera violencia.

Dentro del ambiente familiar, los padres deben dar paso a la participación del niño en las decisiones familiares, lo cual dará origen al desarrollo de una conducta autorregulada.

Resumiendo en pocas palabras, se puede decir que es obligación de los padres:

1. Comprender a los hijos.
2. Elogiar sus buenos actos.
3. Auxiliarlos en sus fracasos.
4. Enterarse de sus reales posibilidades.
5. No exigir en demasía, ni querer que sus hijos sean perfectos.
6. Conocer la escuela donde ellos estudian.
7. Participar de las reuniones del "círculo de padres y maestros", entrando en contacto con directores y profesores.
8. No abdicar el derecho y la responsabilidad de supervisor de la educación de los hijos.
9. Tomar conocimiento de la vida escolar de los hijos.
10. Entrar en contacto con los compañeros de sus hijos.
11. Asegurar las condiciones de estudio en el hogar.
12. Exigir el cumplimiento de las obligaciones establecidas.

13. Enterarse del comportamiento social de los hijos.
14. Acompañarlos en los estudios.
15. Mantener un comportamiento ejemplar delante de los hijos.
16. Respetar a los hijos como "personas", con todos sus derechos y obligaciones.

Otro agente educativo que resulta de vital importancia para educación del niño es el docente. La responsabilidad educacional del profesor es grande, dado que él mantiene contacto más prolongado e intencional, en la escuela, con el educando. Pesa fundamental e insustituiblemente en la acción educativa.

El profesor, a pesar de todas las nuevas concepciones pedagógicas, continúa siendo indispensable y fundamental en el proceso educativo formal, en la operación continua de cambios de los educandos en la conducción técnica, social y cultural.

Las relaciones entre profesor y alumno son de suma importancia en el proceso educativo. Muchos alumnos alcanzan la plenitud de sus posibilidades intelectuales, sociales y afectivas gracias a la estimulación recibida por el docente y a las buenas relaciones establecidas entre ambos, merced a la comprensión a ayuda que reciben de éste, traducidas en tolerancia, simpatía y orientación.

Algunas de las cualidades básicas con las cuales debe contar el profesor para cumplir correctamente con su función educativa son: inteligencia, simpatía, honestidad, puntualidad, cultura general, cultura especial*, cultura pedagógica y ausencia de preferencias personales.

* La cultura especial hace referencia al saber propio que le corresponde al docente. Es el conocimiento de la materia específica que imparte.

Aunado a estas cualidades, también se presentan como cualidades necesarias para el ejercicio del magisterio⁵⁴:

1. Capacidad de adaptación: el profesor debe ponerse en contacto con el alumno y con su medio, y a partir de esta situación, ir elevándolo de a poco, llevándolo a realizarse de acuerdo con sus posibilidades y las necesidades sociales, teniendo en vista una vida mejor.
2. Equilibrio emotivo: el profesor siendo constituyéndose también, al igual que los padres, como un ejemplo o modelo para la conducta del niño, debe mostrar un comportamiento equilibrado y ponderado, para que a través de su ejemplo pueda también inculcar esta conducta en sus educandos.
3. Capacidad intuitiva: resulta útil que el profesor tenga cierta capacidad de intuición, de modo que pueda percibir los datos, movimiento o disposiciones de ánimo de sus alumnos, lo cuales no están totalmente manifiestos.
4. Sentido del deber: solamente el sentido de responsabilidad lleva a la compenetración con el trabajo desarrollado por el profesor, obligándolo a un planeamiento y a una ejecución adecuados.
5. Capacidad de conducción: de aquí que es imprescindible el liderazgo que tiene que ser ejercido por el profesor, pues los alumnos esperan que se les aclaren los caminos, y que se les guíe en su recorrido. La conducción que resulta más conveniente es la

⁵⁴ *Cfr. NÉRICI, Imideo; Hacia una Didáctica General Dinámica, Pp.98 - 100*

democrática, ya que ésta aclara y estimula al educando a andar y pensar por sí mismo, mientras que la conducción autoritaria reprime la propia voluntad del educando.

6. Amor al prójimo: aquí predomina una voluntad incoercible de ser útil y de ayudar, directamente al prójimo. El educador debe sentir simpatía por su educando, la cual le permita comprender las razones de su comportamiento, estando, por eso mismo, dispuesto a ayudarlo.
7. Sinceridad: toda acción, para educar, tiene que ser auténtica. La marca de la autenticidad, es este caso, es la sinceridad. Toda obra, tiene que ser expresión de esta virtud.
8. Disposición: es imprescindible que el profesor esté dispuesto a escuchar con interés a sus alumnos y a atenderlos cuando necesiten ayuda. La disposición es una actitud que consiste en estar siempre en condiciones de detenerse ante un alumno para aconsejarlo en sus dificultades, creando el ambiente propicio para que manifieste sus preocupaciones.
9. Mensaje: Para ser realmente profesor se necesita sentir, dentro de sí, que se tiene algo que transmitir al prójimo, un mensaje que comunicar. El profesor auténtico siente que debe dar algo o percibe objetivos que lo impulsan a dirigirse a sus semejantes.

La formación del carácter está muy ligada con la experiencia personal, por tanto, se debe subrayar el papel que juegan los educadores en este terreno, desde el punto de

vista de la "ejemplaridad", puesto que queda asentado que "Nadie puede enseñar lo que no tiene", o que "Se enseña y se educa mejor con el ejemplo, que con las palabras".

La función del profesor debe ser esencialmente educativa, por eso debe responsabilizarse de que la educación sea una realidad en los alumnos que se benefician directamente de sus enseñanzas. Esto sólo será posible si establece con sus alumnos una relación interpersonal individualizada, evitando desde el principio toda idea de nivelación. La Psicología enseña que no todas las personas son iguales, y por lo tanto, no todos los alumnos tienen las mismas capacidades; al contrario, cada uno es distinto, según las exigencias de su propia individualidad. De ahí que a una psicología diferencial le corresponda una pedagogía diferenciada.

Educar de modo diferenciado significa que se ha de dar enseñanza a todos según cada uno y según el máximo de cada uno. No se debe, ni se puede, educar "en molde" masivamente. Cada alumno tiene sus posibilidades en el desarrollo de su personalidad y es el educador el responsable directo de que la personalidad de cada alumno se desarrolle según sus posibilidades. Ser profesor es ser educador y, por lo mismo, orientador de los alumnos.

Se distinguen tres tipos de orientación:

- Orientación escolar: mira al sujeto en la carrera y curso de estudios que ha de seguir.
- Orientación profesional: es el proceso de ayuda a un individuo para elegir y prepararse a una profesión y trabajo determinado.

- Orientación personal: es el proceso de ayuda a un sujeto para que llegue al suficiente conocimiento de si mismo y del mundo entero que le haga capaz de resolver los problemas de su vida.

Precisamente porque la orientación y la educación no admiten partes, el profesor ha de mantener una constante interacción con los padres de los alumnos, con el fin de aunar criterios educativos.

Otra figura que resulta muy importante por la función que desempeña como agente educativo, es el director de las escuelas. El director más que el cerebro es el corazón de la escuela.

La función del director dentro del proceso educativo resulta muy compleja, considerando las partes interesadas en este proceso: alumnos, padres, profesores y sociedad. El éxito o el fracaso, depende en alto grado del director, de su preparación pedagógica, de la conciencia que tenga sobre los problemas educativos, de la confianza en la acción de la escuela y de la capacidad de conducción.

Se deduce que las características fundamentales de un director deberían ser:

- a) preparación pedagógica adecuada
- b) conciencia de los problemas de la educación
- c) confianza en la acción de la escuela
- d) capacidad de conducción

Es imprescindible que el director de la escuela tenga una preparación pedagógica adecuada, basada en cursos especiales en los cuales sean tratados los problemas de la escuela.

Un director debe estar al día en lo que atañe a los problemas de educación referentes a todos los niveles de enseñanza y todas las dimensiones humanas, esto es, no basarse sólo en el conocimiento de los avances científicos-tecnológicos, sino también en aspectos emocionales y de otras índoles.

Las principales funciones de un director de escuela son:

- 1) Administrativas: tiene en cuenta la marcha y el perfeccionamiento de todas las tareas burocráticas de la escuela; observa las partes o fases de los trabajos escolares que no funcionen convenientemente o prevé modificaciones que los tornen más eficientes. le cabe también estudiar ampliaciones, supresiones y creaciones de nuevas actividades, según las necesidades de los educandos y de la comunidad a la cual sirve.
- 2) Sociales: por medio de ella el director realiza la interrelación escuela-comunidad y ofrece mejores oportunidades para la socialización del educando.
- 3) Pedagógicas: procura la buena acción didáctica del magisterio, para que los objetivos de la escuela sean alcanzados.
- 4) Relaciones Humanas: a esta función corresponde el empeño por transformar la escuela en auténtica comunidad de ideales y esfuerzos entre la dirección , el cuerpo

administrativo y los cuerpos docente y de alumnos. El director debe estar atento a las personas que viven y conviven en la escuela y fuera de ella, para que todos sumen entusiasmo y esfuerzos de manera que los objetivos de la institución en particular y de la educación en general, sean alcanzados. Es necesario mejorar siempre las relaciones entre todas las personas que conforman la escuela, de manera que ésta se humanice más y más e inspire un ambiente de confianza en todos, para que posteriormente obren con entusiasmo, comprensión y dedicación.

- 5) Renovación: se trata de procurar la apertura de rutas que lleven a la escuela a una constante renovación tanto en sus propósitos como en su acción didáctica, ajustándola a las nuevas necesidades del educando y de la sociedad.

Estos tres agentes educativos que hasta aquí se han analizado cumplen una función dentro del proceso de educación de los niños sumamente importante, ya que son ellos los que han de establecer los objetivos que se planteen dicha educación y los medios que se han de trazar para poder cumplir con dicha misión, todo esto de una manera formal y establecida previamente. Pero existen también otros agentes que ejercen un gran influjo en la educación de las personas, aunque no de manera tan formal o evidente, pero que no por ello su influjo es menos importante. Entre ellos se encuentran, por mencionar algunos, los medios masivos de comunicación: televisión, radio y prensa, etc. De estos agentes y influjo educativo se hablará más detalladamente en otro subcapítulo. Además, es necesario tomar en cuenta que todas las personas son susceptibles de sufrir influencias de otras personas, las cuales a su vez pueden ejercer influencia como modelo educativo. Por lo tanto, el hombre al encontrarse sumergido en un continuo dinamismo de sus relaciones sociales, puede influir sobre el comportamiento de otros y modificarlo, además que ese otro también puede ejercer influencia sobre él.

Así pues, un niño que recibe una educación formal, en la cual sus padres y maestros se encuentran integrados para el cumplimiento de la misma, puede recibir también influencia de otros niños, los cuales modifiquen su conducta, para bien o para mal, si ésta no se encuentra bien establecida. Es decir, un niño puede estar recibiendo una educación establecida, pero también es susceptible que a la hora de entrar en contacto con otros niños (por ejemplo, la hora del juego), éste se deje llevar por el comportamiento de sus compañeros bajo determinada circunstancia. Entonces, un niño que normalmente muestra un buen comportamiento, a la hora de estar jugando con sus compañeros y bajo el influjo del momento, puede llegar a denotar un carácter agresivo, ya sea físico o verbal, manifestado en determinadas acciones, aunque en su trato diario no suela ser así.

Es por ello, que resulta muy importante la presencia de una persona que cumpla el papel de mediador ante el juego.

Recordando un poco el primer capítulo, se recuerda que la niñez media es una etapa en la cual el niño comienza a socializarse directamente con otros niños y personas que le resultan nuevos. Esto es, comienza a tener relaciones sociales con personas que le son ajenas a su núcleo básico o familiar. Es así, que en esta edad se comienzan a entablar relaciones sociales que establecen amistades las cuales a su vez permiten el desarrollo de la capacidad de unirse a un grupo para crear relaciones sólidas.

Los niños se influyen unos a otros en formas significativas. Se ofrecen apoyo emocional en diversas situaciones, sirven como modelos, refuerzan sus comportamientos y fomentan el juego imaginativo y complejo; además dentro del juego establecen las relaciones emocionales que animan -o desalientan- la conducta prosaico o agresiva.

Cuando los niños interactúan juntos mediante el juego se ayudan a aprender habilidades físicas, cognoscitivas y sociales. Por ejemplo, los niños que se entregan a juegos violentos quizá primero remeden a los personajes de la televisión y después esta que puede presentar un solo niño, podrá ser imitada posteriormente por el resto de sus compañeros, imitándose mutuamente, ya que su conducta será imitativa al seguir respondiendo y reaccionando unos a otros en forma que apoyan y refuerzan el juego.

Es por ello, que mediante este clima emocional se puedan originar muchas disputas entre los compañeros a la hora del juego. Estas disputas pueden ser ocasionadas -y en la mayoría de los casos resulta así- por la falta de orden a la hora de jugar, ya que algunos niños suelen violar las reglas que se establecen y pierden por lo tanto el respeto de los turnos de sus compañeros, arrebatan los juguetes, etc. Esto ocasiona a su vez que el niño agredido sienta en este acto hacia su persona, una invasión de su espacio personal, se siente agredido al no ser respetado y responde de la misma manera, ocasionando así una conducta agresiva entre el agresor y el agredido, la cual puede contaminar y contagiar al resto de los compañeros.

Este comportamiento, además de originar una conducta agresiva, va acompañado de una desviación del fomento de las virtudes humanas, dando como resultado un actuar imprudente e injusto.

Otro problema que se puede originar a la hora del juego es la diferencia en las posiciones sociales, ya que en cada grupo existen miembros populares y otros que no lo son. La popularidad fortalece la buena aceptación de los niños, mientras que los rechazados se sienten cada vez más incómodos al sentirse ignorados o rechazados por su grupo, lo cual les hace mostrar un comportamiento agresivo, con el objetivo de llamar de alguna manera la atención de sus compañeros, lo que lleva a otro patrón

porque quizá se vuelva más agresivo por la frustración o en un intento de ganarse por la fuerza lo que no obtiene por convencimiento.

Es por ello, que el juego puede resultar una oportunidad muy valiosa no tan sólo para inhibir estas conductas, sino también para fomentar además del desarrollo cognoscitivo, el desarrollo emocional y moral, más concretamente, el manejo correcto de las emociones.

El juego es el vehículo principal para practicar los valores, las conductas y los papeles de la sociedad tal y como el niño los comprende.

Pero este fomentar valores que lleven al rechazo de las conductas agresivas a la hora del juego resultaría casi imposible si no existiera un mediador ante el mismo. El educador tiene un papel muy importante a la hora del juego infantil, el de mediar el actuar de sus participantes, para asegurarse de que esta actividad lúdica cumpla además de la función de entretener, la de educar, convirtiendo así esto en un proceso divertido y a la vez enriquecedor.

El mediador del juego puede ser cualquier persona que tenga contacto directo con los participantes del mismo, así por ejemplo, en el hogar, a la hora de jugar los hermanos, el mediador puede ser el papá o la mamá, o bien, los hermanos mayores que no participen directamente en el mismo. En la escuela los mediadores podrán ser los propios maestros.

Algunas de las normas generales de orientación del educador como mediador ante el juego son:

- Procurar mantener las buenas relaciones entre los miembros participantes: el educador debe procurar establecer y conservar las buenas relaciones entre los miembros del grupo del juego .
- Orientar el juego: el educador debe preocuparse en saber *dónde, qué y cómo* pueden jugar sus alumnos para lograr que este juego sea apropiado o vaya a la par con lo que se le quiere inculcar al niño.
- Respetar al alumno: el mediador debe ver en sus alumnos personas en formación, que requieren de su ayuda para realizarse, esto es, debe ver y respetar a los niños como personas, y no considerarlos como meros individuos o números distribuidos.
- Reconocer los esfuerzos: es necesario que el docente reconozca tanto los esfuerzos de sus alumnos como sus éxitos. No deben elogiar tan solo los buenos resultados, sino también los esfuerzos desplegados, independientemente de los logros obtenidos.
- Interesarse por la participación: el docente debe interesarse por las actividades de los alumnos en la vida de la escuela, la cual también comprende, naturalmente, la hora del juego, debido que en la vida académica en la educación elemental, se destina una hora determinada para propiciar la interacción social de todos los alumnos y el profesor debe procurar que se cumpla esta misión.

- Propiciar una mejor relación: para que la función educativa del juego pueda cumplirse con éxito, es necesario que exista una buena relación entre el educador y los participantes, ya que éste deberá ser un amigo que inspire confianza y empatía por sus educandos, y nunca aparecer como una autoridad que solo quiere imponer reglas.
- Captar la confianza del educando: la confianza que los educadores puedan depositar en sus educadores es un factor decisivo para el éxito del proceso educativo. Son los educadores, pues, quienes tienen el deber de ganar y fortalecer esa confianza. Esta confianza debe provenir del espíritu de justicia, de coherencia, de seriedad y de firmeza comprensiva que la persona denote.
- Estar atento al estado de salud de los educandos: el educador debe estar atento al estado físico de sus alumnos, ya que el comportamiento indisciplinado o las alteraciones de conducta pueden tener origen en un mal estado de salud.
- Aproximación al alumno: el educando debe aproximarse, siempre que sea posible, a sus alumnos, ya que ésta es la base para entablar una buena comunicación con ellos, como ya fue visto. Pero el presente ítem se refiere más que nada a una aproximación individual. El profesor ha de aprovechar todas las oportunidades para aproximarse, individualmente, a los educandos con el objeto de interpretarlos mejor en sus realidades existenciales, en sus estudios, sus aspiraciones, sus vidas íntimas, sus éxitos y sus dificultades. De este modo, los alumnos sentirán que se les considera y estima.

* Es conveniente recordar que en este caso la palabra "educador" o "mediador" no sólo se refiere a los profesores, sino que también hace referencia a los padres de familia y hermanos mayores o cualquier persona que esté cumpliendo esa función en el proceso educativo.

- Inculcar sentimientos de colectividad: el educando debe sentirse miembro de una comunidad con la cual y para la cual trabaja; y el éxito de todo depende , en parte, de su cooperación.
- Eliminar el miedo como fuerza motivadora: el miedo ha sido el gran recurso didáctico durante mucho tiempo para hacer que el alumno se someta a la voluntad de las personas que ejercen alguna autoridad sobre él, pero también resulta el más factible y el más malo. El miedo genera inseguridad, inhibiendo o volviendo agresivo al alumno y violando siempre su índole humana. Por lo tanto, no es buena norma la de echar mano de amenazas y castigos para conseguir que el alumno haga lo que debe de hacer.
- Ayudar a enfrentar y resolver dificultades: constituye una actitud equivocada no colocar al alumno frente a las dificultades. En equivocado también el hecho de no considerar las dificultades con que el alumno tropieza al tratar de resolverlas. En otras palabras, es un error no tomar conocimiento de las limitaciones del alumno. Pero, de un modo general, es preciso no dispensar al alumno de las dificultades naturales que debe enfrentar, cuando éstas no sean superiores a sus posibilidades. Al resolver sus propias dificultades, el alumno se siente fortalecido y confiado. No es aconsejable la actitud docente de resolverlas, pues esto puede generar un sentimiento de dependencia por parte del alumno hacia el profesor.
- Procurar que la experiencia del juego se vuelva una experiencia de vida: esto se refiere a que se debe partir de las actuaciones de los participantes durante el juego, para realizar análisis posteriores de dicha participación. Esto es, que el juego propicie a un análisis de las conductas que denotaron los niños para así analizar también si fueron correctas o erróneas y las consecuencias de dicho actuar.

- Llevar a la reflexión: este ítem parte del punto anterior, ya que para que la enseñanza resulte más intuitiva y comprensible debe partirse de una experiencia de vida del alumno, procurando que a partir de esa experiencia el alumno razone y reflexione sobre su propio actuar, así como el de los demás. En necesario que la reflexión del alumno no se transforme en una mera posibilidad de reflexión, sino que funcione, se ejercite, a fin de desarrollarse y servir al alumno.
- No matar la imaginación: muy por el contrario de matarla, el educador debe dar oportunidad para que la misma se manifieste y se desarrolle dentro de los límites de lo razonable. Así, en el juego, debe tener cabida la fantasía de los participantes, que es una forma de ejercitar el espíritu creador. Para eso es preciso crear y mantener condiciones de libertad de expresión en el juego, pero haciendo énfasis en el respeto hacia los demás y sus derechos.
- Atribuir responsabilidades: el educador debe transformar la hora del juego en un taller de trabajo en el cual todos tengan su tarea de responsabilidad en cuanto a la ejecución de su rol dentro del juego. El juego debe desarrollarse en un ambiente de realización y cooperación, en la consecución de logros comunes. No hay que olvidar que el niño debe trabajar con un sentimiento de colectividad que debe desenvolverse y un centro de individualidad que debe fortalecerse, sin que haya entre ambos antagonismos ni contradicciones, pues uno precisa del otro para la buena armonización de la personalidad.
- Averiguar las causas del comportamiento anómalo: todo comportamiento considerado anómalo tiene su causa, que debe ser investigada, a fin de que se puedan tomar medidas eficaces de corrección, más no de represión.

- Evitar el rechazo de un grupo: quedar aislado de un grupo puede ser una de las experiencias más dolorosas de la vida, por lo cual se debe procurar que todos los pertenecientes a un grupo, participen activamente en él.

El educador debe procurar pues, propiciar que dentro de la hora del juego se vivan acciones educativas que se den implícitas en el mismo, es decir, que dentro del juego se ponga en práctica la voluntad y se vivan las virtudes, propiciando esto a su vez, un ambiente sano para el correcto desarrollo del niño, tanto individual como social, y tanto físico, psicológico y afectivo.

Dentro del proceso educativo del niño existen otros agentes que ejercen una gran influencia sobre dicho proceso, aunque no de una manera tan directa y evidente como los agentes anteriormente mencionados (padres, maestros, directores, etc.).

Estos agentes se refieren concretamente a los medios masivos de comunicación, en los cuales se incluye la televisión, la radio, la prensa y actualmente los videojuegos y las computadoras (internet).

La televisión no es sólo un juguete electrónico ni una de tantas formas de entretenerse. Es una influencia profunda en la vida de los niños, una que tiene un enorme impacto en las relaciones y tradiciones familiares. En estos días, los niños pasan frente a la pantalla más tiempo que en cualquier otra actividad, excepto dormir.

Dada la cantidad de tiempo que los niños dedican a ver televisión, se hace preciso detenerse a analizar las siguientes cuestiones: 1) el contenido de los programas,

2) el diseño de imágenes relampagueantes (imágenes subliminales) y 3) la forma en que se maneja la televisión en los hogares.

El contenido de los programas.

La televisión es una importante fuerza socializadora en las culturas de hoy en día. Muchas personas han concluido que al exponer a los niños a demasiada violencia innecesaria en la pantalla se les está enseñando a pensar en la agresión como una salida común y aceptable a sus propias frustraciones.

La violencia al servicio de las historias sencillas -se puede considerar como esta violencia la comúnmente usada en las caricaturas como cuando un personaje burla a los tipos malos para hacerlos caer en una trampa oculta- causa poco daño a los niños. Pero en el caso de muchos, la observación habitual de programas violentos puede combinarse con un medio en el que los modelos -padres, hermanos, amigos, etc.- son también agresivos. Esta mezcla parece incrementar la conducta agresiva, especialmente la de los niños con ciertos rasgos de personalidad o problemas emocionales.

Muchos otros aspectos del contenido de los programas afectan a los pequeños. Con frecuencia, se presenta a cierta clase de gente en forma estereotipada (por ejemplo, a las mujeres en papeles pasivos o subordinados, o a las personas ancianas como seniles e inútiles). Así, los niños pueden adquirir conceptos y creencias sociales poco realistas, al percibir mediante la televisión una realidad exagerada que se aleja mucho del mundo real.

Es cierto pues, que el observar a alguien ejecutar una acción agresiva, ya sea en persona o en película, tiene un efecto de desinhibición de las tendencias agresivas del niño, aunque aquí también influye el ambiente de permisividad que los padres tengan hacia esta conducta. Por consiguiente, en general, ver a alguien actuar agresivamente parece provocar el aprendizaje de nuevos comportamiento agresivos y puede tender a aumentar la posibilidad de que el observador realice posteriormente acciones más agresivas, dependiendo la restricción que los padres tengan hacia esa conducta.

Pero, a pesar de los efectos negativos que puede tener la televisión, ésta es también un medio que puede tener una enorme influencia positiva en los pensamientos y actos de los niños, ya que puede mostrarles muchas formas de conducta social. Los programas infantiles diseñados cuidadosamente entreverán diferentes motivos, como la cooperación, el afecto, la compartición, la amistad, la persistencia en los quehaceres, el control de la agresividad y el manejo de la frustración. Resulta pues imprescindible que tanto para contrarrestar los efectos negativos de la televisión como para fomentar los efectos positivos, se debe primero enseñar a los niños a identificar sus propios sentimientos y ayudarles a que les sepan dar el nombre adecuado a los mismos. Es decir, para que el niño pueda convertirse en un espectador activo y pueda sacar algún provecho del análisis del contenido televisivo, es necesario que el niño conozca primordialmente sus estados afectivos, o dicho de otra manera, que logre una metacognición afectiva, para que así la persona pueda tomar consciencia sobre el contenido de los programas y su relación con los sentimientos propios.

El Diseño Televisivo.

A diferencia de los otros miembros de la familia, el televisor no responde ni interactúa. La televisión se caracteriza por los tiroteos visuales y la de los espectadores, así como por técnicas y efectos visuales. Estos procedimientos pueden servir,

empleados de manera creativa, para captar mejor la atención de los niños y estructurar mensajes educativos, o bien, por el contrario pueden bombardear los sentidos, lo que exige pocas respuesta reflexivas. De esta manera, es especial por su estimulación multisensorial, la televisión fomenta el aprendizaje pasivo y limita la reflexión, lo que a largo plazo daña las capacidades intelectuales de los niños.

Pero también, en varias formas -y para ciertos niños- la televisión puede hacer que avance el desarrollo cognoscitivo, ya que puede servir como medio de información que de otra manera no conseguirían, por ejemplo, algunos canales televisivos, como Discovery Kids, presentan programas que explican acontecimientos cotidianos desde una perspectiva científica, y para el cual emplean un vocabulario adecuado al público infantil, de tal modo, que éste aprendizaje se hace accesible a los niños, aprendiendo así un vocabulario, habilidades, conceptos y hechos que de manera empírica o en la vida cotidiana no aprenderían.

En el mejor de los casos, la televisión puede ser una herramienta educativa que amplía los horizontes de los niños y los alienta a alejarse de las imágenes estereotipadas, todo depende del enfoque que los padres y/o educadores le den a la misma, ya que son ellos los que podrán ayudar al niño televidente a cambiar su perspectiva de las imágenes vistas ayudándole a captar una perspectiva diferente de lo captado.

Para lograr este efecto y poder así contrarrestar la influencia negativa de la televisión, en la ardua tarea de ayudar a los niños a que eduquen sus emociones mediante la observación de los programas televisivos, los adultos (padres y educadores) deben supervisar la calidad de programas que ven los niños lo cual requiere en muchos casos sentarse a ver la televisión con ellos, y posteriormente hacer preguntas con respecto a lo que se está proyectando para poder así hacer un análisis

ético sobre lo que se ha visto, de tal modo que se desarrolle una actitud crítica en la persona.

Por otro lado, aunque muy similar al efecto obtenido en la televisión, se encuentra la computadora, la cual gracias a sus programas, puede enseñar una variedad de capacidades emocionales estimulando en forma espontánea las partes emocionales y pensantes del cerebro.

Además, los programas de computación resultan efectivos para enseñarles a los niños ciertas capacidades emocionales, porque mantienen su interés proporcionando al mismo tiempo la repetición necesaria para enseñar varios tipos de capacidades emocionales. Aunado a esto, Internet motiva a los niños a aprender, ya que hay páginas diseñadas especialmente para el aprendizaje objetivo de los niños en ciertas materias, los reúne en proyectos cooperativos y les da la oportunidad de hacerse amigos en todo país y el mundo. Convierte el aprendizaje en una experiencia multisensorial e interactiva con infinitas posibilidades.

Todo esto puede resultar muy positivo para el desarrollo del niño, pero al igual que los otros medios, los padres, educadores y profesionales deben indicar el camino a seguir para que el niño pueda adquirir un verdadero aprendizaje objetivo, y que no por lo contrario, en lugar de educar, deseduque o desorienta.

Para ello, es necesario que los adultos -principalmente los padres- supervisen la calidad de información a la cual sus hijos accedan, sin importar el medio que sea, que se sienten con sus hijos a percibir cierta información y posteriormente a analizarla, realizando juicios críticos del actuar de los personajes que le dan vida, como se ha mencionado anteriormente.

Pero, se reitera nuevamente, los padres deben estar involucrados y saber que tipo de programas ven sus hijos, no dejar los medios de comunicación como un auxiliar en el entretenimiento de sus hijos, sino tomarlos como un auxiliar para la educación de los mismos, que den pie al aprendizaje de nuevas experiencias que sirvan para el desarrollo de ciertas actividades mentales y emocionales del menor.

Cabe también recordar -especialmente a los padres de familia que son los moderadores del los programas que ven sus hijos y el tiempo que emplean en dicha tarea- que los medios de comunicación son convenientes sólo como auxiliares en el entretenimiento de los niños, mas no deben suplir la interacción social: física, emocional y psicológica que se suscita a la hora del juego con otros niños y el enriquecimiento personal que esto propicia.

Es conveniente también que los niños tengan de vez en cuando ratos de oscio, es decir, que no tengan contacto con los medios de comunicación y que se les deje a solas, para así propiciar el desarrollo de su creatividad, ya que si la mayor parte del tiempo se ven saturados se actividades frecuentes, no se les permitirá que la misma necesidad de entretenimiento infantil les lleve a explorar nuevas actividades, conocimientos y habilidades.

Concretizando este capítulo, es preciso mencionar, que la educación tanto cognoscitiva como emocional, es una tarea en conjunto que debe ser realizada por padres, maestro, directores y alumnos, y auxiliada por los medios de comunicación, y que debe consistir en una educación de la voluntad para que ésta desencadene a su vez en la formación de las virtudes, mismas que deberán ser inculcadas en los educandos mediante un actuar congruente de los educadores. Esto a su vez exige una educación emocional de los padres, para que por medio del ejemplo puedan enseñar a sus hijos,

extendiéndose también esta obligatoriedad a maestros y directores y todas aquellas personas que actúen de un modo directo sobre la educación de los niños.

En la educación afectiva se debe procurar que en lugar de usar el afecto para educar, se eduque el afecto mismo, de tal modo que esto permita al niño un crecimiento sano en sus relaciones sociales al poder lograr un autocontrol emocional.

No hay duda pues de que aunque algunas de las emocionales se afilian con los amigos a través de los años, los padres pueden hacer mucho para ayudar a sus hijos con cada una de las cuestiones básicas de la educación emocional: aprender a reconocer, elaborar y aprovechar sus sentimientos, a empatizar y enfrentarse a los sentimientos que surgen de las relaciones.

Pero bien, hasta aquí se han expuesto sólo conceptos teóricos, o sea el *qué* de la acción educativa, pero *¿cómo* se debe manejar la conducta agresiva en los niños?

El manejo muy tolerante de los berrinches lleva al incremento de las actividades agresivas por parte de los niños. Si el maestro y otros adultos importantes en la vida del niño son a la vez tolerantes, el niño tendrá probabilidades de volverse todavía más agresivo. Y si el maestro es restrictivo, aumentarán las probabilidades de que el niño se vuelva más socialmente retraído. Por consiguiente ni el tratamiento abiertamente estricto ni claramente tolerante parece ser modo conveniente de enfrentarse a este tipo de conducta.

A continuación se presentarán algunas sugerencias básicas o lineamientos de acción para poder lograr mediante ellos, que el niño logre un autocontrol de sí mismo y un manejo positivo de la agresividad en sus actos:

1. A veces, es posible reducir o eliminar la conducta agresiva, pasándola por alto y, al mismo tiempo, prestando atención y recompensando otras conductas incompatibles como la agresión (tales como el deseo de compartir). Aun cuando se pueda restar eficiencia a los ataques verbales, los actos molestos y las conductas de oposición, simplemente al no responder a ellos, un agresor tenaz puede obtener con frecuencia lo que desea mediante la fuerza física. No se pueden ignorar los casos en los que la conducta agresiva es injuriosa, ya que tiene probabilidades de extenderse o violar gravemente los derechos del otro. Existe también el riesgo de que si el educador no actúa a tiempo, esto se puede interpretar como una señal de aprobación o falta de preocupación por los actos agresivos.
2. En los casos en que la omisión no sea el método escogido, el educador deberá hacerle conocer al educando que su conducta agresiva no será tolerada. El niño debe saber que esa conducta está fuera de los límites y que la ira no justifica los arranques personales, por lo cual se deberán aplicar reglas razonables.
3. Se deben establecer límites firmes, estrechos y bien definidos. Habrá que adoptar un método de seriedad y seguir una rutina específica.
4. Hasta donde sea posible, no se deje a los niños sin supervisión, sin que esto se interprete que se introduzcan en su intimidad todo el tiempo, ya que se le debe respetar también su autonomía.

5. Se deben minimizar los encuentros con situaciones que fomenten la agresión.

6. Las razones que se encuentran a la base de las reglas que prohíben ciertas formas de actos agresivos deben ser explicadas a los educandos. Si las explicaciones se enfocan en el nivel de comprensión del estudiante, las normas de conductas serán más significativas y parecerán menos arbitrarias y autoritarias.

7. Una relación entre el educador y el educando que se caracterice por el calor y el interés personal reduce también las probabilidades de que se produzcan conductas desviadas, ya que el niño al saberse y sentirse tratado como persona, sentirá la responsabilidad de comportarse como tal.

El uso de contratos educativos es útil. En el caso del estudiante agresivo-pasivo, el uso de los contratos permite al educador: a) establecer límites amplios, b) darle al estudiante voz en las tareas y la rapidez con la que se deben realizar, proporcionando muchas opciones respecto las condiciones y las circunstancias de los trabajos realizados, c) no ejercer una supervisión que resulte asfixiante, pero sí mantener una vigilancia suficiente que permita recompensar las conductas cooperativas y productivas y, d) evitar las órdenes y confrontaciones directas.

Pero, si bien, el problema de la conducta agresiva puede ser originado por un factor biológico que le es connatural al niño, también es cierto que el factor ambiental o la circunstancia circundante que rodea al niño, ejerce un factor decisivo en el desarrollo de dicha conducta.

Para tratar este problema se pueden seguir diferentes técnicas, como las presentadas en párrafos anteriores, pero, ¿no sería más sano y efectivo si esas conductas pudiesen ser prevenidas?. Pues bien, el niño al ser un ser perfectible puede lograr prevenir dicha conducta si desde sus primeros años de vida se le envuelve en un ambiente formativo que le permita el desarrollo de su autocontrol emocional, mismo que se logrará mediante el ejercicio de la voluntad y la formación de virtudes.

Es por ello, que se vió la necesidad de una acción pedagógica que se desarrollara conjuntamente con esta investigación. Que la información presentada no sólo sirviera para darse cuenta de los desencadenantes emocionales de dicha conducta, sino que también proporcionara los elementos de acción básicos para poder iniciar un sano tratamiento de la misma.

A continuación se presenta una propuesta educativa que consiste en un programa para la educación de las virtudes en niños de seis a diez años.

Cabe mencionar que este programa ha sido diseñado a la par de esta investigación, con el objetivo de servir como un complemento de la misma. Es por ello, que este programa está diseñado para niños que comprenden la edad media, los cuales fue objeto de estudio de la investigación.

PROYECTO DE EDUCACIÓN DE LA VIRTUDES

Para poder iniciar este proceso, es necesario darse cuenta de la importancia de
La Educación de las Virtudes

- Porque la educación se refiere a la formación y al bienestar de las personas, y por ello, la educación debe buscar promover el desarrollo de seres humanos pensantes, íntegros y bien equilibrados que se respeten a si mismos y a los demás, y que logren así, un entendimiento empático.
- Porque resulta imperativo que se proporcione a los niños un cimiento sólido sobre el cual basen sus decisiones y comportamientos éticos y morales, respetando la naturaleza del mundo interdependiente en el cual viven.
- Porque se necesita proporcionar a los educadores (padres y maestro) medios a través de los cuales se involucren en una enseñanza basada en el respeto a la dignidad de la persona, sin importar la edad de la misma, ni su grado escolar, que aliente el desarrollo personal y social del educando.
- Porque existe la necesidad de proporcionar una vigorosa comprensión de la dimensión humanista de la educación, que se conforme mediante la investigación y la práctica.

Este proyecto, al igual que todo proceso educativo, debe ser ejecutado por los maestros del niño, aunado a los padres del mismo, por lo que ambos deberán ejercer una acción en conjunto para que dicho proceso pueda resultar efectivo, debido a que la unidad sustancial de la persona reclama unidad en el aprendizaje, coherencia interna que dirija los diferentes esfuerzos educativos hacia la misma finalidad. Familia y escuela han de actuar, pues, en el mismo sentido si se quiere asegurar una atención personalizada, coherente y enriquecedora de cada uno de los aprendices.

Por tanto, deberá motivarse desde un inicio la participación de los padres de familia, no sólo a la hora de ejecutar el programa en conjunto con los profesores, en la escuela, sino también en el hogar, asegurando las condiciones y situaciones favorables que ayuden a sus hijos a ejercitar las virtudes enseñadas, además de las acciones adecuadas: cumplimiento de horarios, mostrando interés por el trabajo que realiza el niño y sobre todo, el ejemplo del padre y de la madre, que constituye el mejor estímulo para los hijos.

Lo que pretende este proyecto es tratar de que los alumnos adquieran un sistema de virtudes de una manera coherente, armónica e integrada a sus actividades cotidianas que habrá de ser guía de su trabajo, al analizar las situaciones que posibiliten la vivencia de dichas virtudes.

De esta forma se logrará integrar las actividades cotidianas a una acción educadora y ningún niño se sentirá ajeno a esta labor. Se refuerza así la labor de equipo y por lo tanto se multiplican las posibilidades de llegar a buenos resultados, dado que todos los alumnos se aunarán para la consecución de las mismas metas.

El proyecto de educación de las virtudes intenta ser un instrumento que ayude a conseguir la educación integral de los alumnos, pretendiendo lograr un gran desarrollo de las posibilidades de cada alumno y que esto le propicie la adquisición de una madurez de criterio y los conocimientos que le lleven a tomar sus propias decisiones, libremente, pero considerando siempre los posibles efectos de las decisiones tomadas.

Las **capacidades** a las que se aspira que logren los estudiantes son:

1. Que los estudiantes alcancen un conocimiento objetivo de sí mismos, de sus propios sentimientos y traten de desarrollarlos de una manera positiva.
2. Que sean capaces de valorar , con criterio objetivo, las cosas, las personas, los acontecimientos y las relaciones que inciden en su vida.
3. Que adquieran capacidad de criterios suficiente para tomar decisiones dignas, justas y útiles, en uso de su libertad.
4. Que sean capaces de tener un comportamiento individual y social consecuente con la condición y dignidad del ser humano.
5. Que sean sinceros, justos y generosos en el trato con los demás y se manifiesten sensibles y prestos ante las necesidades ajenas.
6. Que sean coherentes en el pensar, hablar y actuar cumpliendo los compromisos adquiridos libremente, y siendo dueños de sí mismos cultivando la fortaleza y la sobriedad.

A partir de estas capacidades, los **objetivos** que se persiguen son:

1. Lograr la sinceridad, la lealtad y la fidelidad a la palabra dada y a los compromisos libremente adquiridos, enseñándoles a ser coherentes en sus actuaciones.
2. Fomentar la reciedumbre, enseñándoles a ser fuertes y exigentes consigo mismos.

3. Favorecer la sobriedad en todas sus manifestaciones, ayudándoles a entender los bienes materiales y el dinero como medios, y no como fin en sí mismo.
4. Ayudar a valorar el espíritu de humildad, sabiendo prescindir de lo superfluo.
5. Entender que el orden es una virtud indispensable para el buen desarrollo de la propia personalidad: favorece la convivencia y facilita el aprovechamiento del tiempo.
6. Fomentar el hábito de reaccionar positivamente ante las dificultades, las contrariedades y los fracasos propios y ajenos.
7. Hacer que conozcan que la verdadera libertad no consiste en la liberación de todo vínculo, sino en el desarrollo de la capacidad para elegir y decidir personal y responsablemente hacia el bien, aceptando las consecuencias de los propios actos.
8. Hacer conscientes a los alumnos de la necesidad de la lucha personal constante, para superar las limitaciones y dificultades exteriores que se puedan encontrar.
9. Enseñar que la autosección es necesaria para formar la propia personalidad y también como medio de ayuda y servicio a los demás
10. Enseñar a tener fortaleza y autodominio para seleccionar con criterio: espectáculos, diversiones, lecturas, T.V., juegos y compañías.
11. Llevar a los alumnos al convencimiento de que lo que hace la mayoría no siempre es lo correcto y que por lo tanto no se debe dejar influenciar por el comportamiento de los demás.

Para llevar a cabo los objetivos mencionados y poder implementar el proyecto educativo, se propone desarrollar las siguientes acciones a seguir:

1. Determinar mensualmente, de acuerdo a los objetivos, una virtud, la cual deberá ser enseñada e implementada en el comportamiento de los alumnos. Esta virtud elegida será denominada "la virtud del mes", con la cual todos los alumnos deberán actuar congruentemente, tanto en la escuela como en el hogar, para poder vivirla.

2. A la virtud mencionada se le asignará una sesión mensual, de dos horas de duración, que se dedicará a ejemplificar mediante sociodramas las consecuencias positivas que trae consigo la vivencia de esa virtud, así como las consecuencias negativas que trae consigo el no vivirla. Este sociodrama deberá llevarse a cabo en un aula determinada, solamente con los integrantes de ese grupo. El sociodrama deberá ser interpretado por algunos alumnos seleccionados dentro de la misma sesión, y por maestros y ocasionalmente, según la conveniencia del caso por padres de familia, todos ellos seleccionados previamente.
3. Posteriormente, una vez acabado el sociodrama, se pedirá la opinión de los alumnos acerca de lo vivenciado en la obra. Los alumnos deberán expresar sus puntos de vista. Para poder incitar la libre expresión de los alumnos, y por lo tanto su participación, el maestro deberá incentivarlos mediante preguntas hipotéticas y palabras que resulten motivadoras para los niños, como: ¡Muy bien!, estoy muy de acuerdo contigo, etc.
4. Una vez acabado en análisis del sociodrama, tras haber expuesto las consecuencias positivas y negativas, los niños deberán proponer los cursos de acción para poder fomentar la virtud elegida. Ellos deberán proponer según sus propias ideas lo que se debe y lo que no se debe hacer.
5. Finalmente, el profesor retroalimentará las opiniones de los niños, en un afán por esclarecer el objetivo de dicha sesión.

Para la selección de los profesores participantes en este programa, se elegirán aquellos que por su formación personal y profesional tengan el perfil para cubrir dicho programa. Este perfil deberá exigir que el profesor sea una persona que tenga una congruencia de vida, es decir, que para poder propiciar el aprendizaje de las virtudes en sus alumnos, necesita vivirlas él también, para que se logre así un aprendizaje a través del ejemplo, por lo cual, el profesor deberá ser una persona que respete a sus alumnos como personas, que llegue puntual a clases, que ejerzca una autoridad moral, que no sea una persona impulsiva, etc. Además, el profesor deberá tener una relación

muy especial con el niño, para lo cual deberá ser reconocido por los propios alumnos como un buen maestro, cubriendo así la capacidad empática.

Con el propósito de llevar a la práctica y dar el adecuado seguimiento al programa propuesto, es menester que se de una gratificación a los alumnos que ejerciten la virtud propuesta en un actuar congruente, tanto en la escuela como en la casa. Por lo cual, se estará continuamente en contacto con los padres de familia para que ellos notifiquen el cambio de actitud en el comportamiento de su hijo en el ambiente familiar, y en la escuela, este cambio será notificado por el propio maestro del grupo.

Las gratificaciones otorgadas deberán ser de carácter psicológico-emocional, para lo cual se propone la creación de un cuadro de honor para los mejores cinco compañeros del mes.

Los cinco compañeros del mes serán elegidos por el resto de los compañeros de clase mediante una votación, la cual deberá ser también mensual.

Cabe recordar que en este proceso deben estar involucrados padres y maestros, de tal modo que se dé un seguimiento para lograr así un mejor efecto del mismo.

CONCLUSIÓN

Resulta innegable que se comienza la existencia siendo niño. La niñez es la primera etapa por la que la persona tiene que incursionar en este complejo proceso de la existencia llamado: vida.

Al ser el niño un ser biopsicosocial, tanto la biología (particularmente la genética) como el ambiente influyen en le desarrollo para producir cambios en la estructura, el pensamiento y la conducta del individuo, acompañado lógicamente de un cambio fisiológico, a medida que se va creciendo.

El niño al igual que un adulto tienen la misma esencia como persona, la cual le viene dada al hombre por el hecho de ser, por el hecho de existir como persona, por lo cual, al niño se le define como una "Substancia Individual de Naturaleza Racional". Esto se refiere a que el niño es una persona individual, ya que es única e irrepetible y por lo tanto, distinta a otros niños. También este concepto hace referencia a que el niño es un ser pensante, porque tiene racionalidad, la cual está constituida por su alma espiritual, misma que se encuentra integrada por la inteligencia, la voluntad y la libertad. Por estas características, el niño tiene la potencia de conocer el bien, al cual como ser humano está llamado, a elegir libremente lo que es bueno o malo y a quererlo por sí mismo en la medida en que es bueno, apetecible, verdadero y bello.

Pero, el niño al encontrarse en una etapa específica de su crecimiento, presenta ciertas características específicas que en cierto modo son determinadas por un factor genético (crecimiento y desarrollo) y también por un factor social (aprendizaje). Estos factores permiten que aún siendo el niño y el adulto de una misma esencia, exista en ellos una gran diferencia en el cuánto y el cómo cualitativo de su personalidad, en lo somático y en lo psíquico.

La niñez media (la cual comprende de los seis a los diez años aproximadamente), es una etapa que aún dentro de la niñez presenta ciertas características diferentes. En esta etapa hay una pauta de crecimiento físico estable que persiste hasta la adolescencia. Los niños se vuelven más altos y pesados, gracias a que los huesos siguen creciendo y madurando, a diferentes ritmos en cada niño, dependiendo de la carga genética del mismo y otros factores como la alimentación. Los músculos se alargan y fortalecen, lo que permite que aumente la fuerza, velocidad, coordinación y control en los actos ejecutados. Se da también una maduración del sistema nervioso central, gracias a lo cual los niños perfeccionan sus habilidades motoras finas y gruesas, las cuales les permiten realizar movimientos controlados y deliberados y a su vez les permiten usar partes de su cuerpo (como las manos) para ejecutar actividades cada vez más refinadas.

En estos años maduran también muchas de las habilidades cognoscitivas, lingüísticas y perceptuales, las cuales interactúan entre sí para facilitar nuevos aprendizajes, todo ello incentivado por la capacidad de la auténtica curiosidad intelectual que acompaña a esta época.

Gracias a este desarrollo los niños se vuelven capaces de hacer inferencias lógicas, reflexionar en las transformaciones físicas y formular hipótesis sobre el mundo material.

En la niñez media inicia también el aprendizaje formal, el cual exige al niño el ingreso a la escuela, lo cual a su vez representa muchos retos a nivel cognoscitivo, psicológico y emocional, ya que los niños deben aprender nuevas cosas como leer y escribir, deben también establecer relaciones de confianza con otros adultos, los maestros y hacerse nuevos amigos, sus compañeros.

Este proceso resulta difícil de asimilar para el pequeño, ya que todo ello presenta un mundo nuevo y diferente al cual deberá de adaptarse. Esta adaptación al nuevo mundo resulta más fácil para el niño mediante el juego, ya que mediante éste se adiestrarán tanto las funciones físicas como las psicológicas, al incitar al niño a representar objetos basados en la realidad. Así pues, el juego se describe como el trabajo de la niñez, el cual tiene como función expresar mediante actividades estimulantes y divertidas, la exuberancia natural del niño, ayudarle a experimentar el cambio por sí mismo, satisfacer la curiosidad, explorar y experimentar condiciones de seguridad, además de favorecer el desarrollo social.

Dentro del juego existen varios tipos, los cuales buscan cubrir diferentes expectativas, al igual que promueven el desarrollo cognoscitivo, social y de las habilidades motoras al incitar al niño hacia una exploración de los objetos, conocimiento exterior, noción de la función de los compañeros, etc. Así pues, los juegos se clasifican en: placer sensorial, juego conocimiento, juego brusco, juego verbal, juego dramático, ritos y competencia, etc.

Todo juego tradicional lleva implícito consigo una moralidad social, la cual es manifestada por las reglas impuestas en el trato social, lo cual hace que las reglas adquieran sentido y valor al formar parte integrante de la sociedad. Estas reglas impuestas a la hora del juego ayudan a que el niño adquiera la noción de el orden impuesto en la interacción social, por lo cual, el niño deberá aprender a acatar dichas normas para lograr una buena convivencia social, tanto en su familia como en el exterior, logrando así, construir un medio ambiente saludable, en donde se viva el respeto hacia los demás y en el cual el niño esté consciente de que sus actos siempre van a tener una trascendencia y repercusión sobre las otras personas.

Debido a esta interacción social, el niño va desarrollando y ejercitando al igual que su intelecto otras capacidades que emanan de él mismo y que lo hacen ser una persona distinta a sus otros compañeros, al responder de manera distinta hacia los sucesos de la vida. Esto se debe gracias a la existencia de las emociones, la cual puede definirse como una agitación y trastorno de la mente, la cual ha sido excitada por un suceso exterior percibido mediante los sentidos. Estas emociones dan a la persona sentimientos y pensamientos característicos que le proporcionan una variedad de tendencias a actuar.

Las emociones al igual que la inteligencia tienen una ubicación clave en el cerebro humano, y aunque las emociones no precisamente tienen corporeidad o materia, sí necesitan de un instrumento material para poder manifestarse. Así pues, este proceso inicia en el órgano sensorial, al momento de percibir algún suceso del exterior. Posteriormente esta sensación va hacia el tallo cerebral, donde se clasifica el evento y se decide si se va a la corteza cerebral (donde se manejan los pensamientos) o al sistema límbico (donde se manejan las emociones), según la naturaleza del evento y de las características propias de la persona, como son su personalidad, educación, etc. Es ahí donde bajo la intervención del sistema límbico, pero con una influencia de la corteza cerebral, donde se decide si el evento sucedido se ha de clasificar como una emoción, un afecto o un sentimiento, los cuales siguen el mismo proceso pero se diferencian en cuanto a la intensidad y perdurabilidad del efecto causado por el evento.

Estas emociones suelen predisponer a la persona a actuar de una manera determinada según el tipo de emoción que se esté experimentando, por lo cual, se puede decir que las emociones tienen una localización física en cuanto a su reacción, porque mueven ciertas partes del cuerpo humano para actuar adecuadamente de acuerdo a la emoción.

Así pues, la variedad de sentimientos producen en la persona una variedad de caracteres, según predominen unos u otros, los cuales tendrán una enorme influencia sobre el comportamiento humano y conformando gracias a ellos, una personalidad distinta en cada ser humano, siendo las principales: la persona apasionada, la sentimental, la persona cerebral, la serena y la apática.

El hombre debe ejercer un autocontrol sobre sus propias emociones, porque si bien éstas tienen una finalidad positiva, como lograr la supervivencia del hombre, también un mal ajuste de carácter puede conducir a la persona al desastre, como es el caso de la agresión, la emana del sentimiento de la ira mal controlada

Esta agresión puede llevar al niño a tener interacciones positivas o negativas, según sea el control de la misma. Por el lado positivo, el niño puede manifestar una conducta asertiva, esto es, tener la valentía para saber hacer valer sus derechos; pero, por el lado negativo, puede llevar al niño a agredir de una manera verbal o física, a sus semejantes, ocasionando algunas veces daños irreparables.

La agresión puede tener su origen en la frustración que el niño vive ante un medio familiar punitivo, en el modelamiento de conductas agresivas de sus padres, en un mecanismo de defensa ante el hecho de sentirse plenamente ignorado por sus seres queridos o el ambiente que le rodea, o simplemente por defender su espacio personal y sus objetos pertenecientes, incluyendo entre ellos a personas, cosas, recuerdos, etc.

Pero bien, una de las características principales de los seres humanos es el hecho de ser perfectibles. Debido a que nuestra conducta no es sólo resultado de un factor genético, sino también de uno ambiental, ésta puede ser modificable y educable, permitiendo a la persona remediar algunos de los dotes dados naturalmente y

prepararlos para responder de una mejor manera y conducirse ante la vida con una mayor eficacia.

Así pues, al niño se le puede rodear de circunstancias educativas que lo lleven a perfeccionar sus capacidades específicas. Este perfeccionamiento deberá ser intencional, es decir, debe cubrir ciertas expectativas establecidas previamente mediante los objetivos y finalidades establecidas por padres, maestros y directores de las escuelas de enseñanza. Por lo cual se requiere que todos los agentes educativos trabajen en conjunto para que dicha tarea resulte más efectiva y congruente.

Esta tarea educativa se puede ver enormemente favorecida mediante la intervención de los medios masivos de comunicación, los cuales pueden proporcionar, en conjunto con padres y maestros, una oportunidad de mejora para cada individuo, llevándolo al pleno uso de sus potencialidades específicamente humanas como la voluntad y al desarrollo de virtudes que lleven al niño a su plena autorrealización en etapas futuras, al lograr ser una persona sana y consciente de sus sentimientos y pensamientos, logrando así acercarse a su fin último que es la felicidad.

Finalmente, se considera que esta investigación, mediante la información y el trabajo obtenido, ha cumplido con los objetivos planteados inicialmente, ya que mediante su desarrollo se responde eficazmente al problema de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) ARISTÓTELES. Moral a Nicómaco. México, Ed. Espasa - Calpe Mexicana, 1994, 274 Pp.

- 2) ARMENTA, Carlos Alejandro. El Amor Humano: Reflexiones sobre el Pensamiento de Karol Wojtyla. México, Publicaciones Cruz O, 1999, 417 Pp.

- 3) ARREGUI, J. Vicente Et.al. Filosofía del Hombre: Una Antropología de la Intimidad. 4ta. Edición, Madrid, Ed. Rialp, 1995, 490 Pp.

- 4) ARTIGAS, Mariano. Introducción a la Filosofía. 4ta. Edición, México, Ed. Eunsa, 1998.

- 5) BEE, Helen Et.al. El Desarrollo de la Persona en todas las Etapas de su Vida. 2da. Edición, México, Ed. Harla, 1987, 623 Pp.

- 6) BEE, Helen. El Desarrollo del Niño. México, Ed. Harla, 1978, 349 Pp.

- 7) BOCHENSKI, J.M. Introducción al Pensamiento Filosófico. México, Ed. Herder.

- 8) CAMPO, A.J. Et.al. El Juego, los Niños y el Diagnóstico: La Hora del Juego. México, Ed. Paidós.

- 9) CHATEAU, Jean. Psicología de los Juegos Infantiles. Argentina, Ed. Kapelusz, 1958, 149 Pp.

- 10) CESSARIO, Romanus. Las Virtudes. México, Ed.. Edicep.

- 11) CLARIZIO, Harvey Et.al. Transtornos de la Conducta en el Niño. México, Ed. Manual Moderno, 1981, 685 Pp.

- 12) CRAIG, Grace. Desarrollo Psicológico. 7ma. Edición, México, Ed. Prentice Hall, 1997, 733 Pp.

- 13) COLLIN, G. Compendio de Psicología Infantil. México, Ed. Kapeluza, 1955.

- 14) EDUCACIÓN JALISCO. Valores y Educación: Memorias 1997. 1er. Encuentro, Guadalajara, Ed. Agata, 1998, 337 Pp.

- 15) ERICKSON, Erick Et.al. Teorías sobre el Desarrollo del Niño. México, Ed. Amorrortu.

- 16) FERNÁNDEZ Chritlieb, Pablo. La Afectividad Colectiva. México, Ed. Taurus, 2000, 199 Pp.

- 17) GIUSEPPE Nérici, Imideo. Hacia una Didáctica General Dinámica. México, Ed. Kapelusz, 1990, 535 Pp.

- 18) GOLEMAN, Daniel. La Inteligencia Emocional. México, Ed. Vergara, 1995, 391 Pp.

19) JOHNSON, Roger. La Agresión: en el Hombre y en los Animales. México, Ed. Manual Moderno.

20) LEWIS, C.S. Los Cuatro Amores. 7ma. Edición, Madrid, Ed. Rialp, 1999, 129 Pp.

21) LORENZ, Konrad. Sobre la Agresión: el Pretendido Mal. 20ma. Edición, México, Ed. Siglo Veintiuno, 1998, 337 Pp.

22) MARÍAS, Julián. La Educación Sentimental. 4ta. Edición, Madrid, Ed. Alianza, 1993, 273 Pp.

23) MARINA, José Antonio. El Laberinto Sentimental. 1ra. Edición, Barcelona, Ed. Anagrama, 1998, 249 Pp.

24) MARINA, José Antonio. La Selva del Lenguaje. 3ra. Edición, Barcelona, Ed. Anagrama, 1999, 221 Pp.

25) MUSSEN, P. H. Et.al. Desarrollo de la Personalidad en el Niño. México, Ed. Trillas.

26) NASSIF, Ricardo. Pedagogía General. México, Ed. Kapelusz.

27) PALFOX, Silveiro Et.al. Tratado de Psicología General: Motivación y Emoción. México, Ed. Alhambra.

- 28) RAPPAPORT, Leon. La Personalidad desde los 6 a los 12 años. México, Ed. Paidós Psicología Evolutiva.
- 29) SARAFINO, Edward Et.al. Desarrollo del Niño y del Adolescente. México, Ed. Trillas.
- 30) SHAPIRO, Lawrence. La Inteligencia Emocional de los Niños. 2da. Edición, México, Ed. Vergara, 1997, 303 Pp.
- 31) SILVESTRE, Nuria. Psicología Evolutiva. México, Ed. Leal.
- 32) SIMMONS, Steve, Et.al. EQ: Cómo medir la Inteligencia Emocional. Madrid, Ed. Edaf, 1998, 318 Pp.
- 33) SULLOWAY, Frank. Rebeldes de Nacimiento. México, Ed. Planeta, 1998, 621 Pp.
- 34) WOOLFOLK, Anita. Psicología Educativa. 3ra. Edición, México, Ed. Prentice Hall, 1990, 639 Pp.

S TESIS FORROS S ELECCIONADO S

TESIS
ENMICADO
ENCUADERNADO
COPIAS A COLOR
TRANSCRIPCIONES
LAMINADO DE MENUS



ACETATOS
COPIAS B/N
PORTA GAFETTE
FORROS P/LIBROS
ENGARGOLADO CON
ARILLO METAL Y PLASTICO

MORELOS 565 TEL. 614 38 34
ENRIQUE GLEZ. MTZ. 25-1 TEL. 614 83 90
FAX 614 01 34

